

HER/*IDAS* Y MISCELÁNEAS. LOS
PERFILES DE MARX, Vol. I

HERIDAS Y MISCELÁNEAS. LOS PERFILES DE MARX, Vol. I

Dr. Edgardo Adrián López
(edadrianlopez@gmail.com)

Salta capital, provincia de Salta, Argentina

2010

A mis amigos, Fernando De Pietro y
Paulo Alves de Lima Filho.
A los exiliados por la vida y la muerte

¿Vos sabés
que sangra el día?
¿que no son ángeles
los segundos?
¿que se muere tu
nombre
en mi
triste memoria?
¿que anochece
el pulso
silencioso
de tu pelo?
¿que se amarillentan
las aceras
que no besan
tus pies?
¿Vos sabés
de esos infinitos?

“... Ciertos espíritus amigos del misterio quieren creer que ... los monumentos y los cuadros los (apreciamos) únicamente bajo el velo sensible que les han tejido durante siglos el amor y la contemplación de tantos adoradores ...”

Marcel Proust¹

“(Todo) esto forma una recopilación sin orden ... (Antes) de llegar al fin, repetiré ... las mismas cosas ...”

Leonardo da Vinci²

Intentos³. Alocución “inaugural”⁴

“Uno escribe para derivar, para andar, por el mero horizonte del partir”

María Eugenia Yaique⁵

“... (Es) mejor viajar con esperanza que llegar ...”

Stephen W. Hawking⁶

³ El resumen de la Tesis Doctoral, se dibujó en febrero de 2005 para diseminarlo en el Foro *Semioticians* (López, 2005); tuve que requerir autorización a los del Departamento de Postgrado de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (provincia de Salta, Argentina).

Cortes, inicios; la *atesis*.

⁴ No encontraremos aquí, lo que académica y tradicionalmente, se denomina “introducción” para no complicar lo que enunciaremos con un aparato “erudito”, que se constreñirá a lo ineludible. Es que los hojaldres de mi rúbrica son desencajados, curiosos, “raros”, *anormales*.

Situados en otro terraplén, se advierte que la cita que abre el palimpsesto es de Proust, 2000: 232. La que le sigue es de (da Vinci, 2009: 4).

⁵ Profunda reflexión de la abogada, cuentista, poetisa y dramaturga, en *La Pasionaria*, a las 20, 40 del sábado 08 de mayo de 2010.

Entonces, la Prof. Amalia Carrique dijo que la escritura es alquímica; transforma todo, incluso, el “propio” yo que uno coloca allí, en el hojaldre que borda, que se borda.

⁶ Hawking, 2002: 4.

Si hemos bregado⁷ y militado⁸ por una dialéctica compleja de cuatro o más

⁷ Aunque procuramos eliminar las notas, algunas fueron impostergables.

⁸ Lo que se transcribe con el tono de una “alocución inaugural” se redactó durante la semana anterior a la concreción de la Defensa de mi tesis, acaecida el día 23 de marzo de 2006, a la par que se desarrollaban múltiples actos en repudio a lo que fue 1976.

Como era de esperarse, el borrador de las palabras que leí emocionado en esa fecha tan significativa, fue alterado, corregido, revisado hasta la madrugada de ese eternolargo día de calor intenso, en que no descansé siquiera, viendo clarear el horizonte.

En simultáneo, en la facultad había elecciones de autoridades por las diferentes Escuelas de las distintas carreras de la institución: mientras los pasillos de la academia se encontraban atestados de votantes, yo lidiaba con el equipo de sonido para llevarlo e instalarlo en el Aula “Madres de Plaza de Mayo”. Estaba solo en tamaña labor, como para que el hacer me permitiera controlar mis nervios y me aliviara del insomnio de la noche previa.

Acarreando los pesados equipos de sonido desde la facultad a la pequeña y calurosa aula, me enteré que los miembros del Tribunal se hallaban reunidos a puerta cerrada* en el Despacho del Decano, para luego trasladarse al edificio donde se efectuaría la Defensa, prácticamente una hora luego de la que se había fijado por resolución.

* Al preguntar a un administrativo, me contestó que el Jurado estaba con las entonces autoridades de la academia, lo que a su vez, fue confirmado por otro administrativo y después, por la Mgr. María Ángela Aguilar, delante de la Prof. Amalia Carrique, en el lugar del penoso acontecimiento burocrático de la Defensa, antes que el Tribunal asomara**.

Se aposentaron allí, la Dra. Teresa Martínez y la Mgr. Aguilar, como para oficiar de “testigos” por si me descalificaban, que era lo que se buscó, registrando febrilmente en papel, lo que decía, las preguntas a quemarropa que se me escupieron y lo que argumentaba.

** Cuando por fin se los vio ingresar, sin siquiera excusarse por la demora, interrogaron casi a coro, quién era el aspirante a doctorarse, como si desearan saber al que tenían que “reventar”, impacientes como se encontraban, creyendo que les iba a ser sencillo.

Muy descortésmente, espetaron que, sin inmutarse por la demora en que ellos mismos habían incurrido como infracción (dado que para cualquier examen, el máximo de tolerancia son quince minutos), el tope de la Defensa completa, incluyendo las preguntas, era de dos horas, con lo que buscaban condicionarme de entrada, en el despliegue de una investigación que obviamente, requería de un *mínimo* de dos horas para efectuar una presentación que no fuera esquemática.

Dándome cuenta de la vil maniobra, reestructuré toda la exposición para limitarla a lo sustancial, dejando un tiempo prolongado para las inquietudes del Jurado, que con los gestos que había detectado, conocía que serían con el ánimo de destruirme y aplazarme***.

*** De hecho, la voluntad de su Presidente, el Dr. Ricardo Costa, supuestamente allegado de la Mgr. María Ángela Aguilar, fue que me estamparan cinco (5), intentando convencer a mi Director, que luchó por una nota digna durante otras dos horas, que así estaba aprobado, cuando en realidad, si me hubiesen colocado esa nota, hubiera quedado aplazado. Mi Director, el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin, no aceptó la calificación, elevándola a siete (7), que es lo más que el Dr. Costa quiso convenir (o sea, rechazó el 30 % de lo indagado...).

Durante la primera hora, el abogado Morentin tuvo que pelear contra los tres, luego, contra la Dra. María Teresa Dalmaso y contra el Dr. Ricardo Costa y por último, contra éste, quien fue el más intolerante, soberbio, recalcitrante y despiadado, hasta que al borde del cansancio, aceptó un siete que no iba a cambiar por nada. Tanta fue la malasangre, que el prestigioso semiólogo Morentin no deseó ir a festejar con mis seres queridos, porque quedó exhausto.

No lo estaba menos yo, que había respondido de a ratos, hasta cinco objeciones por persona y en más de una circunstancia, preguntas que se encimaban entre sí, cuando se tornaba cada vez más evidente, que era capaz de contestar todas las demolidoras críticas, incluso, efectuando matices, realizando la etimología en alemán de algunos términos esenciales del materialismo crítico, etc., sin extraviar nunca ni la calma, ni la lucidez, ni la frialdad a la hora de acumular mentalmente, las múltiples objeciones que se me disparaban.

Cuando el asunto fue expuesto por mí en una nota que originó el expte. 4340/06, en “radio pasillo” se argumentaba de mala fe que, aparte de haber quedado en “evidencia” y que era un

momentos, cuyo instante inicial e iniciático sería la “atesis” y cuyo “elemento” final sería el *clinamen* o caída, nos surge que tendríamos que hacerle honor a esa dialéctica posible, pronunciando una serie de tomas de posición en calidad de “atesis”, para luego dejar el momento del *clinamen* en manos de quienes atentamente nos escuchan, albergados, más o menos cómoda o incómodamente, por la academia, por una institución que premia a intelectuales que reproducen los asertos posmodernos sobre el fin de las ideologías, la desaparición de la clase obrera, el fracaso del proyecto socialista, etc., y que necesita controlar el pensamiento con rituales de “paso”, como el que nos convoca o enmarca.

Después de agradecer a los que motivaron, de cerca o de lejos, tantas palabras dichas o padecidas, también gozadas, no sería menos oportuno reflexionar sobre el día posterior que sigue. Hace 30 años y un poco más, principió en Argentina y en muchos países de nuestra América Latina con sus venas abiertas, la tragedia de los golpes de Estado, forjados en los dispositivos imperiales de contrainsurgencia de lo que podríamos denominar “yanquilandia”. Lamentablemente, una fecha como esa se encuentra siendo utilizada por determinados sectores que hacen *marketing* con el genuino dolor por la derrota de los '70, colocándose como “críticos” de los errores de aquellos años, cuando en el fondo es probable que jamás, ni entonces ni ahora, hubieran respaldado las eleccionesrevoluciones de la época.

Si eso que la academia habrá de certificar como de mi autoría y que sellará con un conjunto de dictámenes, pudiera ser remitido a otros, estos otros serían los 30.000 detenidos–desaparecidos.

“chanta” (lo que se concretó en un anónimo), las defensas de tesis a veces, son de esa suerte y que hay que prepararse: pude cotejar que no es cierto, asistiendo a algunas, en las cuales el clima era de relax y de cordialidad entre los profesionales o colegas, que es lo que somos cuando se está frente a una instancia de posgrado, que no es un examen como si uno fuese un estudiante de grado y el jodido Tribunal, fuera el Saber Absoluto.

Por lo demás, si tanto había para criticar ¿por qué no efectuaron las observaciones del caso sin dejarme pasar a la Defensa? A causa de que no querían que el trámite se dilatara y porque confiaban en que iban a poder quebrarme con una instancia horrorosa, avergonzándome y humillándome con un “desaprobado”.

Of course, una declaración de “principios” de esa índole, con el carácter de un “manifiesto”⁹, mella el “profesionalismo” de un intelectual que debiera aspirar a los cánones sagrados de la neutralidad científica¹⁰, pero ocurre que aún soy lo suficientemente imprudente o torpe, si se quiere, para no hacer caso de tales parsimonias y puedo decidir jugarme en las palabras, cuando otros tuvieron que poner en la brecha sus propias vidas. Eso sólo ya me obligaría a asumir un pensamiento militante, con todos los riesgos que supone, a pesar de lo inadecuado de su formato para una instancia sacramental como ésta que me veo en la situación de compartir con ustedes. Así pues, desearía exclamar, en una época en la que nos desarmaron hasta en el terreno de la producción teórica (tal cual lo sentencia Néstor Kohan en un libro que recorrí hace poco...), “30.000 detenidos–desaparecidos... ¡Presentes! ¡Ahora y siempre!”

Por ello es que más que nunca volver a Marx, a cierto Marx no sería, según mis modestas fuerzas, un acto moral sino la necesidad de una genuina teoría crítica y no sólo una impostura...

⁹ La que primero abrió fuego cuando finalicé con mi exposición, fue la Dra. Dalmaso, quien puntuó que mi alocución, al igual que el resto de mi voluminosa Tesis, se encontraba plagada de un posicionamiento ideológico que no es “conveniente” en un quehacer científico. Curiosamente, eso no figura en el Acta definitiva, en que se indicaron “errores de concepto”.

A la distancia, creo que la nota acabó por descalificar al Jurado mismo, quedando por debajo de un análisis que no desearon ni pudieron entender, o en otras palabras, siendo hábiles para comprender un 70 % de lo que presuntamente, leyeron (lo que significa que fueron rebasados en un 30 %...). Es por ello que en este nuevo libro, consignamos lo que aconteció en ese triste día.

¹⁰ La “objetividad” a rajatabla es un “delirema” y un “obsesionema” que vuelve la “neutralidad” una Mitología y una Metafísica (Chávez Díaz, 2010 c).

Misceláneas

“Es un verdadero problema determinar si hay Ser en el estar o estar en el Ser”

Sergio Marocco, (a) *Jirafa*¹¹

“... (Así como las) pasiones, las tristezas, las peores pasiones (impactan), ¡todo afecto, afecta ...!”

Gilles Deleuze¹²

¹¹ A lo proferido, respondí que fuera lo que fuese, era algo dramático ser Sin estar o estar Sin ser, tal como nos ocurre a nosotros, los no metafísicos, los arrumbados por los poderes.

Lo anuncié disfrutando de un vino tinto en una charla, en un modesto comedor de B° Ciudad del Milagro, perteneciente al Sr. “Bubi” Echenique, amigo de Pedro Bovarines, a las 13, 45 de un 12 de mayo de 2010.

Yendo, desplazándonos a otro registro, tallo que elegí no separar la numeración consecutiva de las notas, como lo hice en la mayoría de mis libros; es para darle al palimpsesto una “armonía” que acaso no detenta.

En paralelo, hubiera anhelado situar el título de la obra de forma *desdoblada*, mas, las exigencias de la tramitación de ISBN y depósito legal, lo imposibilitaron. Hubiese querido zurfilar, por un lado, “*Heridas...*”, sin ningún juego, y por el otro, “*Her/idas...*”, al costado de mi nombre de “autor”. Lo más que pude concretar fue modificar la tipografía de “*Her/idas*”...

¹² Deleuze, 2008: 1.

La Tesis plantea el debate en tres grandes frentes¹³: a) en oposición al marxismo denominado “ortodoxo”, de raigambre leninista; b) contra los múltiples detractores del marxismo (*Escuela de Frankfurt*, postestructuralismo, pos-modernidad, neoestructuralistas, “neomarxistas”, historiadores al estilo de los *Annales*, etc.); c) y por una re/lectura que impugna los tópicos más persistentes con respecto a Marx (que funda una ciencia, que la dialéctica es un método, que existe un Materialismo Dialéctico, que existe un Socialismo científico, que la dialéctica no se superará jamás¹⁴, que la “dictadura’ del proletariado” es una dictadura, que el “Estado” obrero es un Estado, que la rebelión socialista es inevitable y que seguirá a la declinación del orden burgués, que el pensador germano es mesiánico, profeta, mecanicista, economicista, determinista, causalista, etc.).

Por lo demás, fue impostergable la confluencia de la Semiótica y otras herramientas provistas por las más variadas disciplinas: el entrecruce ha sido necesario a los fines de correr, “desmarcar” a Marx de las anteriores apuestas que no atinaron a verlo como uno de los tempranos pensadores pos-filosóficos y en tanto que uno de los que inauguraron el “Paradigma” de la Complejidad. La dialéctica entre “*basis*” y “sobreestructura”, al contrario de lo que aconsejaría un Toni Negri devenido postmarxista, revela que la teoría¹⁵ tiene mucho para decir acerca de las interacciones

¹³ Como no se conseguía Tribunal, el Mgr. Alejandro Ruidrejo me sugirió que “comprimiera” 1000 páginas en una que operase en calidad de apretadísima síntesis de una investigación ardua, sirviendo a la vez, con los perfiles de una “presentación”.

Imaginé usarla para que funcionase a modo de un “prolegómeno” de un texto, un libro que es en sí, una “introducción” que va y viene, que fue *ida* y retorno, en medio, en el medio de heridascitrices hondas, como las que surcan mi mano derecha, en capas invisibles hasta llegar en forma de queloide a la piel.

¹⁴ En otro *topoi*, con una dinámica disímil a la palabra sopesada, calibrada, enuncié que si el socialismo se concreta, el marxismo (cualquiera sea; el que propongo, los que se enarbolaron como el semblante de Marx mismo...) ya no será imprescindible, caducará (Chávez Díaz, 2010 b).

A lo previo se agrega que si la emancipación respecto a algunas interacciones como la de base y superestructura, licua la dialéctica en el “objeto” de análisis (la Historiaproceso), su empleo con el aspecto de “*methodos*” no tendría sentido, por lo que el socialismo y más todavía, el comunismo serán el fin por igual, de la dialéctica.

¹⁵ La deconstrucción de una “etapa”, de una sociedad, de su hiperestructura es un desmantelamiento a contrapelo de la época.

humanas: si la economía (que es uno de los elementos de la base y que no es el modo de producción) repercute de manera grosera sobre las vidas frágiles de varones y mujeres, no es porque el materialismo crítico sea determinista sino a raíz de que lo económico (que es apenas un “sector” de los ámbitos colectivos) impacta en la historia (junto a los demás componentes de la base, que se ubican allende la economía) en virtud de que los agentes no consiguieron emanciparse de las formas de violencia que impiden una organización libre de dominio¹⁶.

Sin embargo, en la discusión de los asertos de Marx y en la polémica ardua con las otras sugerencias en oferta no se debe borrar la oportuna diferencia entre crítica, ciencia y valoraciones políticas, distinciones que van más allá¹⁷ de lo que aconsejara Habermas (ver notas 38 y 40). En efecto, si la teoría conservará su carácter libertario

¹⁶ En más de un pasaje de *Historia de la locura en la Época Clásica*, se aprecia que Foucault procura observar cómo los delicados mecanismos de reproducción del poder, se engarzan con los “esquemas” de reproducción de las colectividades, hállese o no las comunas insertas en modos de producción acotados.

¹⁷ *Au fond*, lo que efectuó el alejado de Schapper fue un séxtuplo movimiento (Chávez Díaz, 2010 d): sin ser un adorador de la ciencia, sí hacía ciencia, no la desestimaba, a pesar que él no le diera a sus estudios, el estatuto de análisis científicos –por eso, yerran Popper y Bunge cuando desmantelan al amigo de Engels, dado que él no escribía ciencia, aunque la practicaba cuando estudiaba Matemáticas. Ese es el primer instante.

Lo llamativo de eso es que el acorde inicial no está registrado en sus obras, sino en sus cartas. Es como si hacer y aprender ciencia, fuera en Marx un instante que se destina a permanecer detrás del escenario, en el acorde preparatorio de la investigación, que para él se diferenciaba y a veces, se separaba del momento de la exposición. Lo que acaso querría decir que practicar y estudiar ciencia sea algo que no puede manifestarse directamente.

El segundo instante es cuando él hace crítica, que no es ciencia ni tampoco Filosofía, Economía, Historia, Sociología, Antropología, etc. (¿Literatura? Sí y no; lo veremos).

El tercero es lo que bauticé como “posciencia”: no es obviamente, ciencia pero tampoco es crítica; es un espacio “híbrido” como el del Psicoanálisis: según Lacan, aquél no es ciencia y no obstante, no es no ciencia.

El cuarto movimiento de la sinfonía/Marx, es el de las diagnosis políticas que se discuten para asumir acciones.

El quinto es el de la ironía, la sátira y hasta la burla: Wheen, un biógrafo tendencioso de Marx, dice que él fue un gran satírico, el mayor desde el melancólico Swift.

El sexto acorde es el de la prosa, que es bastante literaria: una obra reciente de Oscar del Barco, titulada *El otro Marx*, enfoca la insondable, inclasificable literatura de la escritura del barbado de Prusia (sus textos, su pensamiento son algo *novelado*). De allí que, según del Barco, pueda asociarse a Marx con Artaud, entre otros (yo lo enlacé a Pizarnik, Borges, Proust, Gelman, etc.). Es que respira, palpita una Literatura en él, pero también, otra cosa: era un degustador de la música, de la Ópera; sus libros son “sinfónicos”; lo anticipé hace un instante.

Bien; el asunto es que todo eso se da de forma *plus ou moins*, simultánea: la militancia es irónica; la prosa es crítica y hace postciencia; todo es literario y musical... Un entrevero desquiciado, loco que acaba en un pensar a martillazos, según un “axioma” de Nietzsche (en las obras de Marx encontramos desquicio y obra).

tendrá que evitar la fácil tentación de hacer pasar los análisis prácticos por diagnósticos científicos, dejando el terreno abierto para decisiones colegiadas y racionales.

Capítulo I

Hay calles
devastadas
que se recorren
con la
piel
herida, muerta
negra
con los
lunares
de la
melancolía
o el duelo
de un nombre
que se
deshilvana
en las
sílabas
talladas
por el
viento

En lo que cabe a la estructura del trabajo¹⁸, aceptando las distinciones marxianas de separar entre exposición e investigación hemos dispuesto¹⁹ un nodo “central” y tres apéndices.

En la *Primera Parte*, se discuten las dos hipótesis que articulamos en el *Plan de Tesis* elevado oportunamente al Departamento de Posgrado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSa. –provincia de Salta, Argentina).

Hay tres grandes secciones integradas por varios capítulos (López, 2007). En la Sección I se da cuenta de los modelos causales propuestos por algunas corrientes marxistas, se relevan los sentidos de “economía” que el yerno de von Westphalen emplea y son subrayadas las imágenes asociadas con la dialéctica *basis/sobreestructura*. En la II, nos detenemos en los interpretantes articulados alrededor de la retroinfluencia en juego. En la Sección III, efectuamos una síntesis de la II y preparamos el arribo a las “Conclusiones” (López, 2010 d).

En la *Segunda Parte* se inserta el primero de los tres apartados arriba aludidos. El Apéndice I está compuesto por tres subconjuntos: en el “A”, se reflexiona sobre la pertinencia de la Semiótica²⁰; en el “B” es delimitado un glosario básico²¹; en el “C” se lleva adelante un auto socioanálisis. Respecto del “vuelo” que efectuamos en redor de

¹⁸ Sin poder con el recuadro, con lo que en él es cincelado, digo que el poema fue escrito en el *Bar Irlandés* el pasado 10 de abril de 2010, a las 3, 00 hs., en el marco de una fiesta organizada por el Frente estudiantil *Todo un Palo* (Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta capital, provincia de Salta, Argentina).

Rompiendo con lo precedente, enarbolamos que nuestra delicada, paciente, amorosa lectura del barbado de Prusia, no es la clave de lo que pudo haberse interpretado y que no se concretó por necesidad, sino que es un abordaje que acepta que esa presunta llave se perdió para siempre y que acaso, ni siquiera el mismo Marx la podría haber detentado, toda vez que una obra existe contra su autor (Sartre, 1993: 28). Por eso también, lo que yo pueda enunciar acerca de lo que escribo, de las (sin)razones por las que me dedico a artefactuar mariposas de papel que se incendian a la luz de una cansada Luna de solitarias noches, no es una clave de lo que tipeo, llave que se extravió en un estante frágil de una casa que jamás se habitó.

¹⁹ Cambiamos el registro del verbo con relación a lo que se desarrolló en las páginas anteriores, manteniendo la dinámica original de la argumentación; otra elección habría implicado alterar significativamente el resumen de 2005.

²⁰ Obra en preparación.

²¹ Se incluyó en López, 2010 c.

la Semiótica, cabe sostener que lo que llevamos adelante fue una presentación panorámica de sus desiguales “líneas”, a los fines de optar luego sólo por algunas de ellas. Y de las convocadas, a su vez únicamente adoptamos determinados criterios para confeccionar el Apéndice III²², “B” (cf. *infra*). No obstante, no debe buscarse de ninguna manera la puesta en juego de una forma “cruda”, directa y explícita de los *fragmentos* de las teorías de Kristeva, Greimas, etc., en el estudio de los textos del admirador de Engels²³: la influencia de esas teorías se percibe en la paciencia con la que se reconstruyó lo que hemos denominado la “semiótica de Marx”²⁴, en el establecimiento de interpretaciones arriesgadas pero no mecanicistas y en la penosa elaboración del citado Apéndice III, “B”, que insumió larguísimas horas de desesperante lectura del epílogo “Formas que preceden a la producción capitalista” (1971 e). No nos agotaremos de advertir que los segmentos de las teorías semióticas en liza, fueron instrumentos auxiliares en el avance de lo que desplegamos en la Tesis y no su puesta en escena (no se trata de ejercicios semiológicos en los que el enfoque del admirador de Engels, es algo supeditado al uso de las herramientas semióticas, sino que el empleo de tales instrumentos es funcional al desgranamiento del amado por “Lenchen”).

En lo que se refiere al momento del autosociopsicoanálisis, inserto en el Apéndice I, lo consideramos impostergable a los fines de “garantizar” alguna objetividad mostrando los “gránulos” de subjetividad que atraviesan cualquier opción epistemológica, metodológica, etc. Asimismo, es compatible con una visión marxista:

²² Probablemente, constituya el libro IV de *Los perfiles de Marx*, en el cual quizá englobemos el semanálisis del tomo II de los *Borradores* (López, 2002). Dependerá de la casualidad, del azar y de cuán agotado me encuentre por la re edición de mi Tesis en una serie de obras que podría haberse olvidado.

²³ Una de las objeciones del Jurado fue que si bien hubo un recorrido “exploratorio” de las disímiles vertientes de la Semiótica, no se apreciaba su uso efectivo.

²⁴ En el sentido del “sistema” de significación que podría atribuirse al nacido en 1818 y en cuanto una tarea semiótica alrededor de él.

la auto crítica es un intento de objetivar al agente que desmantela ideologías, programas, posiciones, alianzas, etc.

Por los rigores de la impresión y a causa de las imposiciones enlazadas con la necesidad de conservar alguna unidad, la *Primera Parte* y el conjunto del Apéndice I fueron destinados al *Volumen I* (López, 2007).

La *Tercera Parte* es inaugurada con el Apéndice II, el cual es una síntesis del tomo 1 de los *Grundrisse* que se aprovecha para hacer notorias las divergencias con las lecturas canónicas del pensamiento del expulsado de Bélgica, apuestas que exceden lo que dictaron las ortodoxias políticas y filosóficas (López, 2010 b).

El Apéndice III se divide en dos fracciones: la “A” justifica los criterios que orientaron el semanálisis de “B”, que convierte en enunciados los sintagmas, lexemas relacionados, isotopías, etc. de “Formas que preceden a la producción capitalista” (Marx, 1971 e). Ambos apéndices conforman el *Volumen II*.

Ahora bien y a partir de la apreciación de Engels (“Yo –el editor– me permito ... una *observación marginal*”; 1983 c: 436), es creíble sentenciar que uno de los inconvenientes con Marx es que su escritura densa, sinuosa, difícil, nos es/talla en “Yos” que colonizan su rica poliestructuralidad. Si agregamos el contexto de la primera “Guerra Fría” (puesto que existe una segunda; ver Chomsky, 2000), el rechazo institucional, etc. es casi “natural” que el “economista” inglés sea “desconocido”. Una de las enormes tareas que quedan pendientes para “abrir” a Marx a la lectura de un siglo que no parece desmentir sus asertos, es aceptar que no ha sido frecuentado con la necesaria paciencia.

El segundo paso, es asumir que el *homo academicus* (Bourdieu, 2008) puede enredarse en las barreras someramente mencionadas que impiden el acceso a la firma/Marx (algunas otras se articularon en la “Introducción” a la tesina de Licenciatura –ir a López, 1998: 2/5; López, 2008 b).

Con ese propósito es que, delineada la redacción de la *Segunda Parte*, retornamos sobre nuestros puntos de partida; nos percatamos de una serie de paradojas iniciales que, de no ser salvadas, comprometerían seriamente la investigación en curso.

Con fines meramente expositivos, secuenciaremos las “aporías” por orden de amplitud, comenzando por las más restringidas.

Una Tesis Doctoral es un análisis de carácter científico, lo que supone formulación acotada de hipótesis, delimitación del problema, distinción entre tema y objeto de estudio²⁵, utilización de métodos, procedimientos y técnicas precisas, etc. *However*, según diferenciaciones que empezamos a explicitar en el glosario del Apéndice I, el cuerpo desplegado en las páginas que siguen se ubica entre crítica y ciencia (López, 2010 c). La primera con capacidad de autoobjetivación; la segunda, con la necesidad de asumir ciertos presupuestos para no incurrir en una demostración ilimitada de nociones. Ese “desencaje” se explica porque la praxis científica que introyectamos se halla surcada por la crítica (en especial, en sus versiones deconstructiva y de auto recusación).

Una aporía enlazada con el status de crítica y praxis de resistencia en un enfoque como el emprendido, es el apuntado por Iurij Lotman cuando señala que los textos culturales artefactados para hacer circular, comunicar, producir y reproducir sentidos, no por eso son masivos necesariamente (1996 c: 67). Los pormenores de una polémica extensa “en clave” casi “escolástica”, pone barreras a la difusión de una postura deconstructora y de una toma de partido en la lucha de clases, que restringe los efectos en la pugna ideológica y política que hilvanan el debate de ideas.

Tal cual lo afirmó Althusser junto a tantos, es adecuado reconocer que se esgrimen espadas/palabras para defender otras. Mas en este contexto, la batalla puede acaso resumirse en un mero “ejercicio” destinado a “iniciados” y para un público

²⁵ No siempre es así, pero tales distinciones pueden significar un proceso de rechazo de aquello que nos desestructura (Chávez Díaz, 2010 d).

“esclarecido”, con lo que una apuesta como la del nacido en Tréveris se puede convertir en una teología.

Otra paradoja consiste en que el “método” de exposición que parece ser un instante de la investigación científica, rige el asomo de los momentos críticos (como el Apéndice I) que tendrían que sobrepasar a dicho “método”. Sin embargo, sólo un presupuesto apresurado nos motiva a creer que ambos “métodos” son patrimonio exclusivo de la práctica científica. Si nos atenemos a lo efectuado por el texto–Marx, pertenecen con igual derecho al ámbito de la crítica deconstructora²⁶.

La cuarta “aporía” radica en que las hipótesis se formulan con apoyo en el cuerpo de la teoría/objeto, pero empleando elementos que no pertenecen a ella (Semiótica, Psicoanálisis, etc.). Sin incurrir en anacronismos, es factible afirmar que Marx tenía una notable inteligencia semiósica y psicoanalítica para su época.

Por ejemplo, en su empeño por argüir que la Economía Política se estructura a partir de conceptos que margina (“plustrabajo”, “plusvalía”, etc.) y que por eso, se convierten en su centro “vacío” y, por derivación en centrales, alude a lo “implícito”, “denotado”, “inconsciente”, lo que es sabido sin poder decirlo, entre otras figuras. Por lo demás y a fin de sostener hipótesis que no están del todo explícitas en el conjunto del pensamiento del “autor” que comentamos, se requieren de componentes que provengan de campos como los mencionados, que ofrecen las herramientas para hacer emerger a la “superficie” lo no dicho. Se plantea otra lectura del “universo” Marx que, al estar descentrada de lo frecuente, exige el impacto de otros conocimientos.

Una paradoja si se quiere más incisiva, es la de que la teoría–objeto es al mismo tiempo instrumento de análisis. No obstante, en esa “circularidad” no nos encontramos solos ya que igual ocurre con el *Diccionario* de Greimas y Courtés (1982; 1991): el

²⁶ En lo que se asocia con mi paleta conceptual, ésta se integra de una lectura “oblicua”, “aberrante”, “desenfocada”, “sintomal”, por contornos; de frases con circunloquios, desplazamientos y circunlocuciones; de largas, interminables y desesperantes notas, que son el espanto para los árbitros, que me objetan todo el tiempo que las suprima, las acorte, las ubique en el cuerpo “central” (Chávez Díaz, 2010 d).

lexema “semiótica” se define apelando a la Semiótica; el sentido es acotado presuponiéndolo (Greimas, 1973: 1/2; Jameson, 1980: 12). Podrá razonarse que acaso los semiólogos en liza no afrontaron el dilema; preferimos la alternativa de una enseñanza: los “autores” franceses mostrarían que ese tipo de paradoja epistémica y procedimental, se resuelve en las praxis crítica y científica mismas.

Una versión modificada de una de las “aporías” anteriores es que para explicitar conceptos “ocultos” del Materialismo, se envía a la Semiótica pero su pertinencia sólo puede ser justificada con el pensamiento de Marx explicitado. *Id est*, cuando el palimpsesto de la teoría/objeto está presente *in toto* y de manera simultánea. La solución radica en impugnar semejante desmesura. Sin embargo, para una paradoja menos fuerte es oportuno un rodeo: la teoría–objeto es “particionada” de manera tal que una fracción permanece en estado latente o en lo no dicho, otra es analizada y otra es convocada en calidad de instrumento de estudio. Son los momentos de exposición los que por su decurso disuelven la antinomia.

Por último, esas paradojas exceden la dialéctica pero se encuentran formuladas gracias a ella.

Para nosotros, marxistas no metafísicos y comprometidos con la transformación activa de la sociedad contemporánea, la dialéctica (sea ésta la “clásica” o la de cuatro tiempos), **no es** el único “método” para pensar y delimitar entes conceptuales. Rechazamos la conocida afirmación atribuida a Trotski, según la cual lo decisivo siempre se encontrará en cómo se utiliza la dialéctica materialista en tanto método, en razón de que ello convoca que esa alucinada interacción supuestamente materialista (y por eso, “infalible”) sería El “Methodos”. Tampoco sabemos si la existencia de innumerables “métodos”, y de vastas clases de nexos entre teoría y praxis (en particular, político/revolucionaria) tienen que resolverse mediante una suerte de “conurrencia” que “decante” los más “eficientes”. En una perspectiva ortodoxa, la dialéctica se presentaría en carácter de tal efectividad.

Empero, consideramos que no existen razones “externas” al objeto que se enfoca, a los parámetros con los que se desgajó el problema, etc. que indiquen a la interacción en juego como la estrategia obligada. A pesar de las objeciones que le dirigimos a Althusser, puesto que llega a sostener que no habiendo una filosofía lo suficientemente “elaborada” en el padre de “Jennychen”, él se la proveyó (1993: 296), pensando en *su lugar* lo que el forastero epicúreo mismo *debió haber* considerado (op. cit.: 297), sus dardos contra la dialéctica (ibíd.), contra sus leyes alucinadamente “universales” (loc. cit.: 298) y contra el Materialismo Dialéctico (*Dia–Mat*) de raigambre post/leninista (ibíd.), son luminosos.

Pero si lo anterior se aparta de un Marx que trataba de fundamentar su proceder dialéctico en la inevitabilidad y eficacia de dicha retroinfluencia, evaluamos que el paso que damos le evita al materialismo incurrir en un esencialismo metodológico idealista. [universo de los “axiomas” con carácter de ciencia –a partir de este momento, toda vez que alteremos el ritmo de las demostraciones lo señalaremos con un cambio de tipo]

Aunque se tendría que efectuar un estudio paciente, desesperante sobre los aspectos que son más propensos que otros a ser abordados por una dialéctica “menor”, astuta, no lineal, abierta a lo estocástico, podríamos indicar quizá unos temas en los que ésta alcanzaría un óptimo: los vínculos entre teoría y acción, el deconstructivismo y el autosocioanálisis²⁷, los enlaces entre crítica, ciencia y praxis política, el mutuo condicionamiento de base y superestructura, entre otros cabos [plano de la crítica]. De ahí que parte de la solución de la paradoja referida a la dialéctica consista en postular que las isotopías en escena, a pesar de desbordarla, se prestan a ser asimiladas en sus momentos, siempre que seamos conscientes de ese “avasallamiento” y que, reconocido, lo aceptemos.

²⁷ Para que la objetivación participante no caiga en los mecanismos de introspección, de confesión que fueron propios de la pastoral de las almas, es ineludible completarla con la genealogía y arqueología delineadas por Foucault.

En lo que respecta a las “peticiones de principio” inscritas en el Apéndice I, hay una que se enlaza con el hecho de que, si bien partimos de la Semiótica y del Materialismo Histórico, nuestro léxico es, tal como lo indicamos *supra*, un entrecruce de varias disciplinas. Por ende, no sólo contamos con los términos provenientes de las áreas que deseábamos utilizar como herramientas, sino de las que nos proveen otros conocimientos.

La “aporía” así formulada se disuelve ella misma, puesto que nada impide que en la aclaración de cómo habrá de usarse un conjunto de herramientas, sean funcionales otros lexemas que ayuden a tal fin. Hemos apreciado que la Semiótica puede ser un “método” general para las Humanidades y las Ciencias Sociales y que el Materialismo Histórico también ocupa ese rol, en la medida en que no es una ciencia en particular, sino su crítica desbordante. *Of course*, siempre que se evite caer en una Metodéutica al estilo de Peirce y de innumerables pensadores.

However, el empleo de ambas puede ser más efectivo si contamos tanto con las deconstrucciones que acercan Semiótica y Materialismo Histórico respecto a sí mismos, como si nos servimos de los aportes provenientes de un Pierre-Felix Bourdieu (que no era marxista) o Foucault (que prefería la Hermenéutica y minusvaloraba la Semiótica –1970: 40/42).

La segunda paradoja invaginada en el citado Apéndice, consiste en que nuestro diccionario es un importante eslabón en el “método” de investigación pero se encuentra “relegado” a un apartado, a causa de lo que exige el “registro” de exposición. En realidad, más que una paradoja procedimental señala una incomodidad para el investigador y para el lector *in fabula* (Eco, 1981). Acaso habría una “aporía” si el “método” de exposición fuese también un “método” de comprensión y/o intelección, de manera que nos encontrásemos en la situación difícil de colocar el carro delante de los caballos. Mas, la aclaración de los conceptos es una empresa previa, aun cuando se difiera su aparición en el *corpus*.

En lo que respecta a las “aporías” del Apéndice II, evaluamos que éstas se resumen en una que ya consideramos: la reconstrucción de una teoría–objeto empleando sus herramientas conceptuales.

La paradoja propia del Apéndice III es que en virtud de la “liminal” toma de partido por una epistemología flexible, el enorme esfuerzo que supone hacer aflorar en el segmento de lo denotado procedimientos que permanecen en lo connotado (y por ende, en lo ideológico y no racional), no agota las ambigüedades, las imprecisiones, etc., en suma, aquello que, robando con amabilidad el lenguaje de la estadística, se llama “margen de error”. Los enunciados reconstruidos son **paráfrasis**; en consecuencia, no supone que “habla” por sí misma la firma/Marx sin mediación de Interpretantes. Sin embargo, eso tampoco hace impugnable el trabajo de lectura, dado que no es viable una “hermenéutica” de “grado cero”. Incluso, si se citaran fragmentos del alemán o si fueran transcritos segmentos a partir de los cuales mostrásemos por qué y cómo confeccionamos las paráfrasis que hemos numerado, esos gestos ya implicarían una selección que no sería menos arbitraria que nuestras paráfrasis, aunque lo “ocultase” convincente y convenientemente. Borges sugirió que si alguien escribiera/“plagiara” *El Quijote* de un modo “literal”, el espaciado temporal que respira entre el siglo XVII y mediados del siglo XX, haría de la obra copiada un palimpsesto distinto, tal como si no respondiera a Cervantes.

Por último, tenemos la paradoja del estudio semiótico: el “índice analítico de isotopías” o de ideas “principales”, similar al que Marx emplea en el libro III de los *Borradores* al comentar a Ricardo y al resumir sus propios cuadernos, hace un relevo de categorías pero utilizando la teoría–objeto. En sustancia, esa “petición de principio” no se distingue de la involucrada en reflexionar en torno de la razón empleándola, en especular sobre el Sentido inmersos en él o en hablar del significado del Significado, apelando a su “intuición” previa. Vimos en teóricos como Greimas y Courtés diluir tales paradojas “simplemente” denunciándolas (Greimas, 1973), o avanzando en el proyecto (Greimas y Courtés, 1982; 1991). Pero si esto no resultara satisfactorio, podría

argüirse que la dialéctica ínsita en el Materialismo Histórico supone un grado de recursividad tal que le permite auto tematizarse, autorreferencialidad que sería casi improbable de justificar si se desechara la dialéctica.

Ahora bien, ¿a partir de qué confiamos que la interacción curva del Materialismo Histórico puede auto discutirse, autoaclararse y auto legitimarse?

El problema no es menor y una solución de fondo implicaría la redacción de un grueso apartado, lo que es prohibitivo, en especial por la cantidad de páginas que desfilaron en el cuerpo de una Tesis que llegó a las 1000 hojas. No obstante, si demostráramos que la dialéctica marxista se autoobjetiva y, en ese auto ponerse como tema de reflexión, es apta para autojustificarse, el razonamiento estaría coronado. Precisamente, existe un aspecto de la interacción revolucionaria y anti/sistema (sin necesidad de discutir si se trata de una ajustada al “canon” o de una que responda a Lucrecio), que permite arribar a destino. Marx es consciente, tal como lo comprobaremos en el *Volumen I, Segunda Parte, Apéndice I, “B”* (López, 2007), de que la crítica dialéctica y que la dialéctica crítica permiten explicar la interferencia de la lucha de clases en la constitución de un conocimiento científico. Sostiene incluso, que la deconstrucción de la Economía Política ha sido posible cuando el dominio del capital comenzó a ser evidente para grandes sectores de la población. Por lo tanto, la dialéctica y la crítica materialista se proponen explicarse a sí mismas a partir de un diagnóstico acerca de su contexto histórico. Entre otros elementos, tienen a mano la interacción *basis*–sobreestructura. En consecuencia, queda argüido que la dialéctica revolucionaria cuenta con la flexibilidad que le permite auto tematizarse.

En cuanto a las limitaciones que acotan el enfoque, podemos anunciar algunas.
[registro de lo canonizado con las figuras de lo científico]

Si bien se tiene como fondo de polémica una deconstrucción continua a la posmodernidad (con su culto al capitalismo y al fin de las ideologías, al ocaso de la lucha de clases –Lyotard, 1993: 37–, al “deseable” agotamiento de las revoluciones, etc., y que, parafraseando a un Lévi-Strauss que dirá igual acerca de la política –

Gruppi, 1974 d_{iv}: 85—, es una *mitología* adecuada a la fragmentariedad de lo contemporáneo), los referentes inmediatos, a causa del tema de nuestro Proyecto, son los marxismos ortodoxos. Empero, de éstos no se efectuó un “estado de la cuestión” que revele al detalle las líneas clásicas respecto a la dialéctica estructura/hiperestructura y sus innovaciones postreras. Tampoco se comentaron exhaustivamente las perspectivas más actuales, como las provenientes del marxismo analítico o de las nuevas corrientes del valortrabajo.

Siendo mi campo específico el de las investigaciones históricas, no se relevaron las opiniones de los profesionales del área que marcaron tendencias (Fontana, Assadourian, Hobsbawm, Wallerstein, Samir Amin, entre otros), ni se llevó adelante un estudio de caso que permita “testar” las hipótesis arriesgadas. Sin embargo, el hecho de que se proceda a una (auto)aclaración de los enunciados productivos vinculados con una interacción desacreditada, no justifica una posible objeción de mero ejercicio “hermenéutico” o logografía. “Antes” de cualquier enfoque empírico, era impostergable indagar acerca de lo que el suegro de Longuet habría afirmado de una dialéctica simplificada y repudiada. Sin esa tarea previa de escritorio, se encontrarían objetos históricos que serían complejos respecto a una retroinfluencia mecanicista entre *basis* e hiperestructura. Así, “confirmaríamos” que es una dialéctica desechable, lineal y que entorpece el acceso a la realidad de los procesos sociales.

Una barrera adicional que cercena los alcances de la investigación en curso, es la consulta de las fuentes. En un procedimiento académico consagrado, las ediciones en alemán²⁸ de las obras largamente citadas del teórico epicúreo, tendrían que haber sido

²⁸ El Dr. Ricardo Costa fue quien, en los inicios de su querrela, escupió que es público y notorio que cuando no se lee a un clásico en su lengua, los errores de interpretación o las lecturas forzadas son más plausibles. Recordó las malas traslaciones de obras claves de Pierre Bourdieu, que consultadas en francés a veces dicen lo contrario de lo que se registró en español... De acuerdo; empero, yo mismo estaba indicando esa limitación y las causas por las que se optó por una traducción esmerada.

Nada iba a un conformar a un sociólogo que se había ofendido porque le habían ido con el chisme de que me atrevía a delinear que la Sociología no era todavía una ciencia, sino Mitosociología y que osaba deconstruir al totem sagrado de Max Weber. Cabría aquí una de las sentencias finales de ese falócrata, misógino, falocentrista, racista, fonologocentrista y

el eje de la Tesis. Si se trata de “restablecer” una dialéctica desplazada de las lecturas tradicionales, lo adecuado era una confrontación con los campos semánticos de los lexemas germanos, habida cuenta de la riqueza de los términos en liza. Sin embargo, una empresa de semejante magnitud exigiría duplicar el Apéndice del semanálisis– muestra, con el riesgo de que la Tesis completa se transforme en una discusión de la versión en alemán y de su traducción al castellano. Para esquivar la desmesura elegimos la edición cuidada de Miguel Murmis.

Por añadidura, la logografía, la disposición escolástica resultante y la exégesis “talmúdica” de los palimpsestos involucrados, serían operaciones reforzadas y no mitigadas; en consecuencia, la praxis no se elevaría de su estado de subordinación, con respecto a la “omnipotencia” de lo especulativo. La paradoja acerca de los alcances políticos modestos o nulos de una investigación que confía en el impacto de lo razonado en el ámbito de la lucha de clases, se haría casi insondable: mientras hablemos en “claves” comprensibles sólo para “entendidos”, el estudio quedaría aislado y esa falta de contacto con el entorno conduciría a que en los hechos opere en calidad de mera ideología y teología²⁹.

Sin embargo, la elección de las traducciones en nuestra lengua (en particular, las de los *Grundrisse*) no se acompaña de una crítica de las versiones que responden a las directrices del *IMEL* de Moscú, fundado por el leninista Riazanov (cf. Maiello, 2003 c: 15). La lentitud del desarrollo de un trabajo como el emprendido, vuelve prohibitivo prolegómenos sin duda necesarios, pero remisibles a una eventual ampliación de los resultados logrados en el contexto actual.

mitómano que es Nietzsche: “... ¿Por qué (son) tan blandos y acomodaticios? ¿Por qué (insiste) tanta negación y retractación en (sus corazones)? ...” (2008: 34).

²⁹ No obstante, creemos que en el desbalanceado campo académico, intelectual, cultural y de lo simbólico existe una lucha de ideas, de hipótesis, sin ser por ello, althusserianos. Esa pelea de nociones y por conceptos, es una forma de lucha de clases, sin ser por esto, leninistas. Pero porque ello ocurre, es que la difusión de teorías, la toma de partido por algunas, etc., no es un acto “pequeño burgués”, sino algo de cierto impacto en lo colectivo.

Una limitación adicional proviene de que el volumen I estudiado es intrincado, pero no es suficiente por sí para emprender una reconstrucción en gran escala. No obstante, ésta es insoslayable si se anhela obtener un comentario lúcido, que no sea la puesta en escena de lo incansablemente dicho acerca del tomo primero de los *Borradores*.

Por último, no se realizan las pausas respecto a la “evolución” del pensamiento del padre de Eleanor. Tal cual lo advierte Althusser, se corre el riesgo de enredarse en la libre asociación de ideas (1973: 43), en una “hipótesis” de las “verdaderas” fuentes (op. cit.: 44), o en “anticipaciones” por las cuales enunciados anteriores a una fecha (por ejemplo, 1848) son interpretados por lo que se expresará después (1857 –loc. cit.: 44/45, 48). Igualmente, ciertas posiciones se comprometen con una “deconstrucción” que procura diferenciar entre un Marx materialista y un Marx todavía idealista, con lo cual se extravía la unidad de los textos (op. cit.: 45, 47). Sin la escenificación de tales matizaciones, se es proclive a que la apuesta de lectura se mire a sí misma en los objetos que procura elaborar (loc. cit.: 48). Entonces, se despliega a ella misma en su propio seno (ibíd.) y no se ocupa de la teoría que reconstruye. Empero, las advertencias que el caso amerita podrían convertirse en el tema desplazando indefinidamente la demostración de las hipótesis.

Despejadas las “aporías” que tornaban defectuosa la argumentación y explicitados los alcances³⁰ del enfoque en desarrollo, recordaremos algunos ítems abocetados en el Plan de Tesis.

Asumiendo que el tema incluye al problema, el primero es sin duda la dialéctica en juego. Dentro de ella, las cuestiones que nos interesan investigar son, por un lado, que dicha interacción acaba por ser más sutil, compleja, dinámica y variada de lo que enunciaron los marxismos políticos, los marxismos filosóficos y las diversas líneas

³⁰ Cualquier indagación que asimila que es *no todo*, que no es Saber Absoluto, acepta que es defectuosa y que es limitada. Únicamente un Tribunal que se comporta como si juzgara un “reo”, puede ser tan obtuso como para homologar la cientificidad con la ausencia de desencajes.

contemporáneas del pensamiento que la referenciaron (incluida la labor de algunos historiadores). Por otro lado, que la conocida imagen del edificio sobre sus cimientos no agota los intrincados nexos entre ambas esferas sociales, siendo factible postular “eidolas” menos deterministas.

Finalmente, si bien hay que poner en suspenso el causacionismo lineal que atravesó la exposición de la dialéctica entre tales ambientes, que se pueda predicar que, en los colectivos que existieron al presente, aquélla discurre según un materialismo estrecho, cuasimecanicista, no envuelve a la teoría misma en un pensamiento no complejo. Antes de Morin (1995), el padre de Laura llevó a cabo un “Paradigma” de la Complejidad³¹.

El problema que anhelamos resolver es el de obtener, mediante el análisis semio-semántico del “epílogo” del tomo I de los *Borradores*, una versión de la dialéctica aludida que no sea lineal y sin embargo, que permita explicar el materialismo grosero en el que incurren las sociedades previas al comunismo (cabe aclarar que la referencia al lexema no supone ninguna escatología, como tampoco insistió en Marx, a pesar de las acusaciones de Althusser –1993: 300–, quien confiesa que accede al que se opone, no a través de sí sino por las mediaciones de Maquiavelo, Spinoza y Rousseau –op. cit.: 289).

A su vez, esa interacción “lineal”/no lineal se diferencia de las hipótesis establecidas por los post-modernos, los pos/estructuralistas (Foucault, Guattari), los neoestructuralistas (Bourdieu), la *Escuela de Frankfurt*, los post-marxistas (Negri), los anti marxistas y por los diferentes marxismos al uso en el siglo XX. A través de aquella estrategia de estudio se reconstruiría la “semiótica” o “lenguaje de Marx”³². Sin

³¹ Es uno de sus “fundadores” (previo a él, asomó cierto Hegel).

³² Tal como lo interpretó la brillante periodista Directora del medio digital *Salta 21*, en ese enfoque oscilo entre una “novela” sobre Marx y un pensamiento argumentado (que ella denomina “filosofía”) en torno de la economía e Historia (Chávez Díaz, 2010 d). El asunto es que para mí, se trata de un *double bind* o “nudo” por el que no puedo dejar de redactar una “novela” sobre el yerno de von Westphalen y un discurso racional alrededor de lo económico y de la Historia. Mas, al cumplir con uno de los planos, descuido el otro y en simultáneo, no puedo prescindir de ninguno de los dos.

embargo, esa reelaboración no es producto de una técnica infalible ni de cerca formalizable según las previsiones de Magariños de Morentin (ver 1996 b y 1998 b), mas tampoco es arbitraria (la limitación de lo subjetivo en el estudio, es conseguido con la meditación escalonada y la extensión de la Tesis es una prueba de ello –1040 páginas).

La tradición política marxista (a la que denominaremos “ortodoxa”) no tuvo ocasión de esbozar una interacción entre base y superestructura sutil, compleja, no mecanicista ni determinista, ya que algunos de los textos principales sólo se conocieron en la época de Stalin³³ (ése es el caso de los *Grundrisse*). La vertiente filosófica, desde Gramsci a Althusser, pasando por Goldmann, Della Volpe, Badaloni, entre otros, intentó ofrecer una versión menos metafísica, pero en su empresa tuvo que diferenciar entre un Marx idealista y otro “maduro”, esto es, entre un Marx que no sería él y otro que ya sería marxista.

Por su lado, Foucault y Guattari aconsejaron abandonar dicha dialéctica por considerarla sencilla en relación con el funcionamiento del poder y en conexión con los procesos de heterogénesis libertaria.

Bourdieu cree que la interacción entre estructuras estructuradas y objetivas, y estructuras estructurantes y subjetivas (el *habitus* –lexema que también habría sido cincelado por Andreas-Salomé; ir a 1980: nota 78 de p. 236), es una elección menos rígida que una dialéctica erosionada (1995). No cesa de acusar al suegro de Aveling de ser mecanicista (1997: 160). Los pos/modernos (Castoriadis, Baudrillard, Lyotard,

Una encrucijada de esa magnitud se asume con dificultad y por ello, la esmerada comunicadora Chávez Díaz, caracteriza mi humilde labor como “poética” marxista, ensayo con espíritu de “novela”, y a modo de una investigación a fuerza de circunloquios y abecedarios (2010 c).

³³ El jerarca georgiano fue el representante de lo que se denominó “*historiografía whig*”, en la proporción en que elogiaba las revoluciones que tenían “éxito” y en la medida en que los procesos sociales eran útiles si glorificaban el presente (Khun, 1995: 148). Creemos que el leninismo, sin asimilar Lenin a Stalin y sin proferir que el segundo es la consecuencia “lógica” del autoritarismo del primero, es la tendencia *whig* de una mirada política sobre lo revolucionario. Lenin, el leninismo no habrían sido lo suficientemente radicales por homologar rebelión con autoritarismo mesiánico y por haber caído en una concepción “whig” de la Historia.

Vattimo, Debray) y los anti marxistas (Hayek, Schumpeter, Paul Veyne, Ariès, Giddens, Le Roy Ladurie –quien en 1948 era miembro del *PCF*; cf. Althusser, 1993: 271), poco dejan “vivo” del pensamiento todavía actual, del exiliado en Inglaterra. Uno de sus “flancos” preferidos de ataque es el de la interacción en juego, a la que acusan de hipótesis poco atinada.

Por su lado, la *Escuela de Frankfurt*, que ha sido evaluada por muchos como una intersección fructífera entre Marx y Freud, terminó por ser una revisión “a fondo” de las tesis más caras a una teoría social crítica con vocación insurgente: Habermas declara que se atreverá a esclarecer a Marx de una forma que él mismo no consiguió en sus escritos (1982: 89; 1995: 232; Mardones, 1991: 319). Estipula que los conceptos de estructura y “sobreestructura” y sus conexiones, son representaciones triviales de las influencias entre disímiles “subsistemas” colectivos en complejización abultada (1989: 485). El “tratado” materialista de insumisión, se convierte en una teoría de la acción comunicativa que se inserta cómodamente en la legalidad parlamentaria de una “izquierda” liberal.

Por último, Toni Negri en su afán de presentar otros perfiles del crítico germano, acaba por negar la eficacia de innumerables conceptos, entre los que se cuentan aquellos intervinientes en la dialéctica en lid.

Ahora bien y tal cual lo advertimos *ut supra*, en la tesis no se discutirá cada una de las vertientes aquí delineadas por cuanto el estudio de cualquiera de ellas por separado sería ocasión para un postgrado en sí. En la oportunidad se mencionan los distintos “zócalos” discursivos desde los cuales ya se habló de la dialéctica *basis/supraestructura*, con el objeto de que, a través de la explicitación de los tópicos que encierran a la semióticaMarx en lecturas canónicas, se aprecie lo nuevo que aún queda por decir de un objeto que fue polemizado hasta las fronteras del interés³⁴.

³⁴ Por eso desfilarán páginas “extrañas”, insólitas, desquiciadas, “curvas”, en especial, por las notas y por los nexos entre las apostillas y lo que se entiende como cuerpo “central”...

Capítulo II³⁵

“... (Todos) convenían en que se había cerrado para siempre la era de las revoluciones”

Víctor Hugo³⁶

“Vivimos, siento tener que decirlo, en una época de cosas superficiales ...”

Oscar Wilde³⁷

³⁵ Acaba en el blanco de la página, el instante de la obertura, de la *atesis*. Principia el momento de la *tesis*.

³⁶ Hugo, 2009: 34.

³⁷ Wilde, 2009: 53.

Previo a airear cuestiones relativas a las técnicas empleadas y al método, conviene efectuar una explicitación del marco a partir del que evaluamos “necesaria” la utilización de tales categorías, gesto que es previo a aclarar cómo se intervino en el “taller” de la investigación concreta.

Uno de los tópicos que debemos abordar es el de las distinciones entre crítica, ciencia y praxis política³⁸. A la sazón, Boves Naves nos ayuda con un argumento que elucubró para otro contexto, mas, sirve para justificar las diferencias perfiladas.

La semióloga entiende que la ciencia, en contraste con la filosofía (vocablo que recusamos por considerarla una ideología, *id est*, un saber con apariencia de argumentación racional), no se ocupa de una reflexión constante en torno al método, a la eficacia de los resultados logrados (1973: 54). No se interroga por la validez del objeto que estudia, sino que, luego de depurarlo de lo que aprecia el sentido común, lo asume (Boves Naves, 1973: 48, 60, nota 31 de p. 60). Por ende, es la crítica (en lugar de la filosofía, tantas veces declarada muerta y resucitada) la que tiene esas funciones generales. En ese punto, aclaramos que en el mismo espacio de la ciencia se tiene que proceder a un “despeje” mínimo del objeto, problema y tema, operatoria que no es de competencia estricta de la crítica deconstructiva. De no ser así, se corre el peligro, denunciado por Bourdieu en numerosos pasajes de sus obras, de internalizar objetos capturados por el sentido común, las ideologías, etc.

Pero ¿cómo fundamentamos los asertos precedentes con base en el pensamiento del admirado por Engels? Tal cual es sabido, los marxismos políticos que perfilaron la tradición de los partidos aparatos de izquierda y los críticos de sus propuestas,

³⁸ Por lo estipulado en nota 40, habría que añadir la dimensión de la **posciencia**. Con ese nuevo elemento, logramos una estructura cuatripartita, epicúrea.

Situándonos en un estrato algo diferente, la postciencia aludida no significa un elogio de lo anti racional o de lo improductivamente irracional, sino que asimila que los polémicos descubrimientos de los mecanismos de saber en animales con sistema nervioso enmadrado y con cerebro, implican formas de conocimiento allende lo que imaginábamos “propio” de los hombres: elefantes hindúes pintores, elefantes marinos capaces de descifrar test rudimentarios de inteligencia, etc. Lo irracional sería no aceptar que pulsan no sólo maneras etnográficas de racionalidad, que son distintas a la ciencia y que impiden que la ciencia sea ponderada etnocentristamente, como una forma de intelección “superior”, sino que existen modos de racionalidad que varían según las especies.

entendieron que el lucreciano fue un economista y que quiso deslindar una Economía Política ideológica, poco científica, de una Economía Política con estatuto de ciencia. Más todavía, evalúan que él mismo se consideraba un científico y que tenía en más alta estima a la ciencia en general. En particular, creía que el modelo de científicidad era el de las ciencias exactas, naturales y físico-químicas.

Sin embargo, si leemos que el co fundador de la *Internacional* es uno de los críticos **externos** al campo de la Economía Política (1971 b: 10), las consecuencias de ese desvío respecto de la ortodoxia son de largo alcance. En primer lugar, no es economista ni funda ninguna ciencia, en general, ni con relación a lo económico, en particular (enviamos a las opiniones leninistas de Althusser, 1998 e: 142/143, 149, de Nikitin en 1962: 5 y de Stepanova en 1957: 148, 164, 185–187, 228, 294, 300, 303, 309, 311). Así, *no existiría* una Economía Política socialista, marxista, proletaria. F. e., Rubio Llorente opina que “... *el pecado de la Economía ... consiste en ... hacerse la ilusión de que puede*” ser una ciencia; de ahí la rebelión de Marx contra ella y su intento de articular, antes bien, una metaeconomía (1985 b: 15).

En segundo término, es un crítico de las grandes formaciones de saber: ideologías “prácticas” (tradiciones, costumbres, hábitos), ideologías “teóricas” (mitos, religiones, filosofías) y sistemas semióticos al estilo de la ciencia (ver una postura similar en Politzer, 1997: 157, un teórico muy ortodoxo del leninismo). Incluso Engels, que se dejó apresar por cierto positivismo de la época, llegó a estipular (en una misiva a Konrad Schmidt de 27 de octubre de 1890) que la ciencia es un saber que reemplaza antiguos *disparates* por otros nuevos (Marx y Engels, 1975: 385). Se comprende con facilidad que no habrá de tenerse una fe excesiva en una práctica que suscita contrasentidos, arbitrariedades, etc.

Otro argumento, además de la cita de “autoridad” que impone la institución académica, es el que nos ofrece la división de tareas: la ciencia se vuelve sospechosa porque surge de obreros improductivos ocupados en trabajos intelectuales, mientras otros, los obreros productivos, se encuentran enlodados en el extrañamiento de la

producción real, cotidiana, concreta, urgente. En el caso de las llamadas Ciencias Humanas (que según Foucault son “problemáticas” de definir³⁹ –1991: 49), esas funciones desiguales ocasionan que sus practicantes articulen recomendaciones, como ocurre con los consejos malthusianos acerca del control de la natalidad, que deben aceptarlas y/o padecerlas quienes contribuyen a sostener las ciencias⁴⁰, pero que no participan de ellas (ver López, 2010 a: 6, nota 10, p. 6).

En el compañero de 20 años del oriundo de Prusia, encontramos una afirmación luminosa, que casi encandila, respecto al despotismo que habita en la ciencia que se erige en Tribunal con relación a otros conocimientos:

“... *podría tratar (muy mal) al señor Schelling o a cualquier otro, ... 'de un modo puramente científico'*”, encubriendo con esa violencia soterrada, la efectivamente ejercida. “*Pero ¿quién soy yo para hacer esto?*” (Engels, 1981 i: 45).

En tercera instancia, tal vez haya que sospechar de los lexemas “socialismo científico”. En una página perdida del volumen III de *Teorías sobre la plusvalía*, el muriente en Londres diferencia entre economía vulgar y economía crítica (1975 b: 411). Como es conocido, a los estudios enfocados por Ricardo también los denomina “científicos”; por ende, homologa (bajo determinadas circunstancias) “ciencia” con “crítica”. Dadas así las palabras, ¿no habría que pensar acaso que por “socialismo científico” entendía el admirador de Wolff un socialismo *crítico*⁴¹, deconstructivo, capaz de auto objetivarse (qué otra cosa sería la autocrítica)? Sin duda, no faltarán los que, al estilo de Ricoeur, Derrida, Foucault, etc., verán en el empleo de la categoría “ciencia” para la Economía Política, una contradicción lógica con lo que se afirmó

³⁹ Apostando muy fuerte, enuncia que las palabras “Ciencias Humanas” son un nombre irrisorio (Foucault, 1990 b: 336).

⁴⁰ *Ergo*, lo que habría en Marx sería una *posciencia**.

* La idea, el término se extrajo de Díaz, 2000, mas no del contenido de la obra.

⁴¹ Un stalinista de Argentina de principios del siglo XX, se percató que a los marxistas inmediatamente posteriores al deceso del amigo de Engels, se los conocía en tanto “comunistas críticos”, pero no extrae las enormes consecuencias de su constatación (Troise, 1953: 210).

acerca de ella. Si fuese válida la salida, diríamos que es perfectamente viable realizar sentencias científicas en ámbitos no científicos: Adam Smith procedía acorde al racionalismo cientifista, pero en un campo que no podía ser científico por su misma irracionalidad.

Por último, uno de los aportes de Habermas consiste en hacer factible diferenciar niveles de análisis y de acción, que son aplicables para leer lo que el suegro de Lafargue realiza con su escritura. En el plano más elevado y que regula los otros, se situaría la crítica deconstructiva: por su flexibilidad, tendría la capacidad de dilucidar su contexto de génesis, de pensar sus propios huecos temáticos, de desmantelar los resultados no emancipatorios de las ciencias y de señalarles las limitaciones epistemológicas, metodológicas, lógicas y procedimentales. Todavía más: acorde a lo que nos depara una misiva de 01 de febrero de 1858 del “epistemólogo” deconstructor, mientras comenta el libro de Lassalle acerca de Heráclito, opina que la crítica detenta tal capacidad de auto recursividad que puede poner en tela de juicio a la misma dialéctica (por añadidura, encontramos una prueba adicional respecto a que es factible una dialéctica no completamente dialéctica –Marx y Engels, 1975: 93). De ahí que consideremos que esos rasgos atribuibles a la reflexividad sociológica en Bourdieu, no sean competencia de ninguna sociología sino de la crítica tal cual la definimos. No obstante, esa crítica apta para auto deconstruirse no haría ni epistemología, ni metodología, ni enaltecería la lógica como “organon”, ni filosofía de la ciencia, ni teoría del conocimiento (ir a una perspectiva diferente en Troise, 1953). Dada la precaución y el estado de expectativa con los que Marx observa la ciencia, no puede acusárselo de metodólatra ni de cientifista (ver una posición radicalmente distinta en Troise, 1953).

También en ese punto, dijimos que apoyar con citas y referencias precisas lo que comunicamos requeriría un arduo esfuerzo que no es adecuado enfrentar en un prolegómeno; sin embargo, podemos apelar a otro atajo, esta vez proveniente de Hegel (López, 2010 b). En efecto, ciertos pasajes de la “Introducción” (1966 b) de la *Fenomenología del Espíritu* desmantelan de una vez para siempre la necesidad y la

eficacia de cualquier gnoseología. Por inferencia, si es prescindible toda teoría del conocimiento, también lo son sus socios discursivos más inmediatos: la filosofía de la ciencia, la epistemología, la metodología y la lógica. Empero, si eso se desprende de Hegel, que ponía en escena una dialéctica especulativa, que saturaba un sistema metafísico, idealista, asfixiante, ¿cuánto más cabe esperar del admirador de Engels?

Por añadidura, de lo que encontramos en Lenin (1972: 218) es factible argüir que si Marx y Engels rechazaban el sistema, y si Hegel consideraba que el método se amplía en sistema, entonces el materialismo crítico tenía que cuestionar el “camino recto” en cuanto condición de la caída en estructura de un pensar flexible.

Ahora bien, ello no significa que el acorralado por Europa sea irracionalista, anti científico y que haya que proceder sin diferenciar correctamente niveles de abstracción, sin método alguno y sin coherencia. Lo que establecería es que “... *(la metafísica, toda filosofía ... se resume en el método)*” (1984: 114); dada la resistencia hacia la filosofía/institución, es legítimo inferir que cualquier preocupación demasiado obsesiva sobre el método, y por extensión, sobre aquellas cuestiones, es sospechosa de metafísica. Del Barco, aunque a veces parece darle lecciones de marxismo al mismo Marx (1982 c: 13, 16, 19), sentencia que el rigor científico es un fetichismo y que esta enseñanza era inherente a la práctica analítica del “economista” en escena (op. cit.: 12).

Continuando con lo abocetado, el registro de la crítica es el de la conjetura y el de la formulación de preguntas y problemas, más que el de respuestas y soluciones. La ciencia es la que se corresponde con los efectos de verdad (que duran mientras son reconocidos por consenso), y/o con el campo de las probabilidades (e. g., la meteorología, etc.). Su finalidad es la descripción y análisis sobre cómo funcionan los objetos que delimita cada una.

El último plano sería el de las instancias colectivas de intervención (organizaciones de base, grandes centros planetarios –como la Primera Internacional–, los partidos, etc.), que no tienen el estatuto ni de la crítica ni de la ciencia. Por consiguiente, los

manifiestos, los diagnósticos, las propuestas, etc. de tales instancias, no operan con conjeturas ni formulan verdades; tampoco pueden polemizarse en términos de aproximación y error, ni de verdadero/falso o probabilidad. Lo que les corresponde es adoptar decisiones cuerdas (ir a Habermas), asumidas sin coacción y de manera democrática por los interesados que procuran auto ilustrarse y autoemanciparse. El distanciado con los hermanos Bauer, opinará que los conjuntos deliberativos, como las asambleas, convenciones, etc., son guías para actuar (1972 b: 273; Politzer, 1997: 182 –Baudrillard sentenciará que llegó el momento de arrojar la adiposidad que es el partido; cf. 1985: 54, 100).

Para concluir, acaso sea probable sostener que dos de los tantos factores que influyeron a los fines de convertir en autoritarios y dogmáticos a los aparatos/partidos de izquierda del siglo XX, fueron que:

- a) eligieron un Marx cientifista, antes que deconstructivo en calidad de orientador de sus posiciones, tomas de posición, visiones, divisiones y pasiones;
- b) no segmentaron los diversos registros de pensamiento y de acción, aconsejados por Habermas y reinterpretados por nosotros, con lo que el disidente político es colocado en el plano del error imperdonable y de la falsedad. [nos ubicamos en el espacio de la praxis política]



Otro de los ítems impostergables para dilucidar en la polémica por Marx—a favor de él, es el referido al lexema “dialéctica”. ¿Cómo habrá de entenderse en el contexto de un pensar postmetafísico? A modo de aproximación, es viable sostener que en la Facultad de Humanidades, el Lic. Jorge Lovisoló insiste en que el escritor de *El capital*, junto al Adorno de la *Dialéctica Negativa*, no es dialéctico, y que el autor de los *Borradores* y el de la teoría del valor sí, aunque de manera contradictoria. Caracteriza

a la dialéctica como una “estrategia” déspota, imperial, “carnívora” (por cuanto deglute al objeto) y que niega cualquier alteridad posible⁴². El horizonte que adopta es el de sostener enfáticamente y sin amortiguaciones, que un intelectual dialéctico asume “in toto” la dialéctica de la Esencia, expresada por el Hegel de la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* (Lovisoló y Simesen de Bielke, 2002 c: 135, 137), en la que la categoría viene con “ente” incluido (loc. cit.: 133–135). De esa suerte, son dialécticos Habermas, Benjamin, Lukács, Della Volpe, etc.

Asimismo (y sin ser especialistas en el viejo Titán, compartimos la “periodización”), la dialéctica practicada por el joven Hegel es una interacción del oxímoron (1) y de las antinomias (2). La enlazada a la *Fenomenología...* es una en la cual las contradicciones se disuelven en la Figura siguiente (3) y no en el nivel que imposibilita la conciliación de la *Aufhebung* (op. cit.: 138). La asociada a la *Ciencia de la Lógica* es una dialéctica de las Categorías (Ser, Infinito, Calidad, Nada, Cantidad, etc. –apreciar un cierto recorrido del asunto en López, 2009) (4). Por lo demás, Adorno reelabora la dialéctica del período de Berna y Frankfurt, y la vuelve una interacción de la “síntesis” diferida (loc. cit.: 137/138), mientras que Benjamin la cincela como una dialéctica de lo que permanece en suspenso, sin resolución, abierto a las chances que se inscriben en las coyunturas (op. cit.: 138).

Ahora bien, uno de los lexemas asociados con una dialéctica “madura”, que es la del ConceptoEsencia y que se separa de las “otras” versiones, es por ejemplo, la “abstracción real” que el Marx científico no emplea en sus estudios de *El capital* por el distanciamiento que procura tomar de cualquier filosofía (loc. cit.: 148), luego de los alejamientos lentos, traumáticos, vacilantes respecto a Hegel y cuyos jalones son textos posteriores a *La ideología alemana*. En lo que cabe a los *Borradores*, en particular, la “Introducción”, el nacido en Tréveris ejecuta allí una dialéctica del Espíritu

⁴² En Foucault, 1990 b: 217, ubicamos una cita de la *Enciclopedia...* por la que la interacción hegeliana se ve “obligada” a absorber la locura; por ese gesto inaudito, la dialéctica es una interacción de La Razón.

que lo conduce al autoritarismo epistemológico y gnoseológico de sostener que las ideas que pergeña son la realidad en sí (op. cit.: 146–148), pero emplea, contradictoriamente, una noción de “conocimiento” anterior a Kant y Hume (loc. cit.: 146).

Tal como lo hemos propalado en López, 2008 a: nota 18, p. 20, nos aflora una exigencia extrema esparcir que sólo es dialéctico el pensador que invagina la interacción del Concepto. Ni siquiera la breve historia de la Filosofía que efectúa el mismo Hegel sanciona una filología tan rigurosa, puesto que él coloca como intelectuales dialécticos a los griegos en general, incluyendo a los eleatas, a Platón, a los escépticos, etc. bajo tal epíteto (1977). Lovisoló y Simesen asumen sin más lo que tendrían que demostrar, a saber: que no hay más dialéctica que la canonizada por el Hegel de la *Enciclopedia...* y que correlativamente, toda dialéctica es sí o sí occidental, metafísica, occidentalista, “idealista”, occidentalizadora, logocentrista y occidentalizante.

Por otro lado, es un verdadero problema determinar con qué clase de interacción se manejaba Hegel, dado que nuestras investigaciones, a partir de una revelación fulgurante de Lenin (1972: 217), nos conducen a postular que es legítimo concebir una dialéctica de cuatro tiempos o más⁴³. Las dialécticas “jóvenes” de Berna, Frankfurt o

⁴³ Aunque citamos *in extenso* lo que detallamos *infra* (López, 2008 a), lo que desempolvamos amerita su recuerdo*:

"(Pero) el método ... sabe que la universalidad es sólo un momento ... (y que debe encarnarse en una) ... totalidad concreta ... (Lo) universal inicial se determina por sí mismo como lo otro con respecto a sí (; esto) tiene que ser llamado el (primer) momento dialéctico ... (En ese punto), ... el prejuicio fundamental es que la dialéctica tenga sólo un resultado negativo ... (Los opuestos deben dar lugar a la) síntesis ... (El) resultado habitual de la dialéctica ... (es que el) primero está conservado y mantenido en el otro ... (Lo) negativo de lo positivo ... incluye ... lo otro de un otro. Por (ello) contiene su propio otro en sí ... (Ese) momento dialéctico (radica) ... en que tiene que poner la unidad ... (Lo) negativo de lo negativo consiste en ... (eliminar) ... la contradicción ... Esta negatividad, en tanto contradicción que se (suspende), es el restablecimiento de la primera intermediación ... (Lo) negativo de lo negativo ... es ... lo positivo, ... lo universal. Sin embargo, es también el tercero con respecto al primer negativo ... (Pero dado) que ahora aquel primer negativo es ya el segundo término, el ... contado como tercero ... puede ser también contado como el cuarto, y la forma abstracta puede considerarse, en lugar de una forma triple, como una forma cuádruple ... (Que) toda la forma del método sea una triplicidad es por cierto sólo el lado superficial ... del conocer ... En

de la *Fenomenología...*, no pueden ser descuidadas en calidad de versiones “autorizadas” de la dialéctica hegeliana, a riesgo de impugnar el propio punto de partida por el cual se brega: herramientas analíticas plurales que dejen el juego sin imperativos.

Desde otro ángulo, lo que implícitamente se reconoce con la enumeración es que en el pensador alemán es viable entender que hay dialécticas que no son, *in stricto sensu*, la dialéctica de la Esencia. Por añadidura, los autores aceptan que otros filósofos, como los pertenecientes a la glorificada *Escuela de Frankfurt*, son aptos para ser considerados dialécticos (exceptuando a Adorno), aunque en calidad de “representantes” de una interacción “aberrante”, extraña.

Pero si, por un lado, Hegel eleva dificultades para ser encorsetado en una definición proveniente de una “hermenéutica” sin contrapeso, y si por el otro, se constata el asomo de escritos dialécticos contrarios a la *Enciclopedia...*, ¿cómo apuntalamos una visión tan cerrada respecto al enemistado con Bakunin? ¿No sería legítimo concluir, dadas las “excepciones” anteriores y que Lovisoló y Simesen se obligan a abocetar, que Marx también articula una interacción alterna con relación a la Gran Dialéctica? De otra manera, con un criterio cuasi althusseriano (que impulsó a considerar que el ayudado por Wolff sólo alcanzó a ser marxista pocos años antes de su fallecimiento), nos veríamos con un Hegel reducido a ser él mucho después de la *Enciclopedia*.

realidad, el formalismo se ha apoderado ... de la triplicidad y se ha atendido al vacío esquema de ella ... (La) pobreza del ... construir filosófico moderno, que no (es) ... otra cosa que ... (aplicar) ... aquel esquema formal ... ha hecho que aquella forma se volviera aburrida ...” (Hegel, 1956 b: 734/735; lo destacado no es nuestro).

* La cita directa que interrumpe el libre fluir de un estilo que adoramos, se apoya en varias circunstancias. La primera, es que aquí y acullá, venenosamente, se nos atribuyó plagio; lo transcripto permite que cada cual sea “dueño” de lo que profiere.

La segunda es que se desconfía de lo que enunciamos respecto a determinados pasajes nodales, como el que nos ocupa.

La tercera es que se nos objetó que la citación indirecta, que posibilita no romper con la liviandad de las frases, con su musicalidad, no permite cotejar las fuentes, dado que casi nadie asume la engorrosa faena de contrastar las citas.

La cuarta es que la continua apelación a las fuentes es algo consustancial a lo deconstructivo.

Retornando por un instante al hecho de que el “auctor” de la *Ciencia de la Lógica* des–dogmatizó la dialéctica tripartita, con semejante enunciado se deshilvanan alternativas para una hipótesis no ortodoxa: en el amigo de Heine cabría la posibilidad de una dialéctica de cuatro fases, “heredada” de Demócrito, Epicuro, Lucrecio y del joven Engels. Acaso la genial tesis doctoral sobre los antiguos (1988 b), justificaría que se resalte el lexema *declinatio* a manera del cuarto compás. Por su lado, el refinado comerciante de Manchester habría formulado que la Historia “cae”, “avanza”, declina, se curva, etc. en espiral, *id est* en una “línea” que se (re)tuerce a sí misma:

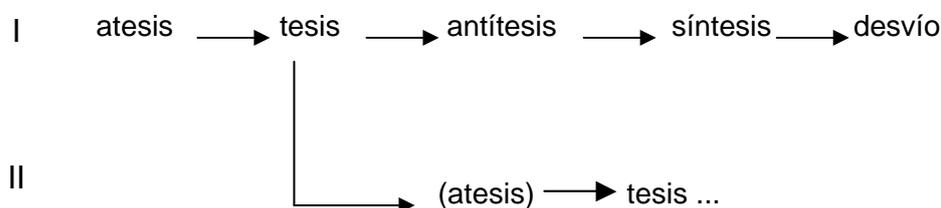
“... prefiero atenerme ... a una espiral trazada libremente, cuyas vueltas no sean muy precisas. La historia comienza lentamente, partiendo de un punto invisible, en torno al cual va dando vueltas, como adormilada; pero, con el tiempo, describe órbitas cada vez más rápidas y agitadas, ... tan pronto recorriendo su vieja trayectoria como cruzándola, para acercarse ... al infinito.” (1981 f: 18 –no dejemos de puntuar que se aprecia la idea de un cambio que se amplía en sus efectos, desde una modificación infinitesimal, indetectable, lo que es propio de los sistemas alejados del equilibrio y de un Pensamiento de la Complejidad...).

Ahora bien, dicho significante es continuo en todas las obras de por quien regalamos las horas, de forma que una dialéctica del Desvío, epicúrea o engelsiana, pulsaría las más diversas investigaciones.

En definitiva, estamos de acuerdo en que el “fundador” del materialismo posmetafísico no es dialéctico en el sentido de la dialéctica de la Esencia; mas, lleva a cabo otra dialéctica (Jameson también concibe la probabilidad de una interacción descentrada, no hegeliana en un intelectual conservador como Georg Simmel –1999: 216). Y si retenemos que el “filósofo” en polémica hace crítica como una práctica diferenciada respecto a la ciencia y la filosofía, crítica que es deconstructiva de los encarcelamientos que estructuran la “razón científica”, la “razón crítica”, la “razón sociológica”, la “razón práctica” y la “razón filosófica”, entonces el significante en escena no es previo a Kant o a Hume; no tiene referentes sino hasta Derrida o Nietzsche. Por supuesto, un diálogo de tal magnitud no puede caber en un resumen ni le rinde la necesaria justicia.

Uno de los “caminos” para probar que la dialéctica funciona, cuando menos, de una forma curiosa en Marx, es la redacción de la *Contribución a la crítica de la Economía Política*: mientras el refugiado de Europa especula acerca del dinero, el capital, la mercancía, entre otros items, su escritura interrumpe un discurrir dialéctico típico [especulaciones deconstructoras]. Descontando que ello sea un problema de estilo o de error en la exposición, nos induce a sopesar que la interacción crítica no va necesariamente desde la a/tesis al cuarto momento, sino que puede iniciar series “paralelas” en puntos previos:

Gráfico 1



Si lo anterior es aceptado allende las apariencias de “heterodoxia”, entonces la dialéctica tiene lugar para lo estocástico, imprevisible, etc., tal cual lo gobiernamos en la *Tercera Parte*, segundo Apéndice (sobre cada pausa de esa dialéctica lucreciana, ver López, 2010 b). Por añadidura, cada uno de los instantes se desgrana en los otros dándole aire a un esquema fractal.

Finalmente, los procesos no inexorablemente prosiguen una a una las “cadencias” puesto que, tal como lo imagina Engels, luego de aplastar un insecto se interrumpe cualquier dialéctica (1972: 154). No obstante, en virtud de que es factible abocetar otro plano en que cierta dialéctica tenga respiro (por ejemplo, el de la acción

de los descomponedores), es ineludible aceptar que existen niveles en los que acontecen desiguales clases de interacciones. Por ejemplo, uno en que la retroinfluencia se “detiene”, otro en que se desvía en paralelo, etc.

Por lo precedente es que en la Naturaleza se puede optar por enfocar fenómenos mediante las claves dialécticas o no. Cabe la alternativa de que no haya una dialéctica lo suficientemente compleja para abordar un suceso o, por el contrario, que el fenómeno sea tan “sencillo” que el razonar dialéctico sea prescindible. Incluso, puede significar una falta de “economía” en la explicación⁴⁴.



Luego⁴⁵ de la discusión emprendida y tal cual lo anticipamos, estamos en condiciones de “desmotar” los horizontes que nos guiaron para convertir lo dado en los datos que analizamos bajo el aspecto de enunciados numerados de forma correlativa (incluidos en el *Segundo Volumen, Tercera Parte, Apéndice III, “B”*, López, 2007).

Según lo advierte Saltalamacchia, los datos no son lo que “simplemente” está ya allí sino que deben ser producidos (1997 a: 1, 17), lo que supone un intenso trabajo del cual es impostergable dejar registro a los fines de que otros puedan acordar o no

⁴⁴ Sin embargo, el principio ockhamita de la explicación más completa y más simple, puede no ser lo idóneo: las ofertas teóricas actuales acerca del valor de cambio son simples porque eliminan los meandros de la hipótesis del valor/trabajo, pero por eso es que la teoría no ricardiana de Marx es más efectiva, a causa de que es abarcadora, aunque a costa* de no ser ockhamita.

* Un historiador y filósofo de la ciencia de la talla de Khun, es de la opinión no rebelde de que uno de los parámetros para decidir entre teorías rivales es la sencillez en las explicaciones (1995: 139/140). No me extraña, toda vez que es en el fondo y a pesar de lo insurgente que fue con su idea de las revoluciones científicas, demasiado positivista** y cientifista***.

** Lo de positivista se acoda en que afirma que lo “positivo” de la experiencia, de lo que “siempre se dio”, es un parámetro para elegir entre *corpus* enfrentados cuando no emerge otro criterio claro (Khun, 1995: 151).

*** Lo cientifista se detecta en que de un vasto universo de saberes, el autor privilegia la ciencia (1995: 146). El añejo “conflicto de las Facultades” se transmuta en una lucha por la “correcta” jerarquización de conocimientos, donde La Ciencia es El Saber. Khun no habría sido tal vez, sino una “rebelión” conservadora...

⁴⁵ Instante de la *negación*, flanco dialéctico o lado negativamente racional, que “cabalga” el momento de la *afirmación*, denominado por Hegel “costado abstracto” o “lado intelectual”.

con lo efectuado. Al mismo tiempo, ello se enlaza con una práctica de análisis que no procura borrar la “presencia” de quien investiga (op. cit.: 4).

Por lo demás, la observación de lo dado, la elaboración de los datos, la construcción del objeto, la distinción entre tema y problema, la elección de las técnicas y métodos, la apuesta por determinado paradigma, la preferencia por una teoría en lugar de otra, etc. son *encrucijadas* en las que el investigador se revela como un sujeto que busca ser reconocido por los pares (loc. cit.: 34). Las socializaciones pasadas actúan en las socializaciones del presente y ambas influyen en las expectativas sobre el futuro (op. cit.: 44). Por ende, los nexos entre sujeto y objeto no son transparentes sino que se encuentran encandilados por la interferencia ineludible de las socializaciones en escena.

No obstante, la dinámica de estudio que quisimos impulsar se aleja del *Paradigma Positivista* o de la *epistemología de las certezas*, acercándose al “*Paradigma Comprensivo* o *epistemología de la incertidumbre*. En el primero (que abarca al positivismo en sí), el mundo “exterior” es concebido en tanto algo estable, ordenado, objetivo y regido por leyes a descubrir. En la explicitación de leyes y regularidades, se abandonan las dimensiones múltiples del espacio y del tiempo. En cambio, en la epistemología de la incertidumbre (donde situamos a Marx aun cuando se oigan los abucheos de retóricos al estilo de Habermas o Gouldner) no palpita una realidad “sencillamente” exterior, sino que debemos añadir una esfera social. Los dos multiversos son sistemas infinitos, abiertos, fluidos, difíciles de captar, atravesados por el azar, el caos y el desorden, etc. Si hasta cierto punto es viable idear regularidades y leyes, el investigador tiene que preguntarse por los factores que condujeron a que emergieran automatismos. *However*, una de tales condiciones es que los individuos naturalizan, internalizan, legitiman y le dan consenso a relaciones de violencia, jerarquía, poder, dominio, explotación, hegemonía, desigualdad, etc. que de ninguna manera van de suyo. *Id est*, no se deben únicamente a estructuras estructuradas u objetivas sino a la acción central de estructuras estructurantes o subjetivas (Bourdieu).

Con el propósito de “coronar” lo anterior y después de haber reseñado en la Tesis las corrientes semióticas en oferta, podemos afirmar que emplearemos las teorías que ponderamos operativas y capaces de mantener las lecturas en fronteras “aceptables”; éstas son las elaboradas por Greimas, Ducrot y Pêcheux (Carrique y López, 2010). Pero de nuevo es conveniente subrayar que no se observará en ninguna parte de la investigación, una puesta en escena del utillaje para descuartizar a Marx y a los que lo interpellaron, al estilo de un análisis de la transfinita novela de Valentín Marcel Proust con el “yunque” de forja de la monumental Semántica estructuralista de Greimas. No corresponde semejante crudeza, puesto que no es el objetivo con el que se acudió a las desiguales “líneas” semiósicas.

Luego de esa segunda advertencia, es factible expresar que del marxista lituano, asumiremos las nociones de “lexema”, “enunciado”, “campo semántico”, “semema”, “isotopía”, etc. (ir a Apéndice I, “B”). De Ducrot, “no dicho”, “implícito”, “explícito”; de Pêcheux, “proceso enoncivo”, “imágenes de enunciación”, entre otras.

Puesto que el colega de Courtés fue explanado al interior de la Tesis (López, 2007), nos abocaremos a presentar las conclusiones cinceladas por los dos últimos. Para ello, adoptaremos unos cuadros elaborados por la Prof. Amalia Carrique (docente por la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta), gentilmente cedidos para la ocasión.

La propuesta de Pêcheux (1978: 49–50) tiene dos niveles de análisis respecto a la enunciación: en el primero, la define como movimiento que estructura, luego de sacarlos del flujo semiótico social, los términos que conformarán lo No/Dicho y así delimita el campo de lo Decible. A su vez, de la virtualidad decible, la enunciación constituye el campo de lo Dicho. Y en un segundo plano, la enunciación es un conjunto de *formaciones imaginarias*, esto es, que los elementos intervinientes en la maquinaria enonciva son “eidolas” y no entes, como en la teoría de la comunicación

(Carrique y López, 1997 c: 56–58). En lo que respecta a las *formaciones imaginarias*, se estipula lo siguiente (cuadro 1):

***Eidolas* suscitadas por el enunciador (A)**

1. Imagen de (A) respecto a sí mismo;
2. “eidola” de (A) con relación a la imagen que el enunciatario (B) tiene sobre (A);
3. *eidola* que (A) posee acerca de (B);
4. Imagen de (A) respecto al tema/objeto (R).

A las anteriores es factible agregar (cuadro 2):

- “Eidola” de (A) sobre la imagen que (A) “proyecta” en relación con (B);
- *eidola* de (A) sobre la enunciación en su conjunto;
- imagen de (A) acerca de su propia enunciación;
- “eidola” de (A) respecto a su imagen “proyectada” sobre la enunciación;
- *eidola* de (A) respecto a su imagen “exteriorizada” en torno a su propia enunciación;
- “eidola” de (A) sobre la imagen de (B) respecto a (R);
- *eidola* de (A) acerca de la imagen que (A) “proyecta” sobre (R);
- “eidola” de (A) sobre los *lugares perlocutorios* de enunciación;
- imagen de (A) acerca de la imagen de (B) respecto a dichos lugares;
- *eidola* de (A) sobre la imagen que (A) “exterioriza” sobre cómo (B) entiende los “topoi” señalados.

En forma de esquema sucesivo, tenemos (cuadro 3):

Eidolas “propias” del enunciador (A)

- 1- Imagen de (A) respecto a sí mismo;

- 2- “eidola” de (A) en relación con la imagen que el enunciatario (B) tiene sobre (A);
- 3- *eidola* que (A) posee acerca de (B);
- 4- imagen de (A) sobre la imagen que (A) “proyecta” en relación con (B);
- 5- “eidola” de (A) sobre la enunciación en su conjunto;
- 6- imagen de (A) respecto a su imagen “proyectada” sobre la enunciación;
- 7- *eidola* de (A) acerca de su propia enunciación;
- 8- imagen de (A) respecto a su imagen “exteriorizada” en torno a su propia enunciación;
- 9- “eidola” de (A) respecto al tema/objeto (R);
- 10- imagen de (A) sobre la imagen de (B) respecto a (R);
- 11- *eidola* de (A) acerca de la imagen que (A) “exterioriza” sobre (R);
- 12- “eidola” de (A) sobre los *lugares perlocutorios* de enunciación;
- 13- imagen de (A) acerca de la imagen de (B) respecto a dichos lugares;
- 14- *eidola* de (A) sobre la imagen que (A) “exterioriza” acerca de cómo (B) entiende los lugares señalados.

En lo que se refiere a las “eidolas” en torno de los lugares de enunciación, cabe afirmar que las que cada enunciator/enunciatario construye sobre el otro, van acompañadas de topicalizaciones vinculadas a los espacios de *manipulación*, *seducción* o “*liberación*” que cada uno asume o confía disponer.

Las formaciones imaginarias para el enunciatario (B) son las mismas que las indicadas para (A). Pero en virtud de que pocas veces contamos con “genuinas” imágenes del otro y de nuestro “sí mismo”, lo que circula en la enunciación son *tópicos*.

Yendo hacia otro hojaldre, podemos tallar que como en la enunciación se delimita (cf. *supra*) un campo de lo Decible, igualmente queda demarcada una región de lo Rechazado, a la cual denomina Pêcheux “*zonas de olvido*” (1978: 251–253). Siguiendo a Freud y Lacan, éstas se dividen en “*zona de olvido II*”, que abarcaría lo

Consciente y Preconsciente, y una “zona de olvido I”, que haría referencia a lo Inconsciente, nivel que es constitutivo de la subjetividad en el lenguaje. Como tal, es allí donde se dan lo *decible* y lo *indecible*, o sea, aquello que difícilmente tiene correlato en el lenguaje por ser eso de lo que no se quiere saber (la verdad como *causa*).

En cuanto a la “zona de olvido II”, podemos sostener –continúa Pêcheux– que en ella se reformula lo Dicho, frente a una crítica, diferencia de perspectiva, observación, etc., interpuesta por el *otro*. Aquí también se dan las *estrategias discursivas*, los *procesos de enunciación*, lo que puede volver a decirse (*otro decible*), lo No/Dicho y lo Desacertado. Por lo último, se aprecia que lo Rechazado es una esfera que *contiene* lo No–Dicho.

Sin embargo, lo Repelido no agota lo que “bordea” la enunciación porque también insiste un Exterior a ella que conforma lo No/Pensado, lo Informulable (según lo dispuesto por la episteme, el enunciado epocal, las instituciones⁴⁶, los discursos, etc.) para ese movimiento del decir. Por ende, el proceso enoncivo sería el Interior, aquel Espacio de Reconocimiento de isotopías, objetos, valores, referentes, campos semánticos. Lo No–Pensado, en cuanto lo Otro de esa interioridad, está en un “adentro” del decir mismo pues lo estructura. De ahí que creamos que esa relación Interior/Exterior posea la topología de una “cinta de Möebius”.

⁴⁶ El fascismo, la intolerancia, el dogmatismo, la cerrazón, etc. de las instituciones se aprecia en que son estructuras morales*, en que la ética, lo moral son su Mitología, su Metafísica.

En esos espacios agónicos, de pelea y dolor, señorea la autoridad de los prejuicios y de lo prejuizado. Allí, “... se cometen más crímenes con el pensamiento y con la palabra que los que la justicia castiga en los tribunales ...” (Balzac, 1992: 118).

Se premia también a quienes asesinan con frases chistosas las ideas más grandes; son lugares en que se “... es considerado fuerte cuando se acierta; y ahí acertar, significa ... saber colocarse políticamente por encima de todo lo que sucede, no creer en nada, ni en los sentimientos, ni en los hombres, ni en ... los acontecimientos; no admirar nada, ni las obras de arte, ni las acciones nobles, (dando) como único motivo (de lo que acaece) el interés ...” (ibid.).

* Por cuanto en ellas se instala una moral**, casi siempre las instituciones son algo “monásticas” y en consecuencia, un poco “religiosas”.

** Como cualquier ética, la moral se provee de un “... buen número de ... sofismas para justificar sus excesos” (1992: 97), con el objetivo de emplear instrumentos “no éticos” para “corregir” a los “torcidos”, los “desviados” (Nietzsche *dixit*).

El modelo de Ducrot combina con el de Pêcheux porque lleva a cabo un exhaustivo análisis de lo No-Dicho, o sea, de los Implícitos (presupuestos y sobreentendidos), ya que en estos “niveles” de la enunciación entran en juego los tópicos/perlocutorios aceptables por los discursos, de acuerdo a la situación y al contexto. Así, lo Dicho se corresponde con lo Explícito y lo No-Dicho con lo *eludido*, por diferentes razones, en el movimiento del decir. Esos planos harían viable entender a los tópicos o formaciones imaginarias descritas, interviniendo en lo Dicho y en lo Implícito.

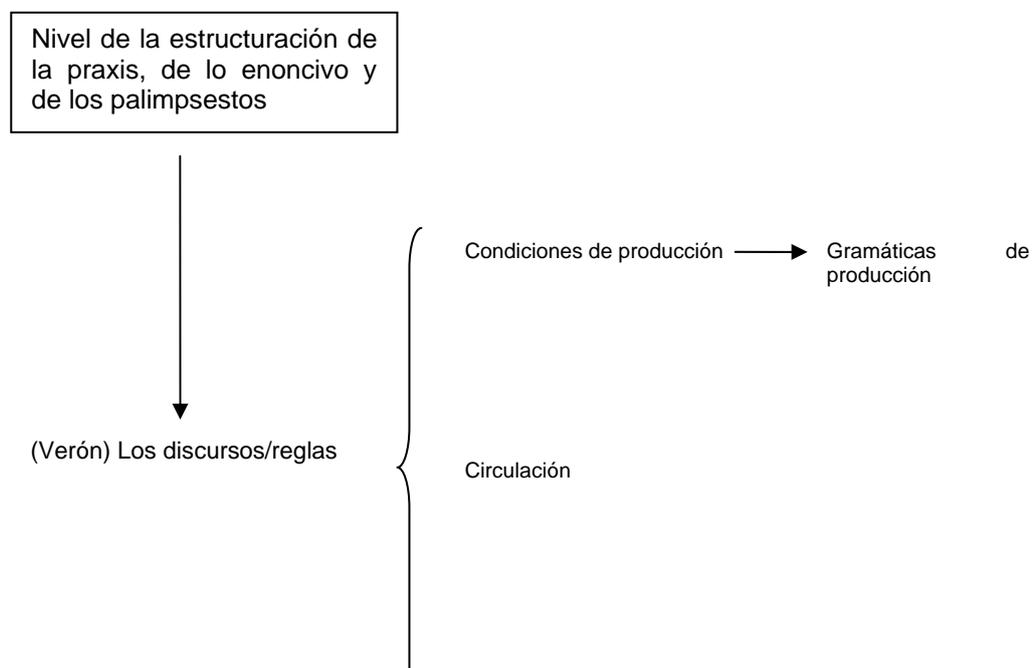
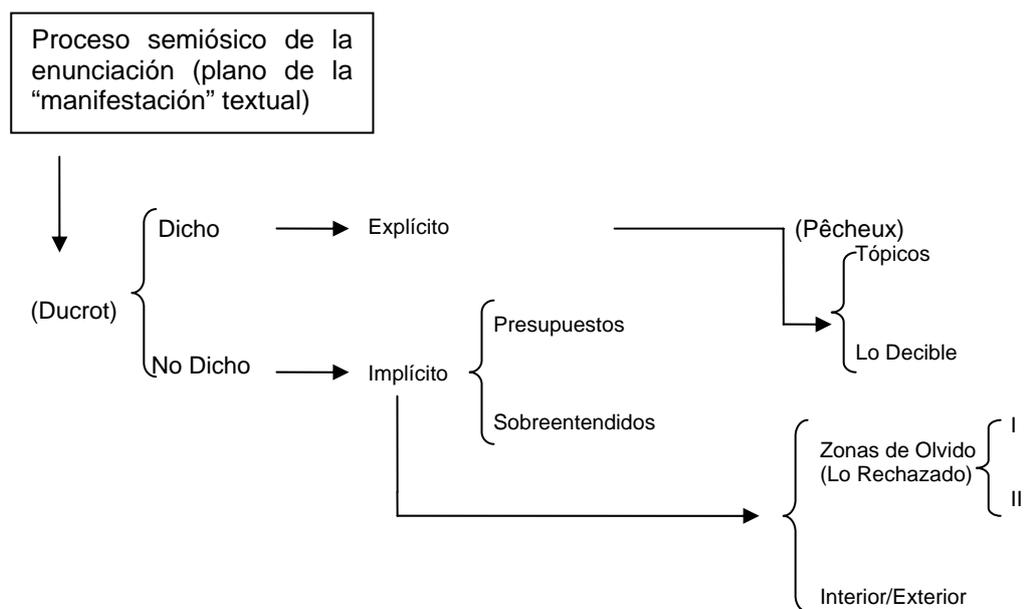
Para Ducrot la enunciación es un proceso *sin* sujeto/autor ni acto de habla concreto; es la aparición momentánea de un enunciado en tanto que acontecimiento histórico, ya que se otorga consistencia a algo que antes no existía ni existirá luego (1986: 183).

Finalmente, Verón (1987: 125) sostiene que todo proceso de producción de sentido es una *semiosis* y que, en razón de que lo humano se inviste de Sentido, es una *condición de funcionamiento* de la sociedad. De lo primero, puede deducirse que lo *enoncivo* es una *forma* particular de suscitar Sentido; de lo segundo, que el *enunciado epocal* es una semiosis “inaugurante” en tanto que *a priori*. Pero la dimensión enunciativa se enriquece con las consideraciones realizadas en derredor a los discursos, a los que se definen como una *configuración espacio-temporal del Sentido* (1987: 126/129). Verón insiste en que no reflejan nada, sino en que son *pasajes* por los que deviene el Sentido.

Los discursos en cuanto flujo de creación, tienen sus *condiciones de producción*, sus *condiciones de recepción* o “*lectura*” y sus modos de *circulación*. A ello se agregan las *gramáticas* o *lógicas de producción y reconocimiento*.

Un modelo general de la enunciación tendría presente dos grandes esferas: el de lo enoncivo y el de los discursos. Así, es dable postular el siguiente esquema:

Cuadro 4



A ese recorrido “generativo” se le pueden adicionar las modalidades enoncivas (Carrique y López, 2010).

En la *Fenomenología del Espíritu*, Hegel sostiene que la conciencia que todavía no es Saber Absoluto es una “conciencia desventurada”, en virtud de que, entre otras cosas, no sabe todo lo que dice (1966). Por su parte, Marx, especialmente en *Teorías sobre la plusvalía*, subraya que los conceptos de “plustrabajo” y “explotación” son lo *no/pensado* en las doctrinas de la Economía Política. Su análisis entonces, muestra la lógica de una “enunciación desventurada”, incapaz de controlar sus propios ideologemas, mitemas, metodologemas, etc. Precisamente, como lo ideológico atraviesa el proceso enoncivo es imprescindible un estudio de su dinámica. Para ello, desarrollamos algunas “modulaciones” que surcan un decir poco venturoso (cuadro 5):

A) modalidades de la afirmación (efectos de sentido con relación a la verosimilitud):

- se dice lo contrario de lo que se afirma;
- se dice menos de lo que se afirma;
- se dice más de lo que se afirma.

B) modulaciones del saber :

- se dice más de lo que se sabe;
- se dice menos de lo que se sabe;
- se dice lo contrario de lo que se sabe.

C) modalidades del decir :

- se dice lo contrario de lo que se debe;
- se dice más de lo que se debe;
- se dice menos de lo que se debe;

- se dice lo contrario de lo que se hace;
- se dice más de lo que se hace;
- se dice menos de lo que se hace.

D) modulaciones del hacer :

- se hace lo contrario de lo que se debe;
- se hace más de lo que se debe;
- se hace menos de lo que se debe.

E) modalidades del ver :

- se dice más de lo que se ve;
- se dice menos de lo que se ve;
- no se dice todo lo que se ve.

F) modulaciones del querer ser :

- se quiere ser lo contrario de lo que se hace;
- se quiere ser más de lo que se hace;
- se quiere ser menos de lo que se hace;
- se quiere ser lo contrario de lo que se dice;
- se quiere ser más de lo que se dice;
- se quiere ser menos de lo que se dice;
- se quiere ser lo contrario de lo que se sabe;
- se quiere ser más de lo que se sabe;
- se quiere ser menos de lo que se sabe.

G) modalidades del creer (Aristóteles, 1995: 175):

- se cree lo contrario de lo que se hace;
- se cree más de lo que se hace;
- se cree menos de lo que se hace;
- se cree lo contrario de lo que se ve;
- se cree más de lo que se ve;
- se cree menos de lo que se ve;
- se cree lo contrario de lo que se sabe;
- se cree más de lo que se sabe;

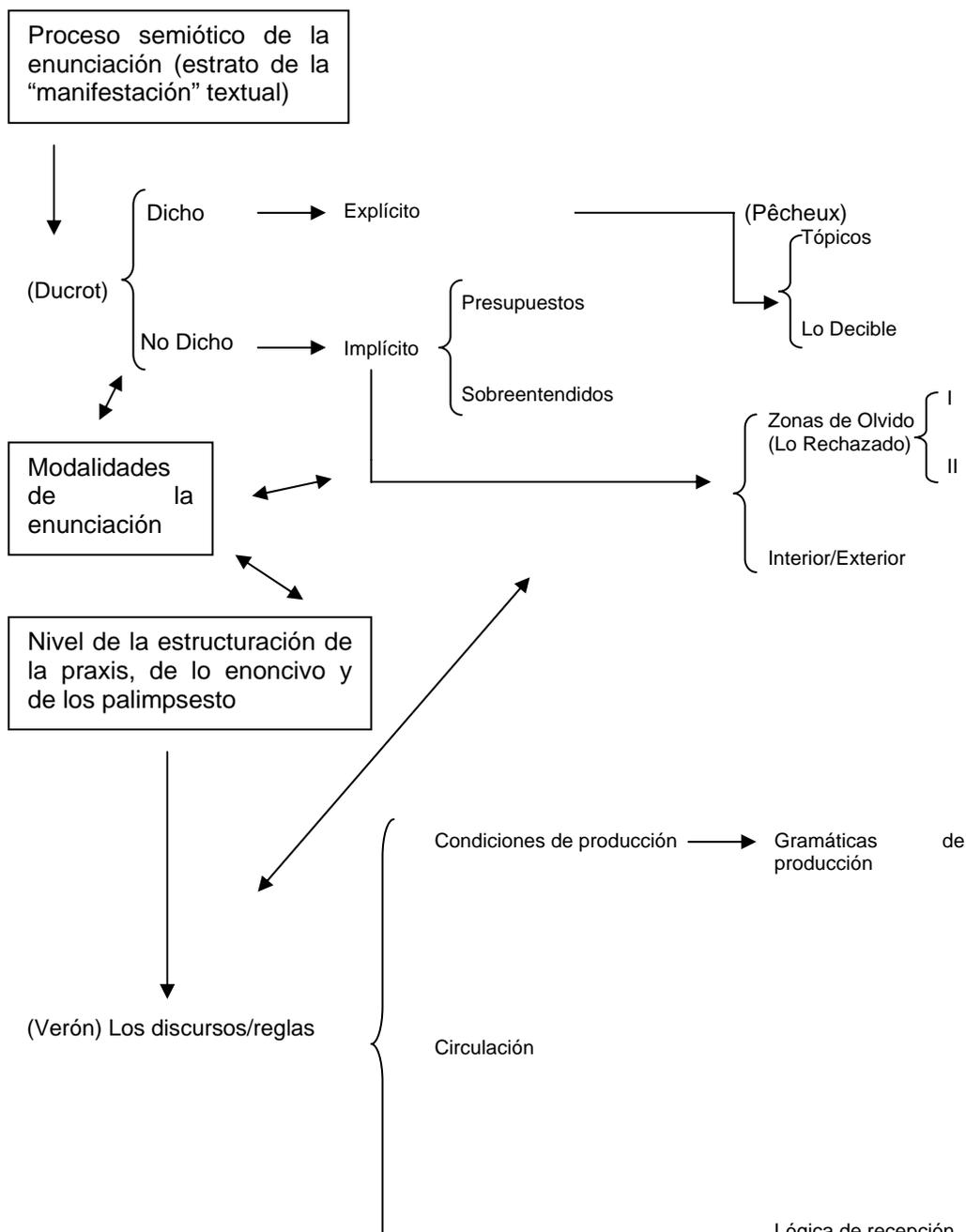
- se cree menos de lo que se sabe;
- se cree lo contrario de lo que se dice;
- se cree menos de lo que se dice;
- se cree más de lo que se dice.

H) modulaciones del tener y del desear (modalidades que capturan los flujos deseantes y los cristalizan):

- se tiene lo contrario de lo que se desea;
- se posee más de lo que se desea;
- se tiene menos de lo que se desea;
- se posee lo contrario de lo que se dice;
- se tiene más de lo que se dice;
- se posee menos de lo que se dice.

El esquema general, incluyendo las modulaciones enoncivas de la “conciencia desventurada” (que es por lo mismo, una “conciencia autoritaria”), quedaría como sigue:

Cuadro 6



La operatividad de los conceptos explanados se aprecia cuando recordamos que, por ejemplo, en las diatribas con los anti marxistas, los no marxistas, los marxistas ortodoxos y con los que adoptan una fraseología “revolucionaria” pero que son funcionales al capital (*Escuela de Frankfurt*, ecologismo, ciertos feminismos, algunos movimientos civiles de base, etc.), observamos las condiciones de enunciación y discursivas desde las que interpelan al yerno de von Westphalen. Sin embargo, mientras en esta deconstrucción juegan un papel esencial las modulaciones detalladas, en el estudio de las obras “desconocidas” del forastero de Europa giramos en torno a lo No Dicho y a lo No Pensado.



En lo que respecta a los procedimientos y técnicas usadas, podemos enunciar que utilizamos una técnica de estudio, elaborada en el transcurso de las investigaciones preparatorias de la tesina de Licenciatura, defendida en noviembre de 1998, que es similar al software “Nudist”, tal cual se referencia en la parte “C” del Apéndice I (López, 2010 c): la atención a determinados lexemas, aun cuando no figuren definidos o se sitúen en espacios marginales del texto (notas al pie, aclaraciones entre paréntesis, enumeraciones, etc.) torna factible la relación con otros que se ubican en el mismo “campo semántico”, suscitándose entonces un nuevo contacto entre las nociones que acaso no hubiera sido percibido. Por otro lado, la técnica de paciente registro de determinados lexemas, combinada con las líneas semióticas citadas, permite formalizar la mayoría de las oraciones de un escrito cualquiera en enunciados que

pierdan ambigüedad e imprecisión, dando paso a descripciones, enumeraciones concisas, definiciones acotadas, hipótesis, etc. F. i., un fragmento de una oración del tipo “*la base de la producción capitalista (el valor de cambio, el dinero, la propiedad privada, el capital, etc.) ...*”, que hallamos a menudo en los *Borradores*, se transustancia en un enunciado descriptivo: “*la base engloba el valor de cambio, el dinero, ...*”. No obstante, como es viable que en el resto de las páginas encontremos de nuevo alguno de los elementos mencionados por separado, resulta conveniente desglosar la enumeración en enunciados descriptivos individuales: “*la base se compone del valor de cambio*”; “*la ‘base’ está integrada por el capital*”; etc. (ver *infra*). En la *Tercera Parte*, Apéndice III, figuran las oraciones ya transformadas en enunciados que detentan algunas de las características explicitadas, incluidos en isotopías dispuestas por orden alfabético (López, 2007). V. g., los enunciados acerca de los elementos pertenecientes a la estructura se ubicarán en la isotopía “*nodos*”.

Ahora bien, la “traducción” de las oraciones y sintagmas de la obra del amado por Jenny que es objeto de análisis, a enunciados clasificados por isotopías, se ubica en el nivel del ordenamiento *nominal* de los datos (Beranger, 1992: 11). Las oraciones, sintagmas, lexemas, sememas o interpretantes, etc. que fuimos *construyendo* para luego convertirlos en un conjunto de palabras acotadas, se extrajeron de diferentes lugares del texto (cabe aclarar que al menos una de las páginas citadas entre paréntesis, se enlaza con un sintagma explícito del *corpus*). F. e., de las notas editoriales o de las atribuidas a la firma que glosamos, de las aclaraciones efectuadas entre paréntesis, de los títulos y subtítulos de los pequeños apartados, fraccionando una oración en sintagmas menores, de las enumeraciones, entre otros espacios.

Empero, lo anterior no borra la perplejidad en relación con que 60 (sesenta) páginas, que es la extensión de las “*Formas que preceden ...*”, den origen a 798 (setecientos noventa y ocho) enunciados. Cuatro motivos generales:

- 1) se procede a la conversión de los sintagmas en enunciados casi renglón por renglón;
- 2) un sintagma o un par de lexemas pueden dar lugar a varias clases de enunciados, que se ubican en desiguales isotopías. Múltiples enunciados se repiten o son más o menos equivalentes.
- 3) En muchos casos, esos enunciados casi idénticos tienen una misma paginación; en otros no, y ello se debe a los sememas intervinientes.
- 4) Algunos enunciados reiterados, al formar parte de isotopías o “subisotopías” diferentes pueden tener características distintas. E. g., en la subisotopía “componentes” del apartado “base”, enunciados calificados como “descriptivos” son también “definiciones” en la subisotopía “tipos de base”.

Con ese último ítem del apartado II del resumen *in progress*, nos encontramos en condiciones de sintetizar el cuerpo “central” de la (vieja) Tesis.

Capítulo III⁴⁷

Casi
todo
negro
asfixiando
hasta las sombras
mutilando
brazos
sueños
alas
encrucijadas
horizontes
Casi siempre
la penumbra
voraz
terrible
engusanando
la luz
los cuerpos
los ojos
los cuerpos
devastados
aplanados
guillotinado
oprimidos
por lo negro,
todo negro,
nada

⁴⁷ Cuarto ritmo; la mal llamada *síntesis* o el acorde de lo *positivamente* “racional”.

En la investigación emprendida, tuvimos ocasión de asimilar los puntos neurálgicos de las ideas marxianas en las que tenemos una perspectiva no sólo diferente, delirante con referencia a lo que canonizaron las instituciones⁴⁸ y los aparatos de partido, sino en lo que hace a las nociones que casi podrían imaginarse como “propias” del fundador de la tradición. También pudimos justificar el título general de la Tesis⁴⁹: la confluencia enmarañada entre pseudociencia sociológica, Materialismo crítico, Semiótica y ciencia de la Historia, nos sirve para entender que *base* y superestructura son el resultado de grandes segmentaciones de lo colectivo y que son procesos semióticos de envergadura desigual.

A pesar que la enumeración sea poco elegante, podemos secuenciar lo que intentamos articular con el formato acaso ambicioso, de la novedad:

- a) la teoría de los grupos y un consumo estimativo,
- b) la dialéctica “menor” del Desvío que, por su “fragilidad”, no sería completamente dialéctica (López, 2010 b),
- c) la deconstrucción del método y sus ideologemas asociados,
- d) los principios analíticos de un Paradigma de la Complejidad,
- e) la “naturaleza” de la caída de la tasa de lucro y de la teoría del valor,

⁴⁸ Fue redactado en *Plaza de Almas*, el día 25 de marzo de 2010, a las 00, 55 hs., en una exposición de pinturas. Desconocía que mi buen amigo Julio Quintana, del trotskista *PO*, se hallaba en proceso de separarse de su pareja, de lo que tanto me duele.

Yendo en dirección hacia otras alucinaciones, es viable gobernar que en la mayoría de las instituciones tal cual existen en la época burguesa, hay una “regimentación”^{*} que consiste en que a ciertos miembros se los “adultiza” para asignarles funciones “rectoras” de a quienes se “menorizan” y se “minorizan”: a los más, a los que son los “estratos” más numerosos de los espacios institucionales, se los trata como a “minorías” y en calidad de personas “menores” o medianamente “incapaces”.

Se entiende que al proceso de “minorización” se contraponen uno de “mayorización” por el que los que son estadísticamente exiguos detentan lugares claves.

^{*} La noción se destiló en las sanas polémicas con los militantes de la agrupación estudiantil *Todo un Palo* de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (provincia de Salta, Argentina).

⁴⁹ Hoy, deseáramos re bautizarla: *Mitosociología, Historia, Semiótica y Materialismo crítico...*

- f) los cambios que tendrían que asomar con el socialismo⁵⁰,
- g) las sospechas contra una ciencia que es saber/poder,
- h) la negación respecto a que Marx fundamentaría alguna ciencia particular (Economía Política, Materialismo Histórico, Materialismo Dialéctico),
- i) la flexibilidad de la crítica para sortear las cristalizaciones de los “buenos tiempos” que traen las contrastaciones regulares de las intelecciones,
- j) la conversión de la n dimensionalidad de los “flujos” sociales en dialécticas constituidas (una de las cuales es el retroimpacto entre base e hiperestructura),
- k) etc.

No obstante, de todas esas facetas redactadas con el tono álgido de la polémica, a los fines de abrimos paso en medio de anaqueles repletos de comentaristas de Marx (mucho de ellos brillantes y que marcaron época), destaca el Objeto de la Tesis.

Quisiéramos ahora, luego de cuatro años en los que hubo estancamientos en el despliegue del estudio, dudas, angustias, avances lentos, resultados provisorios, meta/cogniciones obsesivas, contradicciones, desvíos, reelaboraciones, modificaciones, cambios de derrotero, efectuar una pálida síntesis con el propósito de tornar apreciables las múltiples líneas del análisis. En virtud de que reseñamos el Apéndice I del *Volumen I, Segunda Parte* (López, 2007; 2010 c) y los Apéndices II (López, 2007; 2010 b) y III del *Volumen II, Tercera Parte* (López, 2007), no los resumiremos de nuevo.



⁵⁰ Es impostergable eludir las mitologías revolucionarias que nacen con los movimientos de insurgencia y licuar sus “obsesionemas” más persistentes –los “tribunales populares”, el “comisariado”, la “justicia popular”, etc.

Como sabemos, en el libro I, *Primera Parte*, Sección I, Introducción, reflexionamos sobre las aporías que, de no ser disueltas, eran capaces de funcionar como objeciones al despliegue de la Tesis, a su método y a su estructura. Allí también estipulamos que la dialéctica no es una estrategia de estudio válida sin importar el objeto que se aborda.

En el caso de las Ciencias Sociales, como las colectividades humanas cristalizan las interacciones en dialécticas, a raíz de la impotencia autoinfligida de mujeres y varones, la dialéctica crítica se muestra adecuada. Sin embargo, ésta no es universal: en la comuna misma detectamos devenires que no son dialécticos; su aspecto dialéctico implica ya una reducción de su complejidad. [proposiciones científicas]

Por otro lado, acaso haya que imaginar procesos por los que interacciones “blandas” y con múltiples gradientes de libertad, se endurecen progresivamente hasta arribar a contradicciones y binarismos [hipótesis arriesgadamente imaginativas]:

- a. ¿Podríamos guiar que existen distintas dialécticas: una que sería propia de los desdoblamientos (1), otra de las diferencias (2), otra de las oposiciones (3), otra de las contradicciones (4), y otra de los binarismos (5)? En parte, la esperanza está justificada en la distinción entre interacciones constituidas y constituyentes, y dialécticas del clinamen orientadas hacia la “peste” y las totalidades, e interacciones de los desvíos que van hacia lo libertario.
- b. ¿Sería factible sostener que las sociedades pueden “clasificarse” según el tipo de dialécticas históricas? Así, las comunidades más “simples” (“manadas” y hordas) probablemente serían asociaciones con interacciones desdobladas; luego, “continuarían” las dialécticas de las diferencias (bandas).
- c. Es factible que en tales colectividades, las interacciones en escena se desarrollen hacia los binarismos (tribus). De esa suerte, las retroinfluencias citadas (oposiciones, contradicciones, binarismos) serían también “estados dialécticos” de una misma interacción: por ejemplo, la interacción de los

desdoblamientos, tendría a cada uno de esos “estados” como sus distintas “fases”.

Lo significativo es que para el Marx del tomo I de los *Grundrisse*, la dialéctica apuntaría a una interacción (de las diferencias, de las oposiciones y del clinamen) que no sería constantemente retroinfluencia de los contrarios.

Luego del *excursus*, en la Introducción glosada enumeramos las limitaciones que cercan la escritura *in progress* [recuperamos el nivel de las afirmaciones remisibles a la ciencia–institución]. En ese “parergon” rescatamos la pertinencia de escribir teoría a propósito de teoría: sin desbrozar lo que Marx acaso habría querido ofrecernos con la invención de una dialéctica repudiada, las monografías sobre particularidades no hubieran avanzado más allá de una “hechología”.

Luego explicitamos las relaciones entre tema, problema y objeto de pensamiento. Lo que nos sirvió para caracterizar las múltiples vertientes de la producción intelectual contemporánea como reacias a la firma del proscrito de Europa, y a los fines de evitar caer en una ortodoxia nueva.

En nota 7⁵¹, se anticipa la idea lukácsiana sobre que la economía es un caosmos que marca la pobre y ajetreada existencia de los individuos en la etapa de la Necesidad, pero no en la de la Libertad. En la misma nota, desplegamos en parte algunos de los argumentos que demuestran que Marx no funda ninguna ciencia, ni convierte un saber previo, ideológico, en conocimiento científico.

En nota 8, anunciamos que se ubican al menos tres marxismos: este trabajo apenas si habría comenzado por dilucidar uno de ellos y en un ítem acotado.

⁵¹ Como para innovar un poco en la exposición, insertamos una glosa en el segundo en que decimos que existe una apostilla: advertimos que en el resumen de febrero de 2005, se consignaba la paginación correspondiente, mas, al haberse alterado la paginación de 2007 con respecto al ejemplar encuadernado de diciembre de 2004, esa necesaria alusión se torna engorrosa de cotejar, por lo que eliminaremos las referencias precisas.

En el Capítulo I se rescatan los logros de una tesina de Licenciatura apoyada en un método similar, aunque sin los refinamientos actuales. Es nuestro propio antecedente, además de las figuras marxistas con las que polemizamos.

Mencionamos el *racconto* de los elementos de base y sobreestructura, y las tres hipótesis que son factibles de pergeñarse a partir de que nos percatamos que el “sociólogo” lucreciano anhela establecer que son los agentes mismos los que levantan ante sí, las vallas que los mortifican.

Aclaremos de forma breve lo que comprendemos por “explicación” y pincelamos que el lexema es solidario con una postura respecto a la causalidad: cuanto más estrecho sea su empleo, menos flexibles serán las exigencias en redor de lo causal.

Por último, despejamos los diversos efectos de sentido liados con el concepto “economía” tal como afloran en los tres libros de los *Borradores* y en la obra III de *El capital*.

La diferencia con el corpus desmadejado a partir del Capítulo III, Sección II, se debe a que los términos a enfocar también eran más numerosos. Por añadidura, lo emprendido en el primer capítulo es una muestra que desea argüir que la noción “economía” es más intrincada de lo que las ortodoxias y los críticos sancionaron.

Por ejemplo, está claro que aun en el capitalismo comprobamos aspectos que existen al margen de la economía. Incluso los fenómenos económicos *par excellence*, guardan en su seno rasgos que no pertenecen a la economía. Una de esas características es lo irracional: lo destructivamente ilógico, absurdo atraviesa e hilvana lo económico.

Una de las definiciones del lexema en liza consiste en que es: a) ahorro de tiempo y de los factores que intervienen en la génesis de tesoro; b) una estrategia para reducir los costos de producción; c) uso eficaz de la energía, materiales, desechos y de los desarrollos conseguidos por el trabajo general⁵² del espíritu humano. Es una

⁵² A partir de cierto Bourdieu, se puede esgrimir que la faena universal del espíritu humano se concreta a través de un obrero colectivo que es la sociedad. Ese trabajador social es a la vez,

contabilidad y administración que racionaliza los elementos fundamentales para suscitar objetos de placer. En una nota numerada “15”, constatamos que Godelier, aun cuando se resiste al “economicismo” de Marx, aboceta que el cálculo intuitivo de las posibilidades de explotación del entorno y de las alternativas para generar valores de goce, nos sale al cruce en colectivos etnográficos.

En suma, detectamos cuatro grandes campos semánticos. Dos de ellos se orientan a definiciones *standard* de “economía”, mientras los otros dos aluden a los instantes probables de nacimiento de lo económico.

F. i., la economía es una instancia vinculada con la larga hegemonía de la ley del valor, entendida en tanto que axioma que compele a no desperdiciar luz diurna. *Hence* que sea viable imaginar que lo económico emergió como **catástrofe**⁵³ en algún momento arcaico del Paleolítico Inferior⁵⁴. En nota 25, se procura cubrir el “vacío” en el razonamiento de Marx, en referencia al nacimiento de la economía y al comienzo del imperio de la ley del valor. Reconocemos que no son adquisiciones sino acaso lo que *podría* pensarse.

A partir de aquí, anunciamos lo que fue demostrado en el extenso Capítulo IV: que con el socialismo la economía economicista, que alimenta procesos de

un obrero y una inteligencia general –hablaríamos pues, de un trabajo intelectual universal y de un correspondiente obrero intelectual general.

⁵³ Otra hipótesis sugiere que las faenas y por consecuencia, la economía fueron más producto del espíritu lúdico de los *australopithecines* y de los *Homo*: simplemente, se complacían en jugar con piedras, ramas, toscas herramientas de cualquier índole y poco a poco, por causaciones sorprendentes, las labores se trocaron en faenas y en la curiosa esfera de lo económico (Feyerabend, 1994: 142).

⁵⁴ La idea es que a partir de los *Australopithecus** comienza un sinuoso, oscuro, intrincado, enmarañado, multidimensional proceso por el que se decanta un fenómeno enigmático: el tiempo, lo temporal –insiste una historia del tiempo.

* Por los datos actuales, es sabido que poseen un cerebro muy simiesco, extremidades superiores de idénticas características y dentadura humanoide (Feyerabend, 1994: 141). Caminaban erguidos, por lo que es factible que tuviesen algunas “costumbres” propias de la especie *Homo*, de lo que a su vez, se deduce que son las potencialidades del cuerpo lo que pudieron haber creado un cerebro complejo y no un cerebro grande, lo que permitió por ejemplo, el bipedismo. El soma y sus usos hicieron al cerebro, el que en simultáneo, incidió en el cuerpo (1994: 141/142), lo que era una de las tesis de la genial, intuitiva, contradictoria y polémica *Dialéctica de la Naturaleza* (Engels, 2005).

ecónomo/génesis, periclitará y la medida de la riqueza no será el tiempo⁵⁵ de trabajo, sino los nexos regulados con la biosfera y la humanidad de mujeres y varones polimorfos.

Sin embargo, advertimos en nota 24 que la ecónomo/osificación de entes economicistas no tiene igual carácter en los divergentes modos para crear tesoro.

En nota 8 se remarca que la apuesta consecuentemente marxista es una rebelión decidida, en el plano de la crítica al capital como “arkhaton”, contra las metafísicas del “arkhé”.

En nota 18 anticipamos que, si bien no hay que ser apresurados en el diagnóstico, es legítimo apuntar que en las comunas que advinieron hasta hoy hubo un materialismo cuasi-lineal, complejamente simplificado, que abre una puerta para que la economía, que es uno de los tantos componentes de la “basis”, detente un poder considerable para influir en la vida de los hombres. El mecanicismo en la teoría es antes que “patrimonio” de Marx, remisible a Bakunin, Maquiavelo, Hobbes.

En el Capítulo II, comenzamos por impugnar la “ecuación” leninista que equipara “base” con “economía” y a ésta con “modo para gestar tesoro”. En oposición a los leninistas, a otras figuras de la estatura de Plekhanov y a los althusserianos como Badiou, subrayamos que la dialéctica no es “método”, que el socialismo no es *fatum*, que las “leyes” en la Historia no son normas naturales, que el Materialismo Histórico no es ninguna ciencia nueva, que no se le puede adjudicar al suegro de Longuet la fundamentación de un Materialismo Dialéctico, y que hay que separar entre crítica, ciencia y política, entre otras isotopías.

En torno a la cuestión de lo deconstructivo, sumamos que se liga con una “ética” menor de la enunciación⁵⁶ que implica un autocontrol de las oraciones para evitar un “terrorismo” lingüístico o violencia simbólica camuflada en expresiones.

⁵⁵ *Chronos* es un tirano maldito; un duende, demonio o diablo que tiene poder (Balzac, 1992: 140).

El “modelo” del “edificio”, que es abusivamente empleado por lo que permitió el *Prefacio de 1859*⁵⁷, cuenta con una versión alterna en la conclusión del tomo III de *El capital* que, empero, casi nunca se cita. Por lo demás, Engels mismo lo amortiguó aunque se enreda en la metáfora del “reflejo”.

En nota 13 presentamos los primeros argumentos que apoyan una dialéctica “menor” del Desvío.

En nota 15 refutamos la escolástica de los cinco modos de producción fundamentales (en López, 2010 b, nota 10, pp. 103/107, mostramos de forma prolongada que son más de veinte).

En nota 24, negamos enfáticamente que Marx haya descuidado el factor ecológico. Una dialéctica tosca entre los individuos y la Naturaleza no podía serle indiferente, si procuraba deshilar las asociaciones predatorias de la biosfera.

En nota 26, aclaramos algunos interpretantes conectados con la idea “modo de gestar tesoro”⁵⁸.

En nota 27 del Capítulo II, disentimos de los historiadores Thompson y Kriedte, lo que nos lleva a explicar, por primera vez en el corpus abrumador de una Tesis interminable, la teoría de los grupos que (acorde a nuestra modesta opinión) completa y enriquece a la de las clases.

En nota 43, comenzamos a desarrollar una hipótesis que luego explicaremos respecto a que el trabajo no es central en la teoría crítica. Por el contrario, lo que debemos efectuar es preguntarnos por qué las labores devienen nodales en la vida de los agentes.

⁵⁶ Sin embargo y tal cual lo declaramos en una entrevista de julio de 2010, los “moralemas”, valores o “eticoemas” de las morales, de las éticas son una superstición, una Mitología perniciosas, fascistas y déspotas (Chávez Díaz, 2010 d).

⁵⁷ En reiteradas ocasiones, Troise lo pondera un resumen de la “doctrina” del amigo de Engels: no únicamente rechazamos que el bendito “Prefacio” sea una síntesis, sino que haya “doctrina” en el suegro de Aveling (1953: 211 y ss.).

⁵⁸ Como sería el ánimo estúpido con el que el Dr. Ricardo Cost(r)a fue al (des)encuentro de la Tesis, que espetó en la Defensa y así lo apuntó en los ejemplares encuadernados, que no había definido los semas “modo de producción”.

Capítulo IV⁵⁹

“A imitación de los grandes feudatarios, cada vasallo inferior de la Corona se revestía de tanta independencia ... (como podía) ...”

Sir Walter Scott⁶⁰

“Toda acción provoca reacciones”

Lao Tse⁶¹

En la abultada Sección II, desenvolvimos las nociones vinculadas con la dialéctica–objeto.

Por ejemplo, el Capítulo III se inicia estableciendo que la sociedad es, para un Engels verdaderamente lúcido, un conglomerado de fuerzas casi infinitas que retroimpactan a través de causas y azares. Por su lado, base y superestructura diseminan sus efectos por doquier y en consecuencia, los debilitan. En el proceso,

⁵⁹ Momento del *clinamen*.

⁶⁰ Scott, 2009: 23.

⁶¹ Tse, 2009: 19.

ellas son las que terminan socavadas; por ende, no tienen un poder omnímodo aunque son de hondas repercusiones.

Nos posamos en una frase de Lukács que estipula que la preponderancia de la economía no se constata de forma directa ni ése es el mejor camino, sino que se comprueba por la resistencia de las relaciones humanas a empantanarse en lo económico. Y si bien las interacciones entre las numerosas fuerzas que circulan por lo social son estocásticas, tal cual lo pregona el amigo de Marx, el causalismo estrecho que impera en las comunas del reino de la Necesidad, remarca que una “región” peculiar de la sociedad asuma el papel de “esparcidora” de impactos, poseyendo un subconjunto (la economía) de gran poder. *Hence* que tal vez la “eidola” apropiada para conceptualizar el fenómeno sea el del “tumor” que, encapsulado, hace metástasis en tejidos distantes.

Por eso es que, a partir de sintagmas “mínimos” provenientes de la nota 29 del Capítulo II, podemos imaginar que la sobreestructura es un *re/plieque* de la base, es decir, un *plegar* de nuevo lo material.

Lo que sucede también es que muchos elementos de lo colectivo, de manera directa o a través de innumerables mediaciones, tienen “lugares” de “amarre” con la economía por lo cual ésta se convierte en un factor “omnipresente” en lo humano.

En un plano coincidente–divergente de lo anterior y en nota 30, se acuerda que la retroacción “lineal”/no lineal entre *basis* y sobreestructura es todavía más árida en los momentos de retracciones, crisis y de transición a formas de economía y sociedad nuevas.

Uno de los tempranos resultados del semanálisis del tomo I de *El capital*, es que existen integrantes de la base y de la supraestructura que perduran en varios modos de producción (religiosidad, determinado tipo de propiedad del suelo, cierto nexos con la biosfera, etc.). Al modelo del “edificio” podría contraponérsele el de la “avalancha” que, por su movimiento, arrastra algunos componentes y deja a otros casi inalterados.

De lo que se infiere que la supuesta “adecuación” de “basis” y superestructura es una inadecuación. V. g., los innumerables miembros de la base repercuten de forma desigual en los de la hiperestructura. O los elementos que debieran asociarse con los que los condicionan desde la *basis*, no se encuentran históricamente formados. Por lo que si los “eslabones” no pueden encontrarse es porque quizá todavía no se constituyeron. En ese caso, la necia pregunta sobre dónde están los “puentes” que deben conducir los retroimpactos de la base a la súper/estructura y viceversa, inquiere acerca de algo que históricamente no se conformó y que exige sus pausas. *Of course*, se entiende que aun cuando muchos componentes pueden estar en proceso de nacimiento ello no obsta para negar la dialéctica estudiada, puesto que (tal cual lo comprobamos en la Sección II) la retroinfluencia en juego no acaece sólo por medio de los cuestionados “puentes”.

En el libro I de los *Grundrisse*, el suegro de Lafargue profundiza en la idea de la inadecuación, al establecer que elementos sobreestructurales como el Derecho Romano anticipaban el futuro, puesto que guardaban una mejor correspondencia con la base del capitalismo que con las últimas centurias de la esclavitud. Lo que nos permite imaginar que la crítica deconstructiva guarda una relación similar con la “basis” contemporánea: como forma de conciencia encajará mejor con el socialismo (aunque en él no sea viable predicar la dialéctica estudiada –cf. *infra*). La crítica libertaria se manifiesta como una respuesta racional a las formas de violencia, dominio, explotación, poder⁶², etc.

⁶² La deconstrucción nos motiva a constatar que el Señor, el Tirano, el Amo, el poderoso “... es una especie de dios” contra el otro (Balzac, 1992: 118). En esa guerra de todos contra cualquiera y según lo que se esculpe en una de las peores novelas de Kafka (que es una especie de “historia mínima” de la vida insignificante de un joven intrascendente de 16 años insignificantes), se observa que se entabla una batalla cruel, estúpida de subalternos y entre “inferiores” contra subalternos: en un hotel de mala muerte, en que se emplea el trashumante protagonista del relato, el portero blande “... su índice gordo, grande, rígido ...” para hacer valer su “autoridad” (1997: 166). Es que “... en mi calidad de portero mayor soy en cierto modo el superior de todos ...” (Kafka, 1997: 189). De nuevo, los “tipos sociales” que se catalogan de “normales” tienen que estar ya lo bastante insanos como para realmente, creer en semejante poder risible...

Todavía más: el arribo de un segmento de las clases dominadas y/o de los grupos dirigidos⁶³ a una conciencia política que las motive para abrazar la teoría deconstructora, ocasiona que sea factible enunciar que el capitalismo ha llegado virtualmente a su fin. Por lo tanto, un componente de la superestructura, si se quiere, se ubica allende la dialéctica que tendría que condicionarlo.

Otro ejemplo de no concordancia es la “anomalía” de que teorías que, situadas en el reino de la superestructura, tendrían que “reproducir” los mandatos de la estructura, no sólo divergen sino que anticipan el ocaso del orden al que debieran afirmar. En contados pensamientos *pro statu quo*, anida un Inconsciente político que viabiliza atisbar la finitud de un modo de producción que se autoproclama eterno.

El supuesto economicismo de la teoría, refutación que no atempera el economicismo real que aplana a los colectivos humanos, se cuestiona al percatarnos que Marx habla de “modo social de producción”. A su vez, el problema de los “eslabones” que “trasladan” los efectos de la base hacia la hipereestructura y viceversa se resuelve en parte, sopesando que la *basis* es una especie de contexto semántico epocal que dona los objetos que tematizará la sobreestructura y que por ende, limita lo que puede ser articulado por ella. Es como si fuera la “bruma” de la que se destilará una episteme, una archivística, una constelación de palabras y cosas, un fondo de objetos y sujetos, etc.

A partir de lo propalado acerca de que “regiones” de lo social ignoran lo que acaece en el resto, se puede articular un modelo de dialéctica base/superestructura

⁶³ Uno de los caminos para visualizar en qué aportamos con la hipótesis de los conglomerados sociales, es pensar que un pobre no es necesariamente, clase dominada, aunque pertenezca a un grupo que, por no ser privilegiado, bautizamos de “no acomodado”. Por igual, un rico* no es impostergablemente, clase opresora, dado que puede ser (por orden de probabilidad decreciente), obrero improductivo privilegiado, sector independiente destacado, población no activa privilegiada o un excluido acomodado. Con las “categorías” muy abstractas de “hombre rico, hombre pobre” no decimos demasiado; es ineludible especificar, concretar todavía más...

* Otra de las marcas “burguesas” de enunciación en Sartre, se percibe en la alusión al tipo de angustia por empobrecimiento; se entiende que podría haber referido la angustia a la miseria misma y el no haber podido verbalizar esa posibilidad, optando por la alusión a la pérdida repentina de fortuna en un individuo acomodado, ocasiona que emerja allí la conciencia política del fenomenólogo (1993: 65).

afincado en la circulación de datos. Esa metáfora adquiere otros rasgos, si entendemos que los datos guardan una interacción “a distancia” y casi instantánea, de manera que el bloque es similar al espacio/tiempo cuántico.

A partir de las reflexiones en torno a unas citas, se aboceta a la sobreestructura como un conjunto de “estados de cosas” moral, político, jurídico, intelectual, etc., i. e., un estado semiótico y de pasiones. Por analogía, la “basis” también es un “conglomerado” de asuntos significados.

El regreso al tomo I de la serie que enfoca al valor autocrático demuestra que, como lo delineamos en el capítulo anterior, no hay una “ecuación” entre “modo de producción”, “economía” y “base”. Se establece por igual que la superestructura es una *mediación* que interviene activamente en la reproducción de la *basis*, de la dialéctica entre ella y su correlato, y en la autoconservación de la sociedad–globalidad.

Por añadidura, la sugestiva hipótesis de la base asociada al universo que la influye tiene la finalidad, entre otras, de explicar por qué existen tales y cuales instituciones⁶⁴, ideologías, etc. Por qué se aprecian enlaces entre los procesos vitales subjetivos, inmateriales, semióticos, y los procesos vitales objetivos, materiales, rudamente concretos (ver la inquietud de Morton Eden). *Au fond*, es una apuesta esencial para explicar fenómenos en las Ciencias Sociales y en las Humanidades. Y eso remite a cuestiones de mayor alcance, tales como en qué organización se despliega con eficacia la riqueza, por qué las dialécticas colectivas se estrechan en “basis”/sobreestructura, etc.

Así, es oportuno imaginar que “ser social” no es equivalente a base y que “conciencia social” no es sinónimo de “hiperestructura”, pero quizá la dialéctica pluridimensional entre ser y conciencia sociales acaba encofrada en el *feedback* entre *basis* y supraestructura.

⁶⁴ Generalmente, son lugares que se “museoifican”, por lo que se tornan “burbujas” de tiempo, “islas de Historia”.

Por lo demás y en virtud de que las condiciones generales de vida y los medios empleados por los agentes para autoproducirse son definidos de una forma amplia, acaso haya que imaginar que la dialéctica abstracta entre condiciones y medios resulta empequeñecida a una “simple” dialéctica entre base e hiperestructura.

En la misma línea de isotopías, es dable afirmar que las fuerzas colectivas en general y las fuerzas de producción en particular son tan pluridimensionales que no resultan aptas para agostarse en “basis” y sobreestructura.

El “modelo” alternativo a la metáfora del “edificio” es el de dos “cámaras” que “aumentan” la violencia de las interacciones entre los elementos “comprimidos” (éstos serían “gases”). En él, lo importante no es qué “recinto” está por debajo de cuál sino cómo encajonan lo etéreo, flexible, blando, “gaseoso”, etc. en formatos brutalmente simplificados.

No obstante, los hojaldres en juego son esenciales para la reproducción del colectivo. Pero lo que es determinante en última instancia, es la sociedad autoinfluyéndose a través de desiguales terraplenes con funciones distintas.

En el volumen II de *El capital* axiomatizamos que el materialismo, causacionismo y economicismo violentos que rigen la existencia de los individuos, ocasionan que el relato histórico deba escribirse teniendo en cuenta las épocas económicas por las que atravesó una sociedad. Y en virtud de que los usos del trabajo poseen un rol central, se convierten en medulares para sintetizar en palabras una fase compleja. A pesar de lo enunciado, Marx no deja de subrayar que es Adam Smith el que cree casi ciegamente en lo dicho, por lo que se debe ser cauteloso en la aplicación de esa premisa.

Después, profiere que la economía, que es uno de los numerosos miembros de la base, es acentuadamente mecanicista por lo que su torpeza y linealidad intrincadamente constituida, acciona en el resto de los segmentos remisibles a la base y a la superestructura. En una coda del libro III, expresa que a través de la mediación de la economía lo social se “convierte” en social.

La cuestión es que su causacionismo interfiere a tal extremo en la dinámica comunitaria, que acaba por “contagiar” de mecanicismo a buena parte de sus devenires. Sin embargo, la colectividad es un “tipo histórico” y no sólo un “tipo económico” de orden.

Pero el materialismo grosero de la economía y de la estructura, lleva a suponer que en una comuna libertaria no tendría que haber ni economía ni base ni sobreestructura (empero, lo concluido no se ubica en el registro de las sentencias firmes). *Hinc*, no hay por qué creer que los hombres vivirán “basificados” en sus prácticas y “superestructurados” en las intelecciones de sí, de los otros y del mundo. Por lo demás, existen procesos de totalización por los que la “basificación” y la “hiperestructuración” suman grosor a sus murallas.

La hiperestructura es abocetada como una “máquina” para significar y construir tiempo e historicidad. Por su lado, idéntica proposición es atribuible a la *basis*. Sería legítimo entender que las dos esferas son instrumentos para capturar tiempo y colocarlo al servicio de la complejización del tesoro. Sin embargo, también son desvíos que desaprovechan los ritornelos temporales. Son formas que apuntalan la “esencia” corrosiva del tiempo y que impiden que los individuos puedan resistirla.

Ahora bien, el retroimpacto es disímil según los ritmos de los que se trate (detallamos las cadencias históricas que pueden concebirse; son útiles a la hora de pensar la dialéctica en liza).

En un terreno similar, es legítimo enunciar que el conjunto analizado genera un “efecto de sociedad” típico. El “modelo” para pensar la “propagación” del efecto es la del encendido de un fósforo, el cual puede ser elongado para interpretar la dialéctica desgranada.

Pero si es factible creer que existe un “efecto de sociedad” diseminado por el bloque histórico en juego, entonces (por una serie de inferencias) constatamos una génesis extraeconómica de la economía (que es un elemento de la estructura).

En el volumen III Marx es claro acerca de que si podemos conceder que, para compartir un punto de vista ampliado respecto a la recomendación metodológica de Smith (cf. *supra*), la base determina la superestructura, ésta determina a quien la impacta (impide el levantamiento de los oprimidos porque los “domestica” y los hace asumir acontecimientos que son insoportables). Ambas esferas se determinan y refuerzan su determinismo. En especial, la sobreestructura afirma dogmáticamente a la “basis”.

Sospechamos que ese mecanicismo en la supraestructura, puesto que es el cosmos de lo exquisitamente semiótico o espiritual, torna viable cuestionar que en lo simbólico, en el hojaldre del ejercicio de las capacidades superiores, etc., lo causal sea tan recio como en la estructura. El “sociólogo” engelsiano no se alegra por el diagnóstico; al contrario, demanda una nueva sociedad en la que no haya causas diseminadas por doquier, en particular, en el nivel de lo subjetivo. Porque si aquéllas son hasta cierto punto “ineludibles” en el estrato de lo concreto, tendrían que esquivarse en el de lo espiritual.

A partir de la constatación de que existen elementos/base causalistas y componentes–base “contextuales”, podemos inferir que:

- a) la *basis* cuenta con segmentos que son hiperestructurales con relación a los dos elementos/base citados (f. e., la ostentación que surge de la posesión de dinero);
- b) la infraestructura posee devenires de significación (el capital se comporta como un amo);
- c) muchos de esos miembros superestructurales y de las semiotizaciones aludidas, son integrantes de la sobreestructura invaginados en la “basis” (por ejemplo, el Estado);
- d) a su vez, la hiperestructura posee elementos que son la base de otros (las leyes de oficios medievales que fuerzan una determinada socialización);

- e) por ende, algunos juegan el papel de componentes superestructurales en relación con los del ítem d);
- f) como en el caso c), encontramos miembros de la base que son parte de la hiperestructura (e. g., la mercancía en la etapa del trueque desarrollado);
- g) por fin, existen segmentos de lo humano que no son atribuibles a ninguna de las dos instancias y que son una “amalgama” que las cohesiona, lo que depende no de su “en sí” sino de la función que cumplan según la época (f. i., los mass/media, las ciencias).

En el libro 1 de las *Teorías...* la superestructura es caracterizada a manera de un “archivo” y episteme foucaultianos que limita lo que puede ser dicho, observado, pensado, etc. (es un Metainterpretante). De lo que intuimos que el bloque histórico de *basis/sobreestructura* es una frontera que constriñe a varones y mujeres; supone grados de libertad empobrecidos. Por lo que, al tiempo que son estrategias para desplegar la economía, las fuerzas genéticas, una biosfera humanizada, el pensamiento, etc., son enormes obstáculos para el libre desenvolverse de las aptitudes de los agentes.

Incluso, están articuladas para proteger el dominio de los privilegiados. Aún más, en cuanto esferas son poder en sí. Sin embargo, es casi un alivio que las potencias de la acción se hayan desenvuelto de manera mediocre; bien podría alucinarse lo que habría ocurrido si sus fuerzas hubieran sido de mayor envergadura.

Hablando de la división del trabajo, el amigo de Engels nos mueve a imaginar que quizá base y superestructura sean el resultado de un gran reparto de funciones: a partir de ella, el sistema legal, las artes, las ciencias, estimulan la génesis material de tesoro y acicatean a los individuos. Sin embargo, de lo que se trata es de la autoproducción de los hombres a través del trabajo y de sí mismos. *At all events*, el problema consiste en que se autoinfluyen por un desvío irracional, por la injerencia de la base e hiperestructura.

Empero, aun cuando los agentes no puedan auto crearse sino por las mediaciones que representan los dos caosmos, en la Historia distorsionada de la especie se explicita que los individuos son la “base” de todo lo social. La importancia de mujeres y varones es de tal magnitud para Marx, que ni siquiera el arte es el paradigma último de la productividad: son los hombres policromos el modelo de cualquier tipo de praxis, incluido el trabajo. Por donde las faenas⁶⁵ devienen nucleares debido al materialismo torpe del que no pudimos emanciparnos. Sirva lo que razonamos para impugnar una acusación de Habermas, consistente en reconocer que el joven Marx acepta que el arte es la “estrella polar” de las facultades creadoras de los individuos (1989: 482): si con ello nos ahorramos la demostración de que el trabajo no es central, perdemos cuando el epígono de la *Escuela de Frankfurt* critica el supuesto romanticismo metafísico que pulsa en esa imagen del hombre (ibíd.).

En otro eje de isotopías, estructura y sobreestructura son órdenes de materialidad por lo que la segunda no sería únicamente el reino de lo “mental”; sería el registro de un concreto espiritual, esto es, un concreto espiritualizado por significaciones. Inversamente, son mesetas de “inmaterialidad” de desigual consistencia: mientras la base cuenta con integrantes que la significan, la supraestructura en pleno transpira lenguajes.

En el tomo 2, reitera una noción que había anticipado: las clases dominadas y en general, los conglomerados dirigidos son el “piso” aplastado para que las clases apropiadoras y por extensión, los grupos hegemónicos se desarrollen en toda su plenitud. De lo que concluimos que la base es producto de un movimiento de “basificación” y por analogía, que la superestructura es resultado de un proceso de hiperreestructuración.

⁶⁵ Es un pensador como Sartre o Heidegger y no cierto Marx, los que se plantean una “conducta” ontológica primordial (Sartre, 1993: 40–41), dado que la tarea para él no es nodal sino porque los agentes no pudieron esquivar que la faena sea trabajopoder.

Al igual que Engels, su amigo concibe los fenómenos de la “basis” y por inferencia, de la supraestructura con apoyo en cadenas de retroimpactos; así, la metáfora conceptual que enriquecería la del “edificio” sería la del interaccionismo y la del sistema.



En el Capítulo IV⁶⁶, finalizamos la exposición de la unidad previa con el estudio del libro 3 de las *Teorías sobre la plusvalía*.

En ese volumen, podemos hallar una de las tantas alusiones a que la superestructura posee un papel legitimador y de eufemización de la inequidad. Pero eso no justificaría que se alucine que la hiperestructura es un “bulto” que se ubicaría “encima” de la base; por el contrario, existen razones esenciales que indican que la sobreestructura no está “distanciada” de su correlato, de manera que en más de una circunstancia la infructuosa búsqueda de los “eslabones” no sería ineludible.

El párrafo anterior nos habilita para dibujar una hipótesis genealógica: existe sobreestructura en virtud de que los desgarros en el orden simbólico y material del dominio, explotación, poder y jerarquía no son disimulables por la base misma; ésta requiere del auxilio de los signos.

En un estrato disímil, la superestructura se vuelve necesaria porque desde la *basis* no es factible que los individuos atareados puedan comprender las dinámicas de lo humano y de la Historia. Las ciencias son un intento de codificar los logros alcanzados en ese terreno: vuelven consciente el nexo de los agentes con su devenir.

Situados en otro ángulo, que el trabajo improductivo de los sacerdotes⁶⁷ se integre al seno de la producción (por ejemplo, a través de la conciencia de los fieles que son

⁶⁶ Momento de las reflexiones deconstructivas que se engasta en el quinto instante del Desvío.

explotados y de los que apropian plusriqueza) nos trae como eco la imagen del “tejido” para metaforizar la dialéctica estudiada. Lo que puede completarse con el modelo de “pregnancia”.

Por añadidura la base es lo objetivo que acaba objetivado⁶⁸ y subjetivado; la hiperestructura, lo espiritual también. Se comprueba una objetivación objetiva de lo subjetivo, y una espiritualización, afincada en el plano de lo subjetivo, de lo concreto. La “basis” y su correlato son modos de objetivar, en el registro de lo “externo”, lo subjetivo, y de internalizar en el estrato de lo espiritual, lo objetivo. Son formas objetivas/subjetivas de vida; base y superestructura son una viviente organización, i. e., procesos vitales. La *basis* es una asociación objetiva y su correlato es una asociación subjetiva.

Por otro lado, lo subjetivo es lo que está en proceso de objetivación y lo que cuenta con alternativas abiertas; al contrario, lo material es lo subjetivo que se cristalizó. A lo que se agrega que el obrero asalariado que acrecienta capital nos enseña que lo subjetivo es lo no/objetivo bajo aspecto objetivo; se infiere que lo concreto será lo no-subjetivo con forma subjetiva. Finalmente, en las comunas desgarradas en estructura y sobreestructura los individuos son lo subjetivo separado de su objetividad, y lo objetivo escindido de su subjetividad.

⁶⁷ Los “tipos sociales” como los religiosos, los Papas, los reyes, los Obispos, los Ministros, etc., son tan ridículos, tan fatuos que son delirantes y no se hallan menos desquiciados, insanos los hombres que creen en semejantes locuras.

⁶⁸ A partir de lo reflexionado en *La arqueología del saber**, es dable plantear que insiste un “proceso de objetualización” por el que un murmullo de palabras y de cosas en el fondo de los siglos, se convierte en objetos de conocimiento, en entes para la verdad, en objetos de discursos, en entes para las prácticas, en objetos de poder, en entes para los múltiples tejidos de enunciación (Foucault, 1991).

En paralelo, acaece un “proceso de ‘subjetualización’” por el que a los objetos construidos se asocian determinados sujetos, formas de sujeto, que no son modos de conciencia soberana.

* El compromiso del amigo de Deleuze con la Filosofía de la Presencia, queda anclada en su noción de un “campo de presencia” para hablar de la detección “preconceptual” de categorías (1991: 93). Derrida, salvando que yerra en el propósito general de su infeliz deconstrucción de Foucault, tenía razón cuando apuntaba eso en su crítica al francés (ir a 1989 b).

En síntesis, los agentes se duplican en el plano de lo concreto y de lo inmaterial. De lo que es justificado deducir que hay un desdoblamiento por el cual si la superestructura es un modo de producción inmaterial de lo abstracto, la base es un modo de producción concreto de lo material.

Luego menciona que algunos movimientos asociados al capital acaecen con la dinámica de las olas, por lo que es dable inferir que al esquema rígido del “edificio” se le opone el acuoso de los fluidos. Ese modelo es apuntalado con los lexemas “flujo” y “reflujo” que Marx emplea para el valor automático. Concluimos que la sociedad “ideal” tendría que ser un ambiente en el que sus elementos fueran capaces de transitar, como si se movieran en un líquido o en un gas de densidad escasa (figura 10).

El paradigma “molecular” es enriquecido con el de los sedimentos: “basis” e hiperestructura son precipitados.

Ahora bien, finalizado el lento análisis de las tres obras de las *Teorías...* principiamos con los tres volúmenes de los *Borradores*.

F. e., en el libro I nos sale al cruce un modelo afincado en lo que sería acertado nombrar “interaccionismo simbólico”, puesto que Marx advierte que el funcionamiento del lenguaje es idóneo para aprehender la lógica de la sociedad, al menos para abordar algunas cuestiones “sociológicas”.

En un sintagma breve talla que la superestructura es una instancia que desdobra su fuerza: tiene un elemento material y otro semiósico. *Hinc* la dialéctica entre los universos en escena no es una retroinfluencia entre dos enormes conjuntos, sino entre **cuatro**: lo material y espiritual que anida en la estructura; lo inmaterial y concreto que palpita en la hiperestructura (subrayemos de paso que la noción es coherente con el lucrecianismo del cercado por las instituciones⁶⁹). Por añadidura, el correlato de la

⁶⁹ Son espacios tan enfermos que poseen sus propios “tribunales”, su propia “justicia” interna, aquende o más allá de los procedimientos formales y burocráticos. Insiste un estado de “juicio perpetuo” por el que la institución se valida en su “cordura”, en su “normalidad”, en su “justeza” y por la que se vigila, acorrala, castiga a sus miembros.

“basis” es caracterizado como una estructura elevada a una segunda potencia, por lo que es una hiper/base.

Cada ambiente se apropia el mundo con su lógica: la *basis*, de forma material; la sobreestructura, a través de lo espiritual. Sin embargo, la base también puede asir lo “exterior” mediante intelecciones: bajo determinadas circunstancias, lo jurídico es una clase de relación intersubjetiva para la génesis de tesoro. Y si lo jurídico implica una semiotización del mundo, acaso las relaciones comunitarias para suscitar riqueza sean instancias de semiosis.

Pero si “basis” y superestructura eran el producto de una gran división de las tareas, resulta que dichos universos fijan a los hombres a funciones acotadas.

En otro terreno, base e hiperestructura pueden conceptuarse apelando a la “*eidola*” del arco iris, i. e. del espectro electromagnético.

A partir del comentario sobre Alfred Darimon, Marx arriba a corolarios epistemológicos importantísimos: si la estadística es una herramienta eficaz para tratar con promedios y a los fines de encontrar un patrón entre cantidades y procesos manieristas, nos advierte que no todo lo complejo puede ser traducido a cadenas causales, a órdenes inteligibles, a leyes uniformes, etc. No todo lo que es estocástico puede reducirse a significantes y/o cantidades que lo ordenen.

Frente a la naturaleza indómita de lo estadístico, el recurso que queda es el de las hipótesis de elevado nivel de abstracción, como la de la dialéctica estructura–hiperestructura. Ésta permitiría conceptuar los casi infinitos procesos de las formas de economía y sociedad, esquivando la multiplicidad ingobernable de los matices. Pero no sería más que **orientadora**; no tendría que hacernos olvidar que de cualquier manera, lo estocástico sigue “ahí”. Por añadidura, los claroscuros que complican lo colectivo posibilitan que sea viable fugar de “esquemas” comunitarios que reproducen sin cesar un materialismo poco refinado.

Continuando con la polémica de las innovaciones del francés en escena, el suegro de Aveling establece que no todos los cambios que ocurren en la superestructura se

deben a alteraciones que suceden en la base. Por lo tanto, el causalismo que comunica las esferas no tiene lugar de elemento a elemento. Y si fuera poco lo antedicho, el lucreciano advierte que los componentes de la *basis* no necesitan ser de gran envergadura para suscitar enormes efectos.

Empero, lo que acaso haya que apreciar en esas elucidaciones no es el principio weberiano (1994) respecto a que los cambios pueden ser provocados por cualquier aglomerado de factores y que ninguna “zona” de lo social tiene preeminencia sobre el resto (en obvia crítica al supuesto economicismo de Marx –que siempre ha sido el mecanicismo de los que lo interpretaron), sino que los miembros de la economía f. i., puedan ejercer surcos tan hondos en lo colectivo siendo minoritarios.

Ahora bien, uno de los eslabones que diseminan los impactos de un cosmos a otro son los intereses por los que se mueven las clases y los grupos: las *illusio* en juego, les impiden a los “pulsionados” apreciar los automatismos sociales e inconscientes que los condicionan, y los hacen actuar de tal y cual manera. En la expansión de las influencias poseen un rol clave los procesos, mecanismos, etc. que llevan a coincidir las estructuras estructuradas con las estructuras que estructuran. F. i., es lo que realiza la división del trabajo al reproducir a los individuos en sus posiciones sociales.

A partir de un aserto sobre el capitalismo, es creíble deducir que la “infraestructura” y su correlato son ambientes que favorecen la subordinación de varones y mujeres a cualquier tipo de contingencias, la sobredimensión de las cosas y acicatean el crecimiento del poder de los entes que así devienen objetos/poder.

Después de pincelar que hallamos categorías igual de abstractas que “modo de producción” para demarcar épocas, expresa que existe una productividad humana.

Hinc inferimos:

- a- que “productividad” no es un concepto que se asocia a economía y trabajo;
- b- que por el contrario, el “índice” de productividad es un “indicador” de creatividad que absorbe innumerables aspectos subjetivos;

- c- que la productividad anclada en la faena es apenas un pálido “reflejo” de creatividades más profundas y de valencias múltiples;
- d- a su vez, si la productividad liada con las tareas es un miembro de la base tanto más la creatividad multilateral. En el fondo, esa productividad sería, junto a los hombres en sí, la “archi” –estructura de cualquier extenderse.
- e- Si pudiésemos sostener que los modos de producción que advinieron hasta hoy son “estadios de subordinación”⁷⁰, y si ponderamos que integran la base, por una serie de deducciones podríamos argüir que los bloques de *basis*/supraestructura son también “estadios ser–viles de vida”;
- f- base y sobreestructura son pues, condiciones que limitan la productividad humana en general y la creatividad del trabajo en particular.
- g- No obstante, si habrá que contemplar la posibilidad de un estadio que no sea la “misma vieja cosa” a los fines de no resignarnos a que sólo se vaya de una forma de dominación⁷¹ a otra, entonces ese tiempo será una etapa en la que la productividad humana, la creatividad de la que son capaces los individuos no encontrarán *boundaries* bajo las figuras de la “basis” y de la hiperestructura. *Id est*, **no habrá** base y superestructura.

Encontramos un vuelco inesperado en el empleo del lexema *basis*, cuando afirma que el bloque histórico de la dupla analizada es en sí una base. De donde será sencillo justificar que la totalidad en su conjunto operará como una fuerza de producción.

⁷⁰ Y fueron tan de esa guisa, que un paralítico de la Revolución Francesa como Couthon fue capaz de amargar, oprimir, asesinar, deprimir, mortificar, atemorizar a los otros, él, que era un casi “tullido”.

⁷¹ Los modos de explotación, las formas de opresión, los modos de dominio, las redes y juegos de poder fueron persistentes a causa de que actúan con la lógica de la diseminación infinitesimal (el poder insidioso también disemina...).

Hablando de lo ilógico, el “sociólogo” engelsiano nos habilita para entender que estructura y sobreestructura son concebidas en tanto que estrategias para normalizar las incoherencias sin perjuicio de alimentarlas.

Tematizando el tiempo que se libra a medida que las fuerzas productivas crecen, se abre la alternativa de articular una hipótesis genética acerca de por qué existen las esferas que estudiamos. Si la creación de excedente y la disposición de tiempo libre, posibilita que mujeres y varones sean hábiles para abultar sus cualidades; si la inversión de una cuota menor de energía, materia, fuerzas, hombres, recursos, etc. en los sectores I, II, III y IV, ocasiona que los individuos puedan diversificar sus acciones, entonces base e hiperestructura surgieron porque los agentes contaron, a la par de ganarse el sustento, con la posibilidad de afanarse en suscitar semióticas, instituciones⁷², lenguajes. [axiomas científicos]

A partir del concepto de que los valores de uso son aptos para donarse consistencia, inferimos que en algún incierto instante de los comunismos arcaicos los elementos capaces de otorgarse coherencia se aglutinaron en factores/causas; otros se encargaron de significarlos [hipótesis especulativas]. Por su lado, los componentes sociales que “ocuparían” el “lugar” de la “infraestructura” harían que ésta fuese una especie de “amortiguador” que absorbe las disrupciones sistémicas.

Si el categorema “‘basis’/superestructura” muestra su flexibilidad explicativa es cuando la noción canónica de “estilo para suscitar riqueza”, endiosada por los

⁷² Son espacios tan asfixiantes, opresivos, tan asmáticos, que son genuinos Palacios kafkianos de Justicia donde todos sus miembros, aun los que menos lo parecen, integran ese mecanismo vomitivo, perverso de las rendiciones de cuenta, de los expedientes, de las resoluciones o de los sumarios (Kafka, 1998: 186) y donde la Justicia es la diosa aplastante de la Victoria (1998: 180) o peor, de la Caza (Kafka, 1998: 181).

La cruel, espantosa paradoja es que una vez que uno acabó señalado por los pares o por cualquier “endogrupo”, no existe absolucón real, sino únicamente, sobreseimiento por tráfico de influencias o un aplazamiento ilimitado de la sentencia y en paralelo, de la absolucón (1998: 189). Parece no haber más que verdugos (Kafka, 1998: 191) dispuestos a acorrallar a quien fuere, en nombre de cualquier cosa, dado que lo importa en última instancia, es la “lógica” demencial del *proceso* en sí.

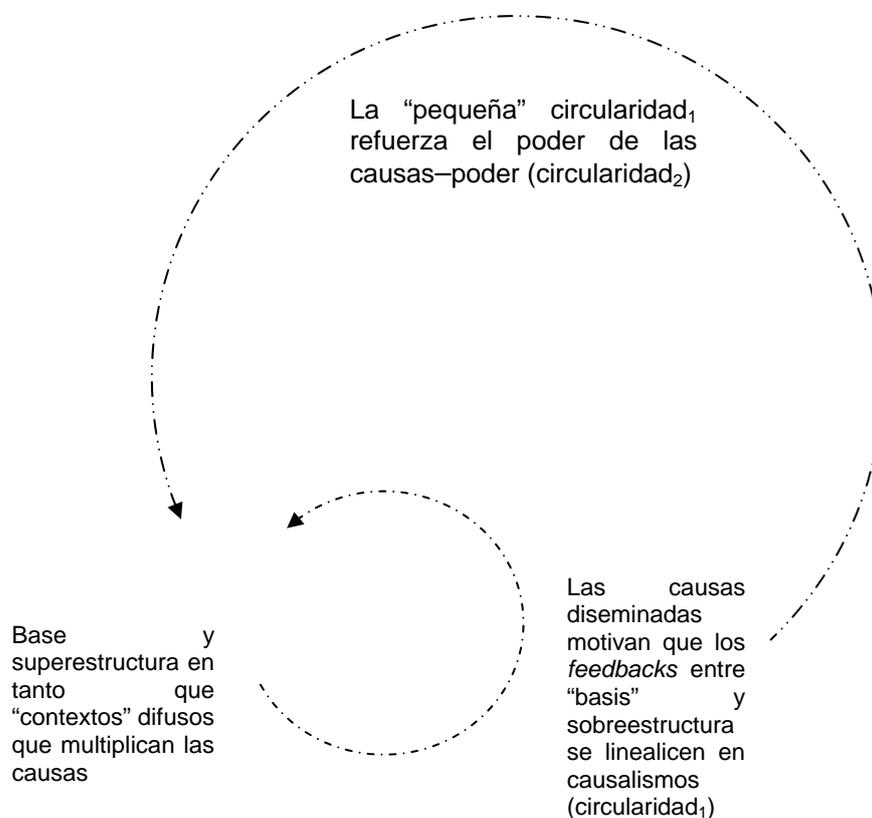
Ante semejantes impresiones, se espeta que no debemos generalizar experiencias personales, individuales travistiéndolas de asuntos universales (ídem). ¡Cuántas veces escuché esa necesidad!

marxismos ortodoxos, no puede dar cuenta de fases de transición tan intrincadas que no son subsumibles en ella (empero, la idea no es una premisa que sea parte de las adquisiciones firmes). El bloque histórico es sinónimo de “formas de economía y sociedad”.



En el Capítulo V se analizan los libros 2 y 3 de los *Grundrisse*.

El primer enunciado significativo del volumen 2 es el que estipula que base e hiperestructura son un “ambiente” propicio para que se instauren, refuercen y multipliquen las causas [silogismos asignables a la ciencia]. Obviamente también para que, por medio de una “circularidad₁”, las interacciones entre esos enormes universos se encajonan en causas [proposiciones osadamente especulativas]. A su vez, esa circularidad₂ ocasiona que las causaciones alimenten su poder (figura 2):



Uno de los hechos que subraya el causacionismo entre los registros en escena, es que la hiperestructura consume tesoro sin suscitarlo por lo que depende, para su conservación, de una estructura “proveedora” [retomamos el estrato de lo canonizado por las instituciones como científico].

Caracterizando la imprenta como fuerza de producción y en cuanto miembro de la superestructura, extrajimos el corolario de que no es la base sólo la que disuelve formas de economía y sociedad, sino que la sobreestructura puede por sí misma corroer los “pilares” de un colectivo al extremo de incubar una transición hacia otra fase en la historia de la génesis de riqueza. Aspectos supraestructurales pueden ejercer influencias que los asemejan a factores “basificados”.

Lo que quiere significar que los ritmos históricos dependen de la estructura de la súper/estructura, de la de la *basis* y de la naturaleza de la dialéctica entre ellas. Por eso es que son las investigaciones puntuales las que deben orientarnos para dilucidar en qué períodos la base, sobreestructura o los dos niveles tienen dominancia.

De la concepción del Estado como costos (innecesarios) de producción, es dable elucubrar que la “basis” e hiperestructura mismas son gastos superfluos para la autoconexión de los hombres consigo, auto relación que se torna difícil por la interferencia de tales esferas. Pero a partir de aquí se nos presenta una torsión inaudita: análogamente a lo que sucede con el capital, cuando es definido por Marx como una fracción de la autorreproducción de los hombres, la base y, por cadena de argumentos, la superestructura son apenas un segmento de la auto génesis de varones y mujeres.

A partir del concepto de que la ciencia es riqueza ideal y práctica, explanamos que (tal cual lo subrayamos) mientras la *basis* es tesoro concreto, la hiperestructura es riqueza inmaterial. *In fact*, base y sobreestructura son grandes modos de objetivar el espíritu social de los individuos. Indican en qué grado se desarrollaron los agentes o hasta dónde fueron capaces de expresar sus cualidades.

Sin embargo, ¿en qué “etapas” observamos una distinción más tosca entre los dos hojaldres? El suegro de Lafargue opina que en el capitalismo las interacciones, e incluso las diferencias, entre “basis” e hiperestructura son menos contrastantes que, por ejemplo, en los colectivos pre-burgueses.

Luego establece algo que traducimos en clave psicoanalítica: lo que puede ser esencial para la lógica económica (como la competencia en el capitalismo), no es *per se* la verdad del resto de la base. Lo que implica que lo que marca las pausas en la economía no es sí o sí, principio estructurador en la *basis*. Mas, los factores que fungen como puntos de partida organizadores, ocasionan que la base no sea sólo (si fuera ése el hecho) causa sino que es causa causada. En los términos de un olvidado Sartre⁷³, es una causa que es efecto de sus propios efectos (1968 f.iii: 185).

En lo que cabe a la dialéctica tematizada, la “basis” condiciona a la sobreestructura porque es su verdad, i. e. es el principio que la vuelve inteligible. Pero en virtud de que la base era causa causada, la supraestructura es la verdad de su correlato o lo que evidencia su naturaleza en tanto que “subestructura”.

Terminamos el comentario del volumen II de los *Borradores*, con las ideas relativas a los paradigmas alternativos al del “edificio”. Mientras el “político” epicúreo habla de los trastocamientos sucesivos que efectúan la hiperestructura y la base, concluimos

⁷³ Empero, el filósofo galo es autor de una obra donde al pretender fundamentar una Ontología fenomenológica no idealista y por ende, materialista, se enreda en los devaneos metafísicos más increíbles y en los pseudoproblemas más delirantes. Las “cuestiones” del Ser, de la apariencia, del fenómeno, del percibir, de la cualidad, de la Nada, de lo finito, de la cantidad, de lo infinito, de lo En Sí, del Para Sí, etc. (Sartre, 1993), son problemas que no son en absoluto, cuestiones reales, urgentes, que impacten en el derrotero cruel de la Historia, sino que son problemas propios de alguien distraído con asuntos intelectuales por su disposición escolástica.

Lo llamativo es que el mamotrero es tipeado en los últimos años de la Segunda Gran Guerra, como si fuera un modo de evasión de una realidad espantosa. Las escasas referencias a lo bélico que existen en el palimpsesto, no aluden a la conflagración citada, sino en tanto caso que pone de manifiesto el poder de destrucción de los individuos (1993: 44/45). Al igual que los campos de concentración fueron para la *Escuela de Frankfurt* un *leitmotiv* para levantar sus especulaciones, quizá el horror de la Segunda Guerra debiera haber sido lo que estructurase un pensamiento que aspiró a ser contestatario, rebelde, pero que acabó empantanado no únicamente, en marcas burguesas de enunciación (como la evaluación del cafébar como un lugar de “plenitud de ser” –Sartre, 1993: 45/46), sino en una ideología, en una metafísica demencial.

que la nueva metáfora categorial es la de una serie de espejos dispuestos de tal modo que unos y otros subvierten las “eidolas” enviadas.



Puesto que los sintagmas aislados del tomo 3 son reiteraciones de axiomas ya transcritos, los obviamos. Dejaremos lo pendiente para otro “preludio” que se inicia *ut infra*.

Capítulo V⁷⁴

“Estamos siempre en el lado ‘equivocado’, (ya sea) de la vida o de la muerte ...”

Marcelo Ahuerma⁷⁵

“Ojalá tengamos un futuro sin cárceles, sin hospicios, sin policías ...”

⁷⁴ Séptimo acorde; el de la Literatura.

⁷⁵ Palabras “alusivas” del poeta y dibujante salteño, esparcidas con motivo de la exposición *VII Centenario*, del fotógrafo anarquista Alejandro Ahuerma, que se exhibió a partir de 21 de mayo de 2010, 23, 00 hs., en el bar *Tobías* de una Salta atontada* por los festejos de los 200 años de la revolución pro burguesa de 1810.

* Lo intimista, personal que se cuele en un laburo académico, aparte de lo que ya esparcí hasta el hartazgo ajeno y propio..., tiene su razón de ser en que es un estilo que descontractura** el “almidón” universitario y al lado de la “seriedad” institucional, conviven las pasiones, los sentimientos, las emociones, etc., según lo reseñara Feyerabend (1994: 131), algo leninista (1993: 128, 139) y al mismo tiempo, anti marxista (1993: 138, 146).

** Tal cual lo establece en una pesquisa la ingeniosa Prof. Amalia Carrique, la academia es portadora de un discurso tan peculiar, del registro del Orden Paterno, que no únicamente absorbe otros discursos (el literario, el filosófico, el ensayístico, etc.) sino que los tritura, compeliéndonos –y a esto lo añado yo***– a que hablemos una “jerigonza” especializada, que implica no sólo una desnaturalización del modo de expresarnos, sino un empobrecimiento de los multiversos semánticos del lenguaje, dado que se habla todo el tiempo en jerga de especialista, sin importar la situación comunicacional ni los interlocutores (Feyerabend, 1994: 134/135).

*** La auto referencialidad, la indoblegable “presencia” del Yo en lo que tipeo es una estrategia desesperada para donarle oxígeno a mi asmatizada palabra, en un “ambiente” –que es el universitario– que ahoga la propia voz con el peso inaguantable del “idiolecto” ajeno, de esa palabra paterna, del Otro que impide el juego, la libertad, el ansia.

A los fines de redondear la síntesis, glosaremos algunas de las hipótesis genealógicas que señalarían razones por las cuales las asociaciones humanas se auto pondrían en la Historia, apelando a hojaldres erosionados mutuamente.

Una de ellas fue adelantada y abocetada a medida que desenrollábamos este “cuadro” general. A partir de lo que redacta Maurice Godelier (1976 b) sobre Karl Polanyi (1976 a), sugerimos que las esferas recurrentemente citadas juegan roles en la reproducción/estabilización–disolución de las sociedades/sistemas. Son en simultáneo “herramientas” por las que las diversas instancias de articulación de lo humano se engarzan unas con otras.

Otro eje es el que nos sale al cruce en el libro I de los *Borradores*, cuando Marx aboceta que a medida que las totalidades colectivas abultan su complejidad y el número de planos conectados entre sí, la riqueza acaba intermediada por tal enmarañamiento. Desde cierto ángulo, puede idearse que estructura e hiperestructura son los grandes conjuntos por los que el tesoro se interrelaciona consigo. Incluso y sin exagerar, es viable concebir que los niveles por los que la riqueza se autoengarza son tesoro, por lo que la “basis” y su correlato son riqueza.

⁷⁶ Prof. Adjunto* interino de la cátedra *Teoría y práctica de la Fotografía*, de la Carrera de Ciencias de la Comunicación que ayudé en fundar en secreto junto a la Prof. Amalia Carrique. En 2009 y como acontece casi siempre en una academia mediocre, al colega le fraguaron en contra su concurso regular, pero gracias a un estólido error de forma, las camarillas de accionar cuasi mafioso, tuvieron que anularlo, a la espera de “mejores días”...

* Le comenté a Alejandro cuál había sido la enseñanza que había extraído de mi viaje** a Antofagasta de enero de 2009: que a pesar de que uno pueda estar inmerso en un mar de problemas, el horizonte nos esperanza en que los otros, uno mismo pueda ser la salida de ese océano de dificultades. Sabiamente, me contestó el pasado 20 de mayo a las 23, 52 por mensaje de celular, que en algunas ocasiones uno habría dado cualquier cosa por no haberse alejado demasiado de la orilla.

** El primer viaje lo efectué a Chillán, a fines de enero de 2008, invitado por la organización política de una izquierda no leninista de nuevo cuño, *Inquietando desde el Margen*. Fui en bus y tardé 36 hs. en llegar a destino, sin poder ya acomodar mi pobre cuerpo en los asientos de los diversos transportes.

La majestuosa cordillera de Los Andes, me transmitió que los problemas guardan su “hermosura” y que las dificultades más imponentes, pueden ser también, lugares de paso: uno debe ingeniárselas para encontrar las salidas a la “cordillera” de problemas que nos agota.

Por otro lado, es legítimo creer que la aparición de nociones–ídolos que dominan a los hombres torna factible arriesgar el nacimiento de “sub” y sobreestructura por el costado de la hegemonía de lo abstracto. Así, la preponderancia de lo semiótico con el carácter de “anteojeras” se debe a un proceso general por el que las condiciones materiales de vida, al no ser controladas, se duplican en abstracciones/poder.

Segundo, halla su causa en que los sistemas de significación, de ser dependientes de los individuos, se alejan de su capacidad de recusación.

Tercero, porque los procesos no afloran de manera “cruda” sino significados.

Cuarto y tal como lo anticipamos, en virtud de que actúan mecanismos por los que las estructuras estructuradas u objetivas, tienen que ser convertidas en estructuras que estructuran, esto es, deben internalizarse y naturalizarse.

Quinto, los elementos de la supraestructura (en particular, las ideologías y otros sistemas simbólicos) dominan a los individuos a raíz de que existen obreros improproductivos, sectores independientes y/o miembros de las clases dominantes encargados de semiotizar el mundo.

Las clases apropiadoras de riqueza, tal como lo suscribimos, se ocupan de expandir sus versiones acerca de los planos que componen la sociedad, de los dilemas que se tienen que resolver, de las luchas entabladas, de los regímenes, sistemas y formas de gobierno “adecuadas”, etc. Por lo demás, los procesos semióticos influyen en las confrontaciones acaecidas porque les otorgan un “ropaje” ideal.

Por último, las potencias humanas se invisten de significaciones que las tornan axiomas cuasi–divinos. De lo que inferimos que:

- a. la superestructura se gesta a raíz de que los individuos son impotentes para evitar que sus condiciones de vida se anquilosen en sistemas semióticos;
- b. de lo que a su vez argüimos que la “subestructura” aflora porque los agentes no consensúan acerca de los objetivos orientadores para la génesis de tesoro;

- c. en la “basis” acaecen procesos superestructurales, en virtud de que la debilidad de los poderes humanos frente al automatismo de las condiciones de existencia, le impide eludir la “duplicación” de la crudeza de los fenómenos de la base en estructuras significantes.

Mas lo precedente, no hace lugar a lo que objetara Collingwood respecto al “modelo” marxista. Según el comentador de las líneas historiográficas “(la) posición marxista ante la historia tiene ... la debilidad de la de Hegel(;) ... elegir un aspecto de la vida humana [el político en Hegel, el económico en Marx] como si este aspecto por sí solo fuese plenamente racional” (1984: 125/126). Aparte que lo que mostramos desmantela lo citado, no es exacto siquiera con relación al pensador germano puesto que el autor de la *Fenomenología* en sus escritos de juventud opina que “... (las intolerancias) de todo tipo ... (son) irracionales artículos de fe y acciones inhumanas (que se valen) de la razón y el derecho” (1978 c: 43). Garaudy, antes de convertirse en posmoderno, sentenciaba que para Hegel “... todos los fenómenos históricos, desde la economía (hasta) ... la filosofía, son en profundidad independientes y constituyen manifestaciones de un desarrollo único, el del Espíritu Universal ...” (1973: 152). Obviamente, ése no es el caso de Marx.

Ahora bien, con las conclusiones así resumidas y tal cual lo anunciamos, estamos en condiciones de enumerar los desiguales elementos de la “infra” y superestructura que fueron asomando:

Componentes de la base

Partes vinculadas con aspectos sociales

- 1- Los hombres.
- 2- Su existencia social.
- 3- La ley del valor.
- 4- La oposición entre tiempo de vida y tiempo de producción (tensión “capturada” y “traducida” por la economía).

- 5- La dialéctica sociedad/Naturaleza.
- 6- La interacción hombre/otro.
- 7- La praxis (en especial, el trabajo).
- 8- La separación entre praxis autocontrolada y condiciones materiales.
- 9- El obrero colectivo.
- 10- La contradicción entre faena y goce.
- 11- Los cuatro momentos de la vida social.
- 12- La compleja dialéctica entre fuerzas genéticas/modo de producción–relaciones humanas.
- 13- Las distintas relaciones de violencia con el otro (explotación, dominación, redes y juegos de poder, vínculos jerárquicos, etc. –Marx y Engels, 1975: 112).
- 14- La oposición entre los conocimientos, la inteligencia y la voluntad de los atareados improductivos (en especial, de los creadores y reproductores de semióticas) y la capacidad intelectual de la producción.
- 15- Las fuerzas creativas humanas esenciales (la gracia, la alegría, el amor, etc.).
- 16- Los órganos/sentidos socializados.
- 17- La producción de la vida material.
- 18- Las condiciones de la producción.
- 19- El valor de uso.
- 20- El mundo material.
- 21- Las necesidades e intereses.
- 22- El grado de cooperación y solidaridad.
- 23- La población y su lógica demográfica.
- 24- El derroche de vidas humanas.
- 25- Las clases sociales.
- 26- Las luchas de clases.
- 27- Las relaciones de parentesco en general.
- 28- La familia.
- 29- Las características de la fuerza laboral.
- 30- Etc.

Elementos relacionados con aspectos subjetivos

- 1) La necesidad de necesitar al otro.
- 2) Los procesos de subjetivación.
- 3) Los deseos y las pasiones en general, y los deseos y las pasiones negativas en particular.
- 4) Las actividades de la fantasía, de la mente y del corazón humanos.

- 5) Las relaciones con el otro.
- 6) Las formas del “sí mismo”.
- 7) Los modos para el cuidado de sí (Foucault).
- 8) Los componentes de una “ecología afectiva” (aire, luz, espacio estetizado, entre otros).
- 9) La sexualidad.
- 10) Las relaciones entre los sexos.

Componentes conectados con un Real que se opone

1. La riqueza como tercer poder.
2. La Naturaleza.
3. La materia y la energía.
4. El azar y la necesidad.
5. Lo irracional.
6. Las miserias y calamidades.
7. La anarquía de la producción (acentuada en el régimen burgués).
8. Las crisis cíclicas (predicables respecto del capitalismo).

Elementos referidos a lo “económico”

- 1- Tiempo de trabajo necesario y tarea imprescindible (contradicción absorbida por el caosmos económico).
- 2- Plustrabajo y tiempo de labor por encima de lo imperativo (ídem).
- 3- Las relaciones entre el obrero y el producto, y entre el trabajador y la producción.
- 4- Con ciertas salvedades, los disímiles regímenes de propiedad.
- 5- Las oposiciones entre faena pasada, acumulada, objetivada y muerta, y entre trabajo presente, vivo y subjetivo.
- 6- Con determinadas restricciones, las tareas.
- 7- La producción (ídem a lo anterior).
- 8- El proceso “metempsicótico” por el cual el valor de uso deviene valor de cambio.
- 9- La mercancía.
- 10- La tensión entre ambos.
- 11- Las distintas clases de divisiones del trabajo (ídem).
- 12- La industria.
- 13- El comercio.
- 14- El mercado mundial (en el caso del capitalismo).
- 15- Los medios de producción y/o sus combinaciones sociales.

- 16- Los “enclaves” imperialistas.
- 17- La fuerza laboral como mercancía.
- 18- El dinero.
- 19- El valor/capital.
- 20- Los sistemas de irrigación (idem).
- 21- Etc.

Componentes de la hiperestructura⁷⁷

Elementos institucionales

- 1) Aglomerados encargados del gobierno social.
- 2) Instituciones que apuntalan la reproducción de la sociedad.
- 3) Conglomerados que aseguran la distribución de la riqueza.
- 4) El Estado.
- 5) La burocracia.

Componentes vinculados a relaciones de poder

1. La política.
2. El derecho.
3. Las formas de gobierno.

Elementos referidos a axiologías e ideologías

- 1- Religiones.
- 2- Sistemas morales.
- 3- Filosofías.
- 4- Arte canonizado.
- 5- *Habitus*.

⁷⁷ Los infinitos “esquemas” de lo sobreestructural, determinados obreros improductivos – acomodados o no–, el Estado, ciertos sectores independientes, determinadas axiologías, los aparatos de Estado, etc. son “barandillas” para mitigar la inseguridad, la angustia*, la cercanía de la muerte, la soledad, etc.

* Sartre enfoca ese desasosiego, enarbolando que puede sentirse cuando uno se propone esculpir un libro y puede muy bien, no comenzar ni concluirlo (1993: 72/73, 76–77, entre otras infelices páginas) . En tamaña marca burguesa de enunciación, el francés** ignora que existen causas más realistas de angustia, de la estatura del hambre...

** Como al pasar se inquieta respecto a si lo que escribe podría no ser oportuno (Sartre, 1993: 72), mas, es una pregunta retórica que desplaza que efectivamente, la demencial obra que articuló podría no haber sido encuadrada, en pos de no matar árboles para fabricar la celulosa necesaria.

- 6- Tradiciones.
- 7- Costumbres.
- 8- Hábitos.

Elementos que son representaciones y objetos socialmente significados

- 1) El alma.
- 2) La muerte y el tiempo.
- 3) Los dioses⁷⁸.
- 4) El dinero⁷⁹.
- 5) Etc.

Componentes comunes a *basis* y superestructura

- 1- Los llamados “bienes internos” tales como la inteligencia, la voluntad, la creatividad, etc.
- 2- El lenguaje.
- 3- La educación.

⁷⁸ Puesto que siempre se complacieron en zarandear los proyectos de los humanos, no existe quien dude “... *que la ironía constituye el rasgo principal* ...” de los tremendos dioses (Balzac, 1992: 28).

⁷⁹ Desde los regímenes mercantes desarrollados y con hiperestructura cristiana y por consiguiente, desde los romanos a la actualidad, en esa religión se unieron la fe y el dinero, provocando que, tal cual lo aboceta ese pequeño “manifiesto” feminista por la insumisión* de la mujer que es la incomparable *Eugénie Grandet*, novela balzaciana, el cristianismo sea “... *la religión de los avaros* ...” (1992: 176).

* Si bien el autor es en más de una ocasión, moralista y moralizante, dio de sí perlas feministas más consecuentes que la mayoría de los resentidos escritos de la citada orientación, tipeados por mujeres que frecuentemente, son reacias al marxismo o que practican el leninismo:

“... *La mujer tiene más motivos de dolor que el hombre y sufre más que él. El hombre ... actúa, va, viene, se ocupa, piensa, abraza el porvenir y en ello encuentra consuelo ... (La) mujer permanece; queda frente a frente con su pena, de la que nada la distrae ... Sentir, amar, sufrir, sacrificarse, será siempre la historia de la vida de las mujeres ...*” (Balzac, 1992: 142). Eugenia, desilusionada, asiente: “(mi) madre tenía razón ...; (hay que) sufrir y morir” (1992: 191).

Esperamos, sí, que una colectividad anarcocomunista, derrideana, proustiana, borgiana, laberíntica, dadaísta, no autoritaria, jácera, no patriarcal, atonal, no machista, epicúrea, no jerarquizada, pueda licuar esa granítica diferencia de género en los “destinos” de la tenue existencia. Confiamos con fresca ingenuidad, que “... *la esperanza (despliegue) sin cesar su alas radiantes* ...” (Balzac, 1992: 130). Es que los marxistas anarcocomunistas, los marxistas no leninistas, no domesticados por el aparato Partido ni por el Nombre de(l) Padre que es “Lenin”, poseemos “... *la avidez de asir el tiempo* ...” y de derrocarlo (idem –ya no más tiempo, ya no más “hoy”*)).

* Empero, no habrá de alucinar que como el capital, depositemos nuestras energías en un presente perpetuo, en que creamos sólo en el ahora, idéntica/mente a los avaros (1992: 91).

- 4- Ciencia y técnica.
- 5- Las formas de arte que estimulan bienes internos.
- 6- Los medios de comunicación y transporte.

Como puede observarse, los miembros de la base son no únicamente más numerosos que los del microcosmos de la economía, sino por igual que los remitibles a la sobreestructura. Si fuese válido el criterio, podríamos argumentar que la masividad de los elementos acreditables a la infraestructura ocasiona que ésta adquiera dominancia (aunque sea estadística) sobre la segunda (empero, no hay que olvidar los incontables clarosucros subrayados).

No obstante, el listado ofrecido no agota lo que pueda haber en el “archivo” infinito de la Historia ni pretende cristalizar base y superestructura en los elementos enumerados. La finalidad es llenar el “vacío” que los distintos marxismos dejaron al tematizar la retroinfluencia en escena, pero no son operativos si no se los encuentra “en acción” en las formaciones de economía y sociedad particulares: el pedestre trabajo del historiador (y no por eso menos valioso) es el que determinará si habrá que desechar componentes o añadir algunos inesperados. *Of course*, podrá dictaminar si los que hasta el momento de la investigación de un caso concreto se evaluaban como pertenecientes a una esfera dada, funcionan en la opuesta. Recordemos aquí el ejemplo sorprendente⁸⁰ de la mercancía como miembro de la hiperestructura, en las comunas en las que el valor de uso es la forma típica de la riqueza.

Lo que queda a manera de una adquisición, en el lenguaje greimasiano, es que las comunas se estructuran en terraplenes con desiguales roles en la reproducción de los hombres en el tiempo; sentencia que habían adelantado, entre otros, Althusser y Godelier.

⁸⁰ Y a tal punto fue insólito, que el Dr. Costa objetó en las obras encuadernadas, lo que desempolvamos, sin animarse a plantearlo en la Defensa; de haberlo hecho, hubiera quedado en evidencia que lo que se observaba era que el Marx que proponía no coincidía con los manuales leninistas al uso...

Capítulo VI⁸¹

“Mil lecciones de marxismo no podrían enseñarnos mejor la entraña sucia, pérfida y agresiva del Imperialismo que la (violencia) contra Granada ...”

Fidel Castro Ruz⁸²

“Tal vez sea ya evidente, pero como quiera lo (resalto): ... me cago en las vanguardias revolucionarias de todo el planeta”

Subcomandante Insurgente Marcos, EZLN⁸³

Acto seguido y a pesar de que acabe por ser un recurso tedioso⁸⁴, nos abocaremos a citar de una manera más ordenada, las imágenes alternas a la del

⁸¹ La ironía; octava escansión de una dialéctica “renga”, extraña, insólita.

⁸² Castro Ruz, 2008: 149. Es esa clase de asertos, prejuicios, axiomas y sentencias lo que condujo a aherrojar el fluido pensamiento de Marx en la dogmática leninista. Habría que establecer firmemente, que al lado de lo que nos pueda indicar la Historia, son invalorable todas las lecciones teóricas de marxismo que podamos aprender.

⁸³ Marcos, 2003.

⁸⁴ Este volumen* de la obra *in progress* bien podría servir para evitarle al potencial lector, consultar el resto de mis libros: lo que habría anhelado tallar sobre Marx y marxismo, estaría *plus ou moins*, “reflejado”, condensado en un escrito de unas exiguas páginas. Y no obstante, me animaría a decir que todas mis obras, por más que sean la “conclusión” precaria y provisional de investigaciones largas, son otros tantos puntos de partida hacia horizontes inciertos.

* A punto de concluir con el libro, me embarga la dicha, propia de quien se entretiene con palabras andantes, vagamu(n)das. Es mi mejor regalo

“edificio”. Luego agruparemos las observaciones alrededor del “problema” de los “eslabones” que diseminan los efectos de un cosmos al otro.

Dentro de las “eidolas” en liza, diferenciamos las que inventamos de las que encontramos en Marx.

De las que permite cincelar el “sociólogo” epicúreo, contamos las metáforas conceptuales del interaccionismo (1) y la del sistema (2). Inmersos en el primer modelo, relevamos uno particular que podríamos denominar “interaccionismo simbólico” (1 a).

De las que artefactuamos con apoyo en los palimpsestos recorridos, la primera que irrumpe es la de la “niebla”: por ella, la estructura es un conglomerado “difuso” que “esparce” cadenas causales que accionan en la hiperestructura. La otra imagen es la del “tumor”. A su vez, la economía como atractor/fractal nos guía para imaginar una interacción con la lógica de las manchas de aceite.

El modelo del “tumor” nos conduce al del *repliegue*. Nos surge viable la metáfora de la “peste” por la que el causacionismo que reina en la economía, se “riega” en lo comunitario. Enriquece las isotopías explanadas la imagen del “amarre”.

Otro paradigma que articulamos es el de la “avalancha”.

Un modelo más es el de la circulación de datos y el de la interacción en un espacio/tiempo cuántico.

Dos “cámaras aumentan” la violencia de las interacciones entre los elementos “comprimidos” (los que serían “gases”). En esa “eidola”, lo importante no es qué “recinto” está por debajo de cuál sino cómo encajonan lo etéreo, flexible, blando, “gaseoso”, etc. en formatos brutalmente simplificados.

Si base y superestructura inducen un “efecto de sociedad”, el modelo es el del encendido de un fósforo. Por lo demás y a raíz de que las labores de los obreros improductivos (como la de los sacerdotes) se integran en el ámbito de la producción directa, el paradigma que se puede convocar es el del entramado o “tejido”, el cual se enlaza con el de “pregnancia”.

Algunos movimientos asociados al capital acaecen con la dinámica de las olas, por lo que es dable inferir que al esquema rígido del “edificio” se le opone el acuoso de los fluidos. Ese modelo es apuntalado con los lexemas “flujo” y “reflujo” que el suegro de Longuet emplea para el valor automático. El paradigma “molecular” es enriquecido con el de los sedimentos: *basis* e hiperestructura son precipitados.

En otro terreno, base y superestructura pueden conceptuarse apelando a la “eidola” del video/clip: al ser “esquemas” *arbitrariamente* motivados, son constelaciones de imágenes rápidas que se suceden sin coherencia perceptible. Un modelo adicional es el del arco iris, i. e. del espectro electromagnético.



Acto seguido, nos surge oportuno sistematizar las sentencias vertidas acerca de los que objetan dónde “están” los “eslabones” que conducen los impactos de un ambiente a otro.

Del modelo de la “niebla” argumentamos que los nexos que llevan las incidencias de una meseta a la correlativa, se forman por la estructura “difusa” de una “basis” que constituye cadenas causales determinadas.

A partir de la inadecuación entre base y supraestructura, concluimos que si los demandados “puentes” no se encuentran no es porque la teoría falle, sino en virtud de que se debe asumir que no están históricamente formados.

De los casos en escena, dos son sintomáticos. El primero es el de la crítica emancipatoria que, si bien emergió en la fase del capital, no se corresponde con sus imperativos sino que va contra ellos⁸⁵.

⁸⁵ De igual suerte que el instante de la ciencia guardaba su momento de postciencia, la crítica lúcida debiera tener su segundo de poscrítica, de forma de no ser tan astutos, tan hábiles, tan ingeniosos y tan “corruptos” también, como para comprender siempre, infaliblemente, las oscuridades del perro mundo.

El segundo es el que nos enseña Espartaco: cuando los sometidos adquieren la conciencia de clase política que los lleva a darse cuenta de que no hay razones para ser esclavos, el modo de producción arriba a su ocaso aun cuando históricamente tenga siglos para sobrevivir.

Si la subestructura es una especie de contexto semántico epocal que dona los objetos que tematizará la hiperestructura, entonces la base limita lo que puede ser articulado por su correlato; allí está su condicionamiento y por ende, no se requieren los “eslabones”. Por lo demás, la superestructura es un Metainterpretante.

Retomando la línea “principal”, advertimos que la sobreestructura no es un “apéndice” ubicado “encima” de la *basis* por lo cual la infructuosa búsqueda de los “eslabones” no sería pertinente.

Como la base no puede autolegitimarse, por más que muchos de sus elementos sean capaces de generar efectos semiósicos, y requiere de la supraestructura, ese axioma general permite eludir, hasta cierto punto, la exigencia obsesiva por los “eslabones”. Idénticamente ocurre con el acontecimiento de que la superestructura sea una base elevada a una potencia segunda: en esa característica se encuentran ya las “mediaciones” que debieran trasladar los impactos.

Puesto que los individuos mismos se “clonan” en “unos” que respiran en el plano de lo material o de la “subestructura” y en “otros” que viven en el registro de la hiperestructura, los agentes son (si se insistiera con la petición que criticamos) los “eslabones” que conducen las interacciones de un lado a otro.

Sin embargo, no evaluamos que haya que descartar la “objeción” que anteponen los no marxistas a lo Bobbio (1999); si se pensara que el problema fuese real se solucionaría entendiendo que existen mecanismos (f. i., la división de las labores, los nexos de poder, el reparto en el trabajo del dominio, los intereses en tanto que *illusio*,

Recordemos la cavilación balzaciana de que la inteligencia sobre la época actual, es una claridad propia de quienes más enganchados se hallan en los juegos y redes de poder (Balzac, 1992: 91).

etc.) que llevan a una mediana coincidencia entre el orden objetivo y las estructuras que estructuran. Acorde a lo que propalamos en ocasiones reiteradas, es claro que “basis” e hiperestructura son a su vez, esferas que *constituyen* a los individuos.

En un hojaldre desigual, a partir de los márgenes del Capítulo IV estipulamos que no necesariamente la conciencia de clase es una conciencia política rebelde, por cuanto existe la posibilidad de que sea un modo sutil por el que los individuos prosiguen atados a las funciones que les destina el grupo al que pertenecen.

[sentencias científicas]

Completando lo precedente, abocetamos que a pesar de lo cuestionable del concepto “falsa conciencia”, es viable un giro productivo si enfatizamos que es una conciencia distorsionada acerca de las condiciones que determinan la praxis de los agentes: [enunciaciones deconstructoras]

- a. impidiéndoles entonces emprender una acción efectiva contra tales supuestos;
- b. ocasionando que se desinteresen del destino colectivo de los aglomerado subalternos en general, de las clases dominadas y de la fracción a la que pertenezcan;
- c. no traduciendo los temas cotidianos, incluso los más “insignificantes”, en cuestiones políticas decisivas;
- d. asumiendo todo aquello que contribuye a reproducir el modo de vida en curso.

En el Capítulo V, proferimos que si nos situamos en la perspectiva de la reproducción total de la sociedad, las determinaciones económicas carecen de asidero para aprehenderla aun en el caso del orden burgués. Eso se aprecia en el hecho de que el capital termina por diluirse a partir de sus propios principios de funcionamiento. Sabemos que los costos de transporte, de circulación, entre otros, condicionan el tiempo de faena por lo que la normavalor pierde su autonomía.

La limitación de dicha ley por la circulación, por los precios y por el descenso de la tasa de ganancia, indica que el capital se autodisuelve: el tiempo de trabajo ya no funciona en su totalidad para poner valor; al no colocarse valor, el capital ve debilitado el axioma sobre el que se apoya y entonces se desteje.

Una coda casi insignificante nos habilita para justificar una noción central en la versión del pensamiento del suegro de Aveling, que hemos ofrecido a lo largo del estudio. De los asertos de Owen respecto a que la riqueza es tesoro constituido, inferimos que palpitan dialécticas constituidas y, por inducción, interacciones constituyentes. Claro es que base y superestructura serían dialécticas constituidas o cristalizadas.



Ahora bien, durante el desarrollo de la Tesis hemos insistido en la acción de causas sin concederle nada al causacionismo. No obstante, sería legítimo todavía preguntar ¿por qué existen causas en el seno de lo humano?

Tal vez sería factible adelantar una “respuesta”. En primer término y acorde a lo que hemos subrayado, a raíz de que las agrupaciones existentes hasta hoy fueron incapaces de controlar su relativa complejidad. Al no poder hacerlo, la diferenciación interna en niveles produjo continuos desajustes, que en el caso del capitalismo se expresan en crisis.

En segundo lugar, la debilidad frente a la naturaleza (que en la etapa actual se refuerza con una fragilidad respecto a la tecnología y a recursos como el agua a domicilio –cuando se “corta”, padecemos), indicada en la exposición a las catástrofes climáticas, señala que en los colectivos citados hubo, tal como lo apuntamos en numerosos “topoi”, un materialismo brutal, grosero, sin amortiguaciones. Por ende, hubo una causalidad correspondiente a esa violencia.

En tercera instancia los conjuntos sociales fueron simples v. g., para lidiar con su estratificación en “planos”. Esa tosquedad estimula que los contactos posibles entre dos elementos (f. e., entre la economía y el resto de la totalidad) se reduzcan a enlaces causa/efecto, sin que ese diagnóstico suponga como siempre, que la teoría misma sea mecanicista.

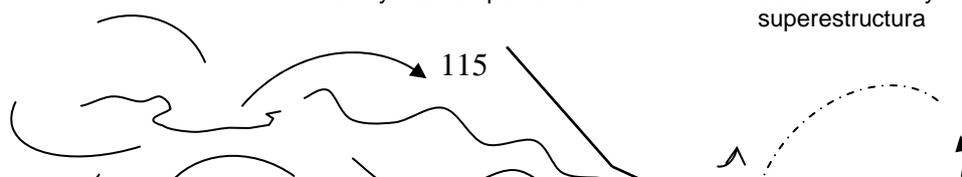
En este punto, discutimos con Gómez cuando insiste en que no hay causalidad en Marx (1995 b: 96–98 y nota 22). Lo que parece no existir es un causacionismo que estipule causas simples, rígidas, fácilmente identificables (al estilo del leninismo), y que establezca que las causas son las únicas relaciones entre los elementos del mundo. De forma notable, Vladimir Ilich Ulianoff apuesta a que en Hegel se llama la atención respecto a que los efectos son parte de dos cuestiones más amplias: el mutuo influirse del todo y la complejidad del desarrollo de la materia (1972: 154; ir también, a pesar de las enormes diferencias que nos separan, Politzer, 1997: 194, 197). Un pensamiento causalista expresa de manera fragmentaria, insatisfactoria y unilateral la interconexión de lo real. Por otro lado, lo causal es una fracción y no la más enmarañada, de un cúmulo de interacciones (transiciones, saltos, negaciones, presuposiciones, devenires, génesis de totalidades, relatividad, etc.).

Por ello, acaso lo que Marx nos aconsejaría sería buscar los mecanismos por los que la multiplicidad de conexiones se engastan en vínculos causa/efecto: *basis* e hiperestructura tienen vínculos causales (que no son a cierto nivel, unidireccionales ni economicistas) porque el desgarramiento de lo histórico en dos ambientes ásperos, implica una pérdida de complejidad de lo colectivo que ocasiona que entre esos universos las interacciones se hayan enmarcado en tales enlaces. A su vez, suscita que una pequeña “región” de la base impacte con fuerza en el resto de los elementos de la “infra” y superestructura. El dibujo lo expresa (gráfico 3):

Multiplicidad de clases de impactos

“Absorción” de los tipos de “corrientes” que atraviesan lo social, efectuada por la “basis” y sus componentes

“Circuitos” de causación opresiva entre base y superestructura



Completando la inteligente hipótesis althusseriana, Bourdieu sostiene que las diversas instancias de lo humano logran algún grado de independencia relativa y que, a partir de ello, consiguen “traducir” los poderes económicos y/o políticos a su propia lógica (Bourdieu et al., 1999 o: 229–230). Engels la enriquece cuando asume que las distintas estructuras o “sub/niveles” no sólo actúan en calidad de fuerzas (Marx y Engels, 1975: 383), sino que poseen sus condicionantes internos (op. cit.: 382–383; correo a Konrad Schmidt del 27 de octubre de 1890).

Lo que en cualquier caso no debe efectuarse, es mecanizar la teoría a partir de ese boceto. Pero está claro que durante toda la historia pasada “... *el desarrollo de las potencialidades (del hombre) ... se ha ido verificando sin ... participación consciente ... El hombre (creó) continuamente al hombre, pero de una manera ciega, como resultado de la casualidad*” (Rubio Llorente, 1985 b: 27; agregaríamos, “y de la causalidad”).

Empero, volvemos a encontrar aquí las fronteras etnocentristas por las que una visión de lo que acaece en el mundo, se “impone” por sobre las infinitas perspectivas culturales. E. g., acorde a lo que nos informa la Lic. Norma Naharro (docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta), las comunas wichi, guaraní, aymará, etc. no entienden la dinámica de lo real con base en contradicciones, causa/efecto, etc., sino apelando a la permutabilidad, complementariedad, asociación, etc. Opinamos que parte de la teoría se “salva”, si tenemos en mente que lo que se

trata de explicar es por qué la multiplicidad de enlaces en el mundo y en lo humano, acaban encorsetados en dialécticas históricas cuasi/lineales.



Para finalizar y en virtud de que las hipótesis (que se sistematizan en el Capítulo VII) fueron confirmadas por el despliegue de la argumentación y por la confrontación con las fuentes, creemos estar autorizados para agrupar las conclusiones parciales en los siguientes corolarios (no obstante, advertimos que la pesada reiteración⁸⁶ se debe a la lentitud impuesta por el discurso científico):

- a) los individuos, al no controlar la praxis y sus poderes antitéticos, encauzan sus esfuerzos en la estructura y su capacidad de aprehensión semiótica en la superestructura;
- b) las fuerzas colectivas universales se segmentan en dos enormes conjuntos;
- c) las dos grandes escansiones de lo colectivo poseen el mismo grado de rigidez, pero la *basis* cristaliza los productos de la acción, en especial, los de las labores, y la sobreestructura aquitina los resultados de la inteligencia comunitaria y las semiosis, originando instituciones, discursos, ideologías, etc. difíciles de alterar o subvertir;
- d) tales elementos de lo social operan entonces, a modo de topicalizaciones acerca del mundo o como “imágenes” que son “mega” cristalizaciones de la vida. Surgen las condiciones para que los poderes antitéticos de la praxis se

⁸⁶ Lo que me costó en parte, un ataque agudo de síndrome vertiginoso* (mareos, náuseas, sensación de “caminata lunar”, pérdida del equilibrio), “condimentado” con asma y alergia, cuadro clínico que me tumbó durante la última semana de junio de 2010 en cama, insumiéndome U\$S 77, 12 la parcial recuperación.

* En el momento peor de la crisis, la periodista Romina me dio ánimo, incentivándome a que recuerdo a mis hijitos y a lo que ella cree, son la belleza de mis endeble obras... (mensaje de celular de 25 de junio de 2010, 21, 37 hs.)

- “momifiquen”, espectralicen en “fantasmas opresivos”, se objetiven, “econosolidifiquen”, fetichicen, ontologicen y “econosifiquen” en base y superestructura;
- e) dada esa “pérdida de retorno”, los ambientes mencionados refuerzan el materialismo cuasi–determinista/mecanicista de las colectividades anteriores a su reconstrucción libertaria⁸⁷. La complejidad de lo humano es reducida a las estrecheces de lo constituido en esferas opuestas y tensionadas (cf. *infra*);
- f) luego que asoman la reglavalor y el ámbito de la economía, emerge un “clinamen” que se amplía sin desfallecimientos absorbiendo en él los diferentes niveles: e₁) el de la praxis y sus productos, e₂) y el de las instituciones y lo simbólico. Simultáneamente, la “declinatio” envara los elementos que así diferencia;
- g) la escisión de lo humano en los citados ambientes y dialectizados con una interacción pre–formada, irrecusable, **disminuye la complejidad** de lo social y “distribuye” las fuerzas colectivas en esferas contrarias;
- h) por último, si la dialéctica subestructura/hiperestructura y si la economía son alienaciones del poder humano para crear y significar, una sociedad libertaria tendría que disolver lo económico en tanto que ámbito autorreferencial⁸⁸ y la interacción pre–constituida en escena.

⁸⁷ Alrededor del tema asociado de la libertad, es Sartre y no Marx, quien pretende fundamentar una esencia Del Hombre –sexualizando patriarcalmente, la especie– en una Mitofilosofía de La Libertad (1993: 60 y ss.).

⁸⁸ (A) Acaso podría imaginarse que el auto sociopsicoanálisis que recomienda Bourdieu, sea una autorreferencialidad peligrosamente análoga a la de lo económico y que un pensar anarquista libertario tendría que eludir esa similitud. La perniciosa homología entre auto objetivación deconstructiva y autorreferencialidad de la economía, puede desbaratarse porque la auto crítica ínsita en la objetivación participante, no es el apuntalamiento o blindaje de un sujeto, sino su desmoronamiento lúcido.

(B) Confieso que en una sana polémica telefónica del pasado 28 de junio de 2010 con la Prof. Amalia Carrique, batallé por la “legitimidad” y “oportunidad” de las profusas alusiones a situaciones vividas, dado que en la “epistemología” blanda, anémica, débil que implemento, el que indaga es una persona que atravesó por situaciones y que en suma, tiene una historia; no es un sujeto epistemológico puro y cogitante (salvando las inabarcables distancias, Proust

Quizá tendríamos que agregar que, tal cual lo establecimos en el Capítulo IV, si la flexibilidad de lo humano se manifiesta en que los devenires no se encajen en *feedbacks* y si cabe aguardar que el socialismo sea el término⁸⁹ de la escisión en dos enormes esferas, acaso haya que anhelar que lo colectivo se libere de cualquier dialéctica al igual que de leyes. O por lo menos, de interacciones magnas que operen como declinaciones hacia la “peste”. Pero la osadía de semejante enunciado nos lleva a desistir de sumarlo como conclusión “respaldada”; frente al gesto no faltarían los leninistas y/o maoístas que nos acusarían de practicar el “revisionismo”. A pesar de la queja, confiamos en las palabras de un Marx que no callará.

hubiera sido censurado porque su monumental *En busca del tiempo perdido* era autorreferencial).

Si es verdad que la auto referencialidad no es por sí misma “condenable”, lo es menos si guarda una función “metodológica”, “epistemológica” y de denuncia de la insanía de la academia, como es mi caso.

⁸⁹ A pesar que no significará un Saber Absoluto y un control total, el socialismo no leninista por el que bregamos a lo largo de las obras que publicamos desde hace un tiempo por la red de redes, implicará que lo que vivamos en la Historia no provenga ya, de la ignorancia, de la impotencia, de la imprevisión, del azar corrosivo.

Capítulo VII⁹⁰

Vivo, respiro
por tu voz
por tu silencio
por tu melancolía
por tu aroma
disuelto
en el agua
eclipsada
del tiempo
ahogado

A manera de colofón de lo expuesto, podemos rescatar un enunciado que junto al material reunido, nos deja secuenciar que:

- a. la subestructura es un conjunto de fuerzas materiales;
- b. la hiperestructura es un plexo de poderes simbólicos;
- c. base y superestructura se comportan en tanto estructuras a raíz de que tales fuerzas superan a los agentes;
- d. por eso mismo, se cristalizan de manera autónoma.

⁹⁰ Nueve sinfonías; una melodía dodecafonista; es el momento de las confluencias sonoras. *Free jazz* –sin puntuación, la frase, el fraseo; sintaxis loca

Por lo demás, si hemos postulado que el “sociólogo” engelsiano es uno de los articuladores del paradigma de los sistemas no lineales (ver un parecer opuesto en Carbonell, 1986), no es porque haya anticipado la teoría de las catástrofes, la de los fractales y la del caos; mas, pergeñó algunos “principios” asociados a aquella “matriz”, aun cuando Habermas sea de la opinión de que lexemas tales como “sobreestructura”, “basis” (1989: 287), “ideología”, etc. tengan que ser reemplazados por “mundo de la vida” y “sistema” (ibíd.):

- a) despliegue de los cambios en clinamen o espiral;
- b) alteraciones mínimas, que acaecen en cualquier instante y lugar, y se amplían en sus consecuencias acorde a ritmos desiguales;
- c) los procesos afloran en el contexto de estados alejados del equilibrio;
- d) nexos que se empobrecen, por un extravío de lo enmarañado, a vínculos causales;
- e) modificaciones que conducen a los sistemas a desplazarse lejos del equilibrio;
- f) factores de estabilidad/inestabilidad que reproducen—destruyen las sociedades;
- g) “líneas” de desarrollo que dependen de las anteriores o que pueden emerger casi de la “nada” (transiciones hacia nuevos modos de producción);
- h) son plausibles muchas explicaciones para un mismo fenómeno (“principio de incertidumbre” epicúreo);
- i) etc.

Los axiomas a y b se desprenden del epicureismo y lucrecianismo de Marx. El punto c se anticipó en el Capítulo IV. A su vez, los tres “nodos” fueron razonados en las notas del subtítulo I.1. de (López, 2010 b).

El ítem d fue demostrado en las notas del subtítulo I.2.1. de López, 2010 b.

Los puntos de partida f y g se infieren de a, b y c; a su vez, g ha sido establecido por las observaciones históricas de Marx (ir a Apéndice III, ítem “B”, isotopía “Modos

de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades”, enunciados 539, 548, 555, 584, 585 –Marx 1971 e: 454, 458, 462, 473/475; López, 2007).

Por ende, las opiniones del “sociólogo” engelsiano respecto:

- a- a los nexos entre teoría y praxis;
- b- a lo metodológico y epistemológico (f. i., la idea de no envarar el pensamiento con obsesiones de método, la recomendación de separar la exposición de la investigación, la sugerencia de evaluar que lo social es tan intrincado que las estadísticas no son capaces de articular leyes, etc.);
- c- al estrechamiento de interacciones humanas amplias que se empequeñecen en el retroimpacto entre base y supraestructura;
- d- a las vías de transición en general y de los modos precapitalistas al régimen burgués en particular (especialmente, la descomposición de los feudalismos para dar paso al orden dialectizado por el valor automático);
- e- a los *feedbacks* entre “basis” e hiperestructura;
- f- a la dinámica del capital (competencia, proceso de producción y de reproducción, conservación y suspenso de la ley del valor, caída de la tasa de lucro, injerencia de los precios, leyes demográficas y acumulación, crisis y ciclos, etc.);
- g- al proceso de aplanamiento de la praxis, de los individuos, de lo simbólico y del arte, para que emerjan:
 - g_i. normas con carácter de leyes,
 - g_{ii}. la regla del valor y la economía economicista,
 - g_{iii}. la faena y la base *so far* que fenómenos centrales⁹¹ y gravitacionales⁹² en la tenue vida de los hombres;

⁹¹ (A)* El epígrafe se talló el domingo 08 de marzo de 2009, a las 6, 47 hs., cerca de mi modesto domicilio del B° Leopoldo Lugones.

- h- a las sucesiones de los innumerables modos de producción;
- i- a los vínculos entre la disposición de excedente, reparto de las labores y constitución de los grupos;
- j- a las revoluciones;
- k- al nacimiento del socialismo⁹³ como principio del ocaso:

- k_{i.} de la economía mecanicista,
- k_{ii.} de la dialéctica “lineal”/no lineal entre estructura e hiperestructura,
- k_{iii.} de la familia,
- k_{iv.} de la propiedad privada,
- k_{v.} del Estado,
- k_{vi.} de los precios,
- k_{vii.} del dinero⁹⁴,

(B) Es viable sostener que el culto a las tareas se encuentra tan extendido, que incluso, un capitalista francés provinciano, avaro, del siglo XIX, hace patológicamente un panegírico de las faenas (empresario que por más que haya sido un invento literario, es factible que haya sido un “tipo social”):

“... (A) *mi edad trabajo como un joven obrero que no posee más bienes que una mala azuela y dos buenos brazos. Es muy posible que ... pronto sepa por experiencia propia lo que cuesta un escudo cuando hay que ganárselo ...*” (Balzac, 1992: 54).

La sumisión a las labores no es únicamente, algo que se anheló hacer asumir en los miembros de los conglomerados no destacados, en particular, en las clases dominadas, sino que se expandió a toda la sociedad, al menos, en la época capitalista, por lo que convertir en nodal el trabajo en un futuro socialismo, es no salir del horizonte burgués de prescripciones capitalistas.

* La innovación proviene de Feyerabend (1994).

⁹² Si los agentes son productores de su propia vida, no por eso son en exclusiva seres que se atarean, de la misma forma que definir al hombre como animal racional no lo convierte solamente en razonable (1994: 140). Sin embargo, si ser racional es algo casi inherente a los individuos, ser una máquina de trabajo no lo es a ojos vista.

⁹³ La concepción de un socialismo tan radical es propia de un marxismo comunista anarco “dadaísta” y dodecafónico...

⁹⁴ En la medida en que el papel moneda es “... *el único dios moderno en que se tiene fe ...*” (Balzac, 1992: 35) y en la escala en que ocasiona que los elementos pertenecientes a los conglomerados de privilegiados (en especial, las clases dominantes), sean sus adoradores y lleven por eso una existencia burdamente materialista (1992: 36), la disolución del imperio del dinero supone el fin del reino de los ídolos y el término de una servidumbre espantosa y ridícula

- k_{viii}. de las mercancías,
- k_{ix}. de la normavalor,
- k_x. de las leyes en general,
- k_{xi}. de las formas de violencia,
- k_{xii}. de la jerarquía, dominio, poder, exclusión, marginación del otro, etc.;

l- a la necesaria diferenciación entre crítica, ciencia y praxis (en particular, política);

m- etc.

pertenecen a especulaciones que son solidarias con el Paradigma de la Complejidad. Asimismo, son aseveraciones compatibles con el deseo de que los agentes se independicen de automatismos, condicionamientos, determinismos⁹⁵ y *boicots* de cualquier índole (cf. una postura radicalmente distinta, por pertenecer al Paradigma Positivista de las “verdades”, en Academia de Ciencias de la URSS, 1991).

En lo que cabe a la dialéctica enfocada, es viable añadir que las esferas intervinientes son barreras⁹⁶ de tal magnitud que esa casi inmovilidad puede

a una entidad delirante, metafísica, absurda, que conduce la masonería de las pasiones (Balzac, 1992: 11), las leyes, la política y las costumbres (1992: 91).

⁹⁵ No se percibe con mayor claridad la violencia de una vida que no puede controlarse democráticamente, que en la esfera de la agricultura. Allí, los pobladores del campo

“... (se afligen), al acostarse por la noche, (temblando con) ... enterarse a la mañana siguiente que ha helado. Temen a la lluvia, al viento, a la sequía y quieren agua, calor y nubes a su capricho. Existe un duelo constante entre el cielo y los intereses terrenos” (Balzac, 1992: 7).

Los pesares que ocasiona una Naturaleza déspota, dolores provocados por no ser capaces de gestar a chorros manantiales de riqueza, que nos libren de la angustia de los fenómenos climáticos, induce *regresión*: aun los habitantes de lo rural más ateos, sienten un miedo religioso ante las fuerzas naturales, tal cual si fueran sumerios.

⁹⁶ Aprovechando en algo el lenguaje delirante de *El Ser y la Nada...*, podemos gubiar que los límites que nos cercan son “negatidades”*. Aunque no lo dice, puede enunciarse que si existen *negatidades* hay correlativamente, “positidades”: el Ser es una *positidad* pura, sin la “negatidad” relativa de las insignificantes anticipaciones de la Nada y sin la *negatidad* absoluta de la Nada “en sí”.

El asunto es que en una sociedad emancipada habría que alcanzar “positidades” que no sean quimeras metafísicas como el Ser y disolver las *negatidades* relativas que nos empobrecen.

apreciarse en la fijeza de las estructuras de percepción, cognición, significación e interpretación del mundo que anidan en la superestructura. V. g., en el antiguo Egipto el conocido faraón “hereje” quiso transformar de modo radical el politeísmo por un monoteísmo afincado en la creencia del disco solar “Atón”. Sin embargo, todo su poder en tanto que encarnación del dios no fue suficiente para deconstruir las estructuras aludidas.

Por otra parte, la historia/relato, al igual que otras formaciones simbólicas (mitos, etc.), contribuye a elaborar una “memoria colectiva” a los fines de que los grupos humanos recuerden para su propia supervivencia, su pasado, el tipo de nexos con el entorno y se legitimen las relaciones con otros sectores y/o sociedades. Esa memoria es imprescindible para que una conjunción sea capaz de permanecer en el tiempo. La idea se liga con la hipótesis respecto a que la hiperestructura es un “puente” que ayuda al obrero universal a vincularse con su proceso de autogénesis total. La historia–relato y las formaciones semiósicas que cumplen idéntico objetivo, estimulan también ese nexo.

Por añadidura Bakunin, en el corpus *Dios y el Estado*, sostiene que las diversas religiones demostraron que cuanto mayor es el idealismo, más significativa es la crueldad. Y cuanto más crueles son, su materialismo es más brutal, salvaje. En suma, cuanto mayor es el idealismo, más vulgar, torpe y sanguinario es el materialismo que las religiones tienen por correlato en la práctica (2000: 40).

Haciendo la salvedad de que el pensador anarquista frecuentemente se enreda en invectivas moralizantes (2000: 30, nota 4 de p. 47), en que detenta un ideal de ciencia y de cientificidad que no compartimos (2000: 34, 35) y en que habla de modo

* Para el fenomenólogo “materialista”, la *negatidad* se predica de las “minúsculas” afloraciones de la Nada** (f. e., en la expresión “no encuentro mi reloj”, etc.) y en los tabiques que nos constituyen en calidad de seres humanos (e. g., “los hombres *no son* inmortales” –Sartre, 1993: 57 y ss.).

** Aparte de lo que sugieren algunas situaciones cotidianas, la Nada y las “negatidades” que anuncian la Nada podrían haberse inferido de las *huellas* que son, que dejan los entes (1993: 61). Mas, es probable que una reflexión sistemática acerca de la huella hubiera deconstruido ese gran “chifladema” que es la obra a la que aludimos.

sistemático de la presunta existencia de leyes naturales en el seno de lo humano (2000: 23, 30), la idea sintetizada nos permite reflexionar acerca de la superestructura. El carácter idealista, múltiple, represivo, encubridor, armonizador, etc. de la sobreestructura, es correlato de una *basis* áspera, de un Real torpe, duro, hostil.

Incluso, bien podría concebirse que la conversión de la existencia en una vida penosa causa que esa desdicha deba “sublimarse” en semiosis. No obstante, la hipereestructura también sublima su violencia y el carácter enojoso con el que aplasta la mente de los hombres.

Hinc frente a un largo “ciclo” de dos millones de años transcurridos con brutalidad, la necesidad del socialismo no se debe a las Filosofías de la Historia que contraponen “civilización” con “barbarie”, lo “inferior” con lo “superior”, el “pecado” con la “Redención”, el “origen” con el “telos”, etc. sino a que las más bellas creaciones de las que fuimos capaces en tanto especie no convivan con los horrores dantescos de un infierno autoinfligido. ¿Será posible lo posible? Acaso dependa de la fortuna de percatarnos de la alternativa.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Academia de Ciencias de la URSS: *Manual de Economía Política*. Grijalbo, México, 1991.

Adorno, Theodor Wiesengrund: *La ideología como lenguaje*. Taurus, Madrid, 1982.

- “¿Es la Sociología una ciencia del hombre? Controversia radiofónica”, 1988 b en Harich, Wolfgang: *Crítica de la impaciencia revolucionaria*. Crítica, Barcelona, 1988 a.
- *Actualidad de la Filosofía*. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1994.

Althusser, Louis et al.: “Discusión sobre el pensamiento de Antonio Gramsci”, 1974 d en Badiou, Alain et al. *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974 a.

- *Para leer El capital*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1998 a.

Althusser, Louis: *La filosofía como arma de la revolución*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

- *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
- *Posiciones*. Anagrama, Barcelona, 1976.
- *El porvenir es largo*. Espasa Calpe/Ediciones Destino, Buenos Aires, 1993.

Amin, Samir: *Los desafíos de la mundialización*. Siglo XXI, México, 1997.

Andreas-Salomé, Lou: *Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida*. Alianza Editorial, Madrid, 1980.

Ariès, Phillipe: *El tiempo de la Historia*. Paidós, Buenos Aires, 1988.

Aristóteles: *Ética Nicomáquea*. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1995.

Arostegui, Julio: *La investigación histórica*. Crítica, Barcelona, 1995.

Assadourian, Carlos Sempat et al.: *Modos de producción en América Latina*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974.

- Badaloni, Nicola: "La tarea del filósofo", 1974 d_{iii}, en Althusser, Louis et al.: "Discusión sobre el pensamiento de Antonio Gramsci", 1974 d, texto incluido en Badiou, Alain et al.: *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974 a.
- Badiou, Alain et al.: *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974 a.
- Badiou, Alain: "El recomienzo del Materialismo Dialéctico", 1974 b en Badiou, Alain et al.: *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974 a.
- Bakunin, Mikhaíl: *Estatismo y anarquía*. Hyspamerica, Buenos Aires, 1984.
- *Escritos de Filosofía política (I)*. Altaya, Barcelona, 1997 a.
 - *Escritos de Filosofía política (II)*. Altaya, Barcelona, 1997 b.
 - *Dios y el Estado*. Altamira, Buenos Aires, 2000.
- Balibar, Étienne: *Nombres y lugares de la verdad*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1995.
- Balzac, Honoré de: *Eugénie Grandet*. Editorial Planeta, Barcelona, 1992.
- del Barco, Oscar: "Introducción", 1982 c en VVAA: *Notas marginales al Tratado de Economía Política de Adolph Wagner*. Siglo XXI, México, 1982 a.
- *El otro Marx*. Editorial Milena Cacerola, Buenos Aires, 2010.
- Baudrillard, Jean: *El espejo de la producción, o la ilusión crítica del materialismo histórico*. Gedisa, México, 1983.
- *La izquierda divina. Crónica de los años 1977-1984*. Anagrama, Barcelona, 1985.
- Benjamin, Walter: *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Taurus, Madrid, 1988.
- *Discursos interrumpidos I*. Taurus, Buenos Aires, 1989.
 - *La metafísica de la juventud*. Altaya, Barcelona, 1994.
- Beranger, Denis: *Construcción y análisis de datos. Una introducción al uso de técnicas cualitativas en la investigación social*. Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1992.
- Bobbio, Norberto: *Ni con Marx ni contra Marx*. FCE, México, 1999.
- Borges, Jorge Luis: *Obras completas. 1923-1972*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1974 a.
- Pierre Menard, autor del *Quijote*», 1974 b en Borges, Jorge Luis: *Obras completas. 1923-1972*, pp. 444/450. Emecé Editores, Buenos Aires, 1974 a.
- Borón, Atilio (comp.): *La Filosofía Política Moderna. De Hobbes a Marx*. CLACSO, Buenos Aires, 2000.
- Bourdieu, Pierre-Felix et al. (1995): *Respuestas. Por una Antropología reflexiva*. Grijalbo, México, 1995.
- "Sobre las astucias de la razón imperialista", 1999 o en Bourdieu, Pierre-Felix: *Intelectuales, poder y política*. EUDEBA, Buenos Aires, 1999 a.
 - *Homo Academicus*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- Bourdieu, Pierre-Felix: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona, 1997.

- Boves Naves, María del Carmen: *La Semiótica como teoría lingüística*. Gredos, Madrid, 1973.
- Bukharin, Nicolai I.: *Teoría del Materialismo Histórico. Ensayo popular de sociología marxista*. Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1972.
- Carbonell, Charles-Olivier: *La historiografía*. FCE, México, 1986.
- Carrique Ibáñez, Amalia Rosa y Edgardo Adrián López: “La frágil constancia de la interactividad”, 1997 c en VVAA: *Actas de las Primeras Jornadas Universitarias de Investigaciones educativas del NOA*. Universidad Nacional de Salta, Salta, 1997 a.
- “Modalidades de enunciación de la *conciencia desventurada*. Esbozo de una ‘tipología’”, 2010, 29 de abril, en (<http://www.fisyp.org.ar/modules/news/article.php?storyid=443>), en la *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas. Una mirada crítica de la realidad social y política. Una mirada crítica de la realidad social y política (FISYP)*, integrante del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO –<http://www.fisyp.org.ar>; home).
- Carrique Ibáñez, Amalia Rosa: “El capitalismo: sus tópicos, espectros y fractales. Los *mass-media* como agentes de coherencia y cohesión del sistema”, 2001. Plan de Tesis Doctoral aprobado por el Departamento de Postgrado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.
- “Ficha de contenido de ‘*Las adquisiciones y los proyectos*’ de Algirdas-Julien Greimas”, 2003. Inédito.
- Castro Ruz, Fidel: *La paz en Colombia*. Editora Política, La Habana, 2008.
- Cervantes Saavedra, Miguel de: *El Quijote*. Vol. I, Planeta, Barcelona, 1994 a.
- *El Quijote*. Vol. II, Planeta, Barcelona, 1994 b.
- Chávez Díaz, Romina: “El barbado de Prusia, circunloquio sobre el nuevo libro de Adrián López”, 2010 a, 15 de junio en (<http://www.salta21.com/El-barbado-de-Prusia-circunloquio.htm>), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (<http://www.salta21.com> –home).
- “Plus valía: Marx –a Bensi y Bovarines, los obreros de López– y Vicente Nario”, 2010 b, 23 de junio en (<http://www.salta21.com/Marx-a-Bensi-y.htm>), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (<http://www.salta21.com> –home).
 - “Los gozos y las sombras en la escritura de Adrián López, sobre Marx”, 2010 c, 23 de junio en (<http://www.salta21.com/Los-gozos-y-las-sombras-en-la.htm>), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (<http://www.salta21.com> –home).
 - “El cosmos de Karl Marx en el universo semiótico de López”, 2010 d, 02 de julio en (<http://www.salta21.com/El-Cosmos-de-Karl-Marx-en-el.htm>), *Salta 21*, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (<http://www.salta21.com> –home).
- Chomsky, Noam Avram: *La segunda Guerra Fría*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2000.
- Collingwood, Robin George: *Idea de la Historia*. FCE, México, 1984.
- Courtés, Joseph: “Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación”, 1980 c en Greimas, Algirdas-Julien y Joseph Courtés: *Introducción a la*

semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación. Hachette, Buenos Aires, 1980 a.

Deleuze, Gilles y Pierre-Felix Guattari: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia.* Vol. II, Pre-Textos, Valencia, 1988.

Deleuze, Gilles: "Spinoza. Clase de 24 de marzo de 1981", 2008. Hojaldre que se ubicó en Internet.

Della Volpe, Galvano: *Clave de la dialéctica histórica.* Proteo, Buenos Aires, 1965.

Derrida, Jackie Eliahou et al.: *La hospitalidad.* Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 2000.

- *Y mañana, qué...*FCE, Buenos Aires, 2003.

Derrida, Jackie Elyah: *La escritura y la diferencia.* Editorial Anthropos, Barcelona, 1989 a.

- "Cogito e Historia de la locura", 1989 b en Derrida, Jackie Eliahou: *La escritura y la diferencia*, pp. 47/89, Editorial Anthropos, Barcelona, 1989 a.

- *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo de duelo y la nueva Internacional.* Trotta, Madrid, 1995.

Díaz, Esther et al.: *El conocimiento científico: hacia una visión crítica de la ciencia.* Vol. I, EUDEBA, Buenos Aires, 1987.

Díaz, Esther (edit.): *La ciencia y el imaginario social.* Biblos, Buenos Aires, 1996.

- (edit.): *La posciencia.* Biblos, Buenos Aires, 2000.

Ducrot, Oswald: *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación.* Paidós Comunicación, Barcelona, 1986.

Eco, Umberto: *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo.* Lumen, Barcelona, 1981.

Engels, Friedrich: *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el Sr. Eugen Dühring. Introducción al estudio del socialismo.* Claridad, Buenos Aires, 1972.

- "Signos retrógrados de los tiempos", 1981 f en Engels, Friedrich: *Escritos de juventud.* FCE, México, 1981 b, tomo que integra la colección Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels: *Obras fundamentales.* Vol. II, FCE, México, 1981 a.

- "Schelling sobre Hegel", 1981 i en Engels, Friedrich: *Escritos de juventud.* FCE, México, 1981 b, tomo que integra la colección Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels: *Obras fundamentales.* Vol. II, FCE, México, 1981 a.

- "Suplemento y complemento del Libro Tercero de *El capital*", 1983 d en Marx, Karl Heinrich: *El capital.* Cartago, Buenos Aires, 1983 c.

- *Dialéctica de la Naturaleza.* Documento atrapado en febrero de 2005 en (<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/dianatura/index.htm>).

Epicuro: *Obras.* Altaya, Madrid, 1995.

Feyerabend, Paul K.: *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento.* Planeta-De Agostini, Barcelona, 1994.

Fontana, Josep: *Historia, análisis del pasado y proyecto social.* Crítica, Barcelona, 1982.

- *La Historia después del fin de la historia.* Crítica, Barcelona, 1992.

- Foucault, Paul-Michel: *Nietzsche, Freud, Marx*. Anagrama, Barcelona, 1970.
- *Historia de la locura en la Época Clásica, I*. FCE, Buenos Aires, 1990 a.
 - *Historia de la locura en la Época Clásica, II*. FCE, Buenos Aires, 1990 b.
 - *La arqueología del saber*. Siglo XXI, México, 1991.
- Garaudy, Roger: *Dios ha muerto. Estudio sobre Hegel*. Siglo XX, Buenos Aires, 1973.
- Gelman, Juan: *Antología poética*. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1994.
- Giddens, Anthony: *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- Glucksman, André: *La estupidez: ideologías del postmodernismo*. Planeta-De Agostini, Buenos Aires, 1994.
- Godelier, Maurice: *Esquema de evolución de las sociedades*. Editora Latina, Buenos Aires, 1973.
- "Presentación", 1976 b en Polanyi, Karl et al.: *Comercio y mercado en los Imperios antiguos*. Labor, Barcelona, 1976 a.
- Goldmann, Lucien: *Las Ciencias Humanas y la Filosofía*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1984.
- Gómez, Ricardo J.: *Neoliberalismo y pseudociencia*. Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995 a.
- "Segunda Parte. Capítulo IV", 1995 b en Gómez, Ricardo J.: *Neoliberalismo y pseudociencia*. Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995 a.
- Gouldner, Alvin W.: *Los dos marxismos. Contradicciones y anomalías en el desarrollo de la teoría*. Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Gramsci, Antonio: *Cuadernos de la cárcel*. Vol. IV, Ediciones Era, México, 1986.
- *Escritos periodísticos de L'Ordine Nuovo (1919-1920)*. Tesis Once, Buenos Aires, 1991.
- Greimas, Algirdas-Julien y Joseph Courtés: *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Hachette, Buenos Aires, 1980 a.
- *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Vol. I, Gredos, Madrid, 1982.
 - *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Vol. II, Gredos, Madrid, 1991.
- Greimas, Algirdas-Julien: *Semántica estructural*. Gredos, Madrid, 1971.
- *En torno al sentido*. Fragua, Madrid, 1973.
 - "Las adquisiciones y los proyectos", 1980 b en Greimas, Algirdas-Julien y Joseph Courtés: *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Hachette, Buenos Aires, 1980 a.
- Gruppi, Luciano (1974 d_{iv}): "La relación hombre-Naturaleza" en Althusser, Louis et al.: "Discusión sobre el pensamiento de Antonio Gramsci", 1974 d, *corpus* incluido en Badiou, Alain et al.: *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Pasado y Presente, Córdoba, 1974 a.

- Guasp, José Taberner et al.: *Marcuse, From, Reich: el freudomarxismo*. Cincel, Madrid, 1985.
- Guattari, Pierre-Felix y Toni Negri: *Cartografías del deseo*. La Marca, Buenos Aires, 1995.
- Guattari, Pierre-Felix: *Caosmosis*. Manantial, Buenos Aires, 1996.
- Habermas, Jürgen: *Sobre Nietzsche y otros ensayos*. Editorial REI, Buenos Aires, 1982.
- *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la Razón funcionalista*. Taurus, Madrid, 1989.
 - *Teoría y praxis*. Altaya, Barcelona, 1995.
- Hawking, Stephen W.: *El universo en una cáscara de nuez*. Planeta, Barcelona, 2002.
- Hayek, Friedrich A.: *La desnacionalización del dinero*. Ediciones Folio, Barcelona, 1996 a.
- *Los fundamentos de la libertad (I)*. Ariel, Barcelona, 1996 b.
 - *Los fundamentos de la libertad (II)*. Ariel, Barcelona, 1996 c.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: *Ciencia de la Lógica*. Vol. I, Hachette, Buenos Aires, 1956 a.
- *Ciencia de la Lógica*. Vol. II, Hachette, Buenos Aires, 1956 b.
 - *Fenomenología del Espíritu*. FCE, México, 1966 a.
 - "Introducción", 1966 b en Hegel, Georg Wilhelm Friedrich: *Fenomenología del Espíritu*. FCE, México, 1966 a.
 - *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Aguilar, Buenos Aires, 1977.
- Hobbes, Thomas: *Leviatán (I)*. Altaya, Barcelona, 1994 a.
- *Leviatán (I)*. Altaya, Barcelona, 1994 b.
- Hobsbawm, Eric: *Sobre la historia*. Crítica, Barcelona, 1998.
- *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Crítica, Buenos Aires, 2003.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor Wiesengrund: *Dialéctica del Iluminismo*. Sur, Buenos Aires, 1971.
- Horkheimer, Max: *Historia, metafísica y escepticismo*. Altaya, Barcelona, 1995.
- Hugo, Víctor: *Los miserables*. Enero de 2009; documento capturado de Internet.
- Jameson, Fredric: *La cárcel del lenguaje. Perspectiva crítica del estructuralismo y del formalismo ruso*. Ariel, Barcelona, 1980.
- *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo. 1983-1998*. Manantial, Buenos Aires, 1999.
- Kafka, Franz: *América*. Edicomunicación, Barcelona, 1997.
- *El proceso*. Editorial Libsa, Madrid, 1998.
- Kautsky, Karl: *Doctrina económica de Carlos Marx*. El Yunque Editora, Buenos Aires, 1973.
- Khun, Thomas S. : *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*. Altaya, Barcelona, 1995.

- Kohan, Néstor: *El capital: Historia y método; una interpretación*. Universidad Popular *Madres de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, 2003.
- Kriedte, Peter: *Feudalismo tardío y capital mercantil. Líneas maestras de la historia económica europea desde el siglo XVI hasta finales del XVIII*. Crítica, Barcelona, 1994.
- Krúpskaya, Nadiezhda Konstantinovna: *Lenin. Su vida, su obra*. Editorial Rescate, Buenos Aires, 1984.
- Lenin, Vladimir Ilich: *Cuadernos filosóficos*. Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1972.
- *Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una Filosofía reaccionaria*. Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1973.
 - *El Estado y la revolución*. Editorial Ágora, Buenos Aires, 2000.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel: *Entre los historiadores*. FCE, México, 1989 a.
- "Luces, élite, revolución", 1989 h en Le Roy Ladurie, Emmanuel: *Entre los historiadores*. FCE, México, 1989 a.
 - "Estado, dominantes, dominados", 1989 j en Le Roy Ladurie, Emmanuel: *Entre los historiadores*. FCE, México, 1989 a.
- López, Edgardo Adrián: *La dialéctica base-superestructura*, 1998, tesina de Licenciatura aprobada con SUMMA CUM LAUDE. Inédito.
- "Relevamiento semiológico del volumen II de los *Grundrisse*" (título provisional), 2002. Sin diseminar.
 - "Resumen de la Tesis Doctoral *Historia, Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base-superestructura*", 2005, febrero, esparcido en (<http://www.centro-de-semiotica.com.ar/Lopez-Resumen.doc>).
 - *Historia, Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos: la dialéctica base-superestructura*, 2007. Tesis Doctoral, orientada por el prestigioso semiólogo, Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin, quien fuera docente de las Universidades Nacionales de La Plata y Jujuy.
La investigación fue aceptada para su difusión electrónica (expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07, Res. Rectoral 1188/06). ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior. I. Título, CDD 378, Pra. Edición, Salta: Universidad Nacional de Salta, Salta capital, provincia de Salta, Argentina (fecha de catalogación: 05/VI/07; cesión de los derechos de autor de junio de 2007 a junio de 2009).
 - "Las grandes 'catástrofes' sociales según Marx", 2008 a. Con algunas correcciones, el trabajo fue diseminado en enero en (<http://www.eumed.net/rev/cccoss/0712/al.htm>), Sección "Sociopolítica", revista electrónica *Contribuciones a las Ciencias Sociales (Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas o ISSN 1988 – 5245)*, cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS-RePEc y alojada en (<http://www.eumed.net/rev/cccoss/>).
 - *Las sombras de Marx*, 2008 b, libro editado en 18 de setiembre en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. Aunque sin las modificaciones de marzo de 2009, el texto puede consultarse en (<http://www.eumed.net/libros/2008c/428/indice.htm>). ISBN – 13: 978 – 84 – 691

– 6568 – 3, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* N° 08/88735.

Desde 2009, el hojaldre fue incluido en el *Subapartado* “Otros autores”, en (<http://www.fisyp.org.ar/modules/tinycontent/index.php?id=60>) de la *Biblioteca virtual de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas. Una mirada crítica de la realidad social y política. Una mirada crítica de la realidad social y política (FISYP)*, Instituto miembro del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)* – <http://www.fisyp.org.ar/modules/tinycontent/index.php?id=8>; home).

- *Remolinos y circunvalaciones. Elementos de materialismo crítico*, 2009, palimpsesto diseminado en 27 de enero en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. Se hace la salvedad que el título del palimpsesto fue abreviado por razones editoriales y de presentación. No obstante y sin las modificaciones de marzo de 2009, el texto puede consultarse en (<http://www.eumed.net/libros/2009a/480/index.htm>). ISBN – 13: 978 – 84 – 692 – 0137 – 4, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* N° 09/21487.

Desde 2009, el hojaldre fue incluido en el *Subapartado* “Otros autores” de la *Biblioteca virtual de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas. Una mirada crítica de la realidad social y política (FISYP)*, integrante del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)*, en <http://www.fisyp.org.ar/WEBFISYP/REMOLINOSYCIRCUNVALACIONES.pdf> (<http://www.fisyp.org.ar/modules/tinycontent/index.php?id=8> -home

- “Estudios de demografía histórica: el reverso de las leyes malthusianas”, 2010 a. La investigación fue divulgada en enero en (<http://www.eumed.net/rev/cccss/07/eal.htm>), revista electrónica *Contribuciones a las Ciencias Sociales (Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas o ISSN 1988 – 5245)*, cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indizada en IDEAS–RePEc y alojada en <http://www.eumed.net/rev/cccss/>.
- *Duendes, apostillas y comentarios. Los perfiles de Marx, vol. III*, 2010 b, libro editado en 07 de mayo en (<http://www.eumed.net/libros/2010c/715/index.htm>), en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. ISBN – 13: 978 – 84 – 693 – 3685 – 4, con depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* N° 10/59182.

Desde el lunes 05 de julio de 2010, el hojaldre fue incluido en el *Subapartado* “Otros autores” de la *Biblioteca virtual de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas. Una mirada crítica de la realidad social y política (FISYP)*, Instituto miembro del *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)*, en (<http://www.fisyp.org.ar/WEBFISYP/Duendes.pdf> – <http://www.fisyp.org.ar/modules/tinycontent/index.php?id=8>; home).

- *Alucinar (en) los intersticios: ‘abecedario’ mínimo. Un susurro de palabras*, 2010 c, obra diseminada el pasado 23 de junio en (<http://www.eumed.net/libros/2010d/762/index.htm>), en la *Biblioteca virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*, dependiente del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, colectivo Dirigido por el Dr. Juan Carlos Martínez Coll. ISBN en trámite; depósito legal en la *Biblioteca Nacional de España* gestionándose.
- *Los perfiles de Marx, vol. II*, 2010 c. En preparación.

- Lotman, Iurij Mikhailovich: *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Frónesis/Cátedra, Madrid, 1996 a.
- "La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto", 1996 c en Lotman, Iurij Mikhailovich: *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Frónesis/Cátedra, Madrid, 1996 a.
- Lovisoló, Jorge y Ana Simesen de Bielke: "Relevamiento de las concepciones de razón disponibles en los siglos XIX y XX", 2002 c, artículo publicado en VVAA: *Cuaderno de Humanidades N° 12*, Magna Publicaciones, San Miguel de Tucumán, 2002 a, pp. 131/160.
- Lucrecio Caro, Tito: *De la naturaleza de las cosas*. Hyspamerica, Buenos Aires, 1984.
- von Lukács, György: "El hombre y la democracia", 1989 d en VVAA: *El hombre y la democracia*. Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1989 a.
- Lyotard, Françoise: *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Planeta-De Agostini, Barcelona, 1993.
- *¿Por qué filosofar?* Altaya, Barcelona, 1994.
- Magariños de Morentin, Juan: "La semiótica de enunciados", 1996 b en Magariños de Morentin, Juan: *Fundamentos lógicos de la Semiótica y su práctica*. Edicial, Buenos Aires, 1996 a, pp. 303/395.
- "Manual operativo para la elaboración de 'definiciones contextuales' y 'redes contrastantes'", 1998 b en VVAA: *SIGNA. Revista de la Asociación Española de Semiótica*. N° 7, UNED, Madrid, 1998 a, pp. 233/253.
- Maiello, Matías: "La vida de David B. Riazanov", 2003 c en Riazanov, David Zimkhe Zelma Berov: *La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*. Ediciones Instituto de Formación Marxista, Buenos Aires, 2003 a.
- Mao, Tse-tung: *Obras escogidas*. Vol. I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.
- Marcos, Subcomandante Insurgente: "Carta-respuesta a la organización vasca *Euskadi Ta Askatasuna (ETA)*". 12 de enero de 2003. Texto grabado de Internet.
- Marcuse, Herbert: *Ensayos sobre política y cultura*. Ariel, Barcelona, 1972.
- *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Altaya, Barcelona, 1994.
- Mardones, José María: *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Anthropos, Buenos Aires, 1991.
- Marx, Kart Heinrich y Friedrich Engels: *Correspondencia*. Cartago, Buenos Aires, 1975.
- *La ideología alemana*. Grijalbo, Barcelona, 1984.
- Marx, Karl Heinrich: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857-1859)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.
- (1971 b): "Introducción" en Marx, Karl Heinrich: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857-1859)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.

- (1971 c): "II. El capítulo del dinero" en Marx, Karl Heinrich: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857-1859)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.
- (1971 d): "III. El capítulo del capital" en Marx, Karl Heinrich: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857-1859)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.
- (1971 e): "Formas que preceden a la producción capitalista" en Marx, Karl Heinrich: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857-1859)*. Vol. I, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971 a.
- *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. I, Cartago, Buenos Aires, 1974.
- *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. II, Cartago, Buenos Aires, 1975 a.
- *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. III, Cartago, Buenos Aires, 1975 b.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857-1859)*. Vol. III, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.
- "Notas marginales al *Tratado de Economía Política* de Adolph Wagner", 1982 d en VVAA: *Notas marginales al Tratado de Economía Política de Adolph Wagner*. Siglo XXI, México, 1982 a.
- *El capital*. Vol. I, Cartago, Buenos Aires, 1983 a.
- *El capital*. Vol. II, Cartago, Buenos Aires, 1983 b.
- *El capital*. Vol. III, Cartago, Buenos Aires, 1983 c.
- *Miseria de la Filosofía*. SARPE, Madrid, 1984.
- *Manuscritos: economía y filosofía*. Alianza Editorial, Madrid, 1985 a.
- *Escritos sobre Epicuro*. Cátedra, Madrid, 1988 a.
- (1988 b): "Diferencia entre la filosofía natural democrétea y epicúrea", 1988 b en Marx, Karl Heinrich: *Escritos sobre Epicuro*. Cátedra, Madrid, 1988 a.

Morin, Edgar: *El método II. La vida de la vida*. Cátedra, Madrid, 1993.

- *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, Barcelona, 1995.

Negri, Toni: *Marx más allá de Marx*. Akal, Madrid, 2001.

Nietzsche, Friedrich Wilhelm: *Cómo se filosofa a martillazos*. 2008, archivo bajado de Internet.

Nikitin, P.: *Economía Política (manual de divulgación)*. Editorial Anteo, Buenos Aires, 1962.

Pêcheux, Michel: *Hacia el análisis automático del discurso*. Gredos, Madrid, 1978.

Peirce, Charles Sanders: *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1975.

- *Obra lógico-semiótica*. Taurus, Madrid, 1987.

Piscitelli, Alejandro: *Ciencia en movimiento. La construcción social de los hechos científicos*. Vol. I, CEAL, Buenos Aires, 1993.

Pizarnik, Alejandra: *Semblanza*. FCE, México, 1992.

Plekhanov, Georgi Valentinovich: *El papel del individuo en la Historia*. Intermundo, Buenos Aires, 1959.

Polanyi, Karl et al.: *Comercio y mercado en los Imperios antiguos*. Labor, Barcelona, 1976 a.

- Politzer, Georges: *Principios elementales y fundamentos de filosofía*. Editorial Alba, Madrid, 1997.
- Popper, Karl: *La miseria del historicismo*. Alianza, Madrid, 1981.
- Proust, Valentín Louis Georges Eugène Marcel: *En busca del tiempo perdido, 7. El tiempo recobrado*. Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- Riazanov, David Zimkhe Zelman Berov: "La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels", 2003 d en Riazanov, David Zimkhe Zelma Berov: *La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*. Ediciones Instituto de Formación Marxista, Buenos Aires, 2003 a.
- Rubio Llorente, Francisco: "Introducción", 1985 b en Marx, Karl Heinrich: *Manuscritos: economía y filosofía*. Alianza Editorial, Madrid, 1985 a.
- Sahlins, Marshall: *Economía de la Edad de Piedra*. Akal, Madrid, 1983.
- *Las sociedades tribales*. Labor, Barcelona, 1984.
 - *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Gedisa, Barcelona, 1988.
- Saltalamacchia, Homero R.: *Los datos y su creación*. Editorial Kryteria, San Juan de Puerto Rico, 1997 a.
- *El proyecto de investigación: su estructura y redacción*. Cuadernos de CAPEDCOM, San Juan de Puerto Rico, 1997 b.
- Sartre, Jean-Paul: "Las causas", en 1968 f_{iii} en Sartre, Jean-Paul: "Los comunistas y la paz", 1968 f, *corpus* incluido en Sartre, Jean-Paul: *Problemas del marxismo, 1. Situaciones, VI*. Losada, Buenos Aires, 1968 a.
- *El Ser y la Nada: ensayo de Ontología fenomenológica*. Altaya, Barcelona, 1993.
- Schumpeter, Joseph A.: *Capitalismo, socialismo y democracia (I)*. Ediciones Folio, Barcelona, 1996 a.
- *Capitalismo, socialismo y democracia (II)*. Ediciones Folio, Barcelona, 1996 b.
- Stalin, Iosif: *Los fundamentos del leninismo*. Grijalbo, México, 1970.
- "Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico", enero de 2009 en (<http://www.eroj.org/biblio/stalin/diamat>), portal de *España roja* (<http://www.eroj.org>).
- Stepanova, E. A.: *Federico Engels*. Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1957.
- Thompson, Edward Palmer: *Costumbres en común*. Crítica, Barcelona, 1995.
- Troise, Emilio: *Materialismo Dialéctico. Concepción materialista de la Historia*. Editorial Hemisferio, Buenos Aires, 1953.
- Trotsky, León: *La juventud de Lenin*. El Yunque, Buenos Aires, 1972.
- *Bolchevismo y stalinismo. Clase, Partido y Dirección a propósito del Frente Único*. El Yunque, Buenos Aires, 1975.
- Tse, Lao: *Tao Te King*. Enero de 2009; documento bajado de Internet.
- Vattimo, Gianni: *El fin de la modernidad*. Planeta-De Agostini, Buenos Aires, 1994.

- Verón, Eliseo: *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa, Buenos Aires, 1987.
- Veyne, Paul: *Cómo se escribe la Historia. Foucault revoluciona la Historia*. Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- da Vinci, Leonardo: *Aforismos*. Documento capturado de Internet en enero de 2009.
- Vlásova, T. et al.: *Filosofía marxista-leninista*. Editorial Progreso, Buenos Aires, 1987.
- Wallerstein, Immanuel: *Impensar las Ciencias Sociales*. Siglo XXI, México, 1998.
- Weber, Max: *Sobre la teoría de las Ciencias Sociales*. Planeta-De Agostini, Buenos Aires, 1994.
- Wheen, Francis: *Karl Marx*. Editorial Debate, Madrid, 2000.
- Wilde, Oscar: *La importancia de ser formal*. Enero de 2009; texto ubicado en Internet.
- Zadórov, Konstantín: *La transición del capitalismo al socialismo*. Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1974.
- Zambón, Humberto: *Introducción al pensamiento económico*. Macchi Grupo Editor, Buenos Aires, 2001.

Índice de Gráficos

Figura 1.....	52
Gráfico 2.....	96
Figura 3.....	115

Índice de Cuadros

Cuadro 1.....	55
Cuadro 2.....	56
Cuadro 3.....	pp. 56/57
Cuadro 4.....	60
Cuadro 5.....	pp.61/63
Cuadro 6.....	64
Cuadro 7.....	pp. 102–104
Cuadro 8.....	pp. 105/106
Cuadro 9.....	107

Índice General

(<i>Atesis</i>) Intentos. Alocución "inaugural".....	15
<i>Misceláneas</i>	19
Capítulo I.....	23
(<i>Tesis</i>) Capítulo II.....	41
Capítulo III.....	69
(<i>Rapsodia del Desvío</i>) Capítulo IV.....	79
Capítulo V.....	99
Capítulo VI.....	109
Capítulo VII.....	121
Índice de Gráficos.....	143
Índice de Cuadros.....	145
Índice General.....	147